



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

PARMÉNIDES Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

NELLY DEL CARMEN PAVÓN ORTIZ

ASESOR:

DR. MIGUEL ÁNGEL SOBRINO ORDÓÑEZ

TOLUCA, MÉXICO 2019

Índice

Introducción	1
Capítulo Uno	
Parménides y la búsqueda de la verdad	6
1.1. La experiencia de Parménides	6
1.2. El camino del saber: el Inframundo	13
1.3. El encuentro con la diosa	26
Capítulo Dos	
Los caminos del Pensar	36
2.1. Los dos caminos del pensamiento	36
2.2. El engañoso mundo de los mortales	46
2.3. Un viaje hacia la sabiduría	56
Capítulo Tres	
Parménides y la búsqueda de la verdad	68
3.1. Las características del ser	68
3.2. ¿Qué significa pensar?	79
3.3. Aletheia	88
Conclusiones	101
Fuentes Consultadas	106

INTRODUCCIÓN

La filosofía comenzó cuando el hombre se asombró de lo que había a su alrededor y trató de explicarlo. Los primeros filósofos han recibido el nombre de “presocráticos”, ellos iniciaron un estudio sobre la Naturaleza (*physis*); la consideraban como una fuerza que estaba en constante crecimiento y existía por sí misma, independiente del hombre, no la podían poseer, no era como en la actualidad en donde se piensa como una energía al servicio del hombre. Desarrollaron una manera distinta de percibir y comprender las cosas, estaban interesados en la búsqueda de un principio el cual fundamentara el orden del mundo.

La filosofía presocrática fue la primera en pretender dar una explicación de la existencia del mundo, en cuestionarse sobre el origen. Surgieron grandes ideas de distintos pensadores sobre cuál era el principio que regía todas las cosas; algunos como Tales lo llamaron agua, para él el mundo estaba hecho de ese elemento y por medio de él logró explicar su visión del mundo. Sin embargo, fue hasta Parménides cuando se comenzó a hablar de una explicación racional sobre el origen de las cosas; él plasmó otra concepción de la realidad: en el presente trabajo nos enfocaremos en los aportes que hizo para el pensamiento griego y cómo a partir de su propuesta se transformó la percepción de las cosas.

A Parménides se le reconoció por haber escrito un poema titulado *Sobre la Naturaleza* y aunque no se conserva completo sino sólo unos fragmentos son suficientes para poder comprender su pensamiento, el cual ya no se basa en la búsqueda de un principio como pensadores anteriores lo venían haciendo; él se centra en expresar y afirmar el hecho de que haya cosas; surge un estudio profundo ya no tanto del mundo físico sino de lo que hay oculto en él. Su planteamiento marcó un gran avance para el pensamiento griego, porque fue el primero en separar los sentidos de la razón permitiendo con ello una ampliación del conocimiento de la realidad, se podría decir que él fue el primero en dar una explicación racional del mundo.

Sin embargo, Parménides no se deshizo totalmente de la tradición, pues en el poema aún se logran encontrar rasgos míticos, el que más destaca es haber puesto su experiencia en manos de una diosa, siendo ella quien le revela el verdadero saber, porque durante esa época establecer contacto con la divinidad correspondía a una práctica religiosa, la cual se caracterizaba por entrar en otro estado de conciencia fuera del mundo físico y era la única manera de obtener un conocimiento. Otro rasgo es el haber plasmado su experiencia en un poema-épico, pero la retoma porque esa forma de escritura era el dialecto más conocido y el único medio para ser comprendido. Sin embargo, más que caracterizarlo como un poema se le va a considerar como un discurso por medio del cual se logra comprender el deseo de poseer la verdad, pues ésta es el interés central de todo lo narrado por él, por lo tanto, el lector deberá entender al poema de Parménides como un discurso que versa sobre la verdad.

Parménides fue uno de los primeros en emprender un viaje en búsqueda de la verdad; él se dio cuenta de que ésta no se mostraba a los sentidos, estaba oculta, pero era común a todas las cosas y permitía que éstas sean, a ello le otorgó el nombre de Ser; esta palabra por primera vez se hace presente al pensamiento griego, ya no se trataba de un principio que fundamentara el orden del mundo, sino que muestra las cosas que son, pues este es el verdadero interés de Parménides el poder explicar la realidad a partir del hecho de que haya cosas, por ello se hará un estudio profundo sobre aquello que Parménides nombró Ser, porque dicha palabra fundamenta todo su pensamiento.

La finalidad del viaje es la obtención de la verdad, porque no se muestra como un árbol a los sentidos, ella está en otro lugar y lo primero que hace notar Parménides es que no está en el mundo de los mortales, se encuentra más allá de lo visible y el buscarla no es una tarea fácil porque necesariamente se deberá reconocer entre lo aparente y lo verdadero. El planteamiento de la diosa demuestra la posibilidad de interpretar y concebir dos caminos de investigación: uno se nombra como mundo de los mortales, se fundamenta en los sentidos y está sometida al engaño, además tiene como consecuencia la probabilidad de dejar de ser y el otro es inmóvil, siendo siempre lo mismo, en donde sólo la verdad puede surgir, por lo tanto, se deberá diferenciar entre ambos caminos, abordando en qué consiste cada uno de ellos y demostrar por qué sólo uno es transitable.

Para lograr una mejor comprensión del poema se deberá hablar de la función del pensamiento en torno a la búsqueda de la verdad; ésta es una de las cuestiones de mayor importancia y a la que se le deberá prestar mayor atención. Al referirse al pensamiento muestra a éste como el único en poder distinguir entre lo verdadero y lo falso, porque sólo él puede captar y profundizar en la existencia de las cosas, no se centra sólo en lo visible y en la presencia de las cosas, va más allá; además es la facultad propia del hombre, lo que lo diferencia de los animales, por lo tanto, sólo él tiene la capacidad de interesarse en la verdad y en hacer uso correcto del pensamiento, porque sólo él puede captar más allá de lo visible.

Se puede sostener que a partir de Parménides surgen grandes preguntas no sólo para el pensamiento griego sino para toda la filosofía en general, algunas de ellas son: ¿qué es lo que tienen en común todas las cosas? o ¿en qué consiste el otorgarle existencia a algo? A partir de él se encuentra el comienzo de lo que más tarde se nombrará ontología, la cual es el estudio profundo del Ser, tiene como finalidad dar una explicación racional de la realidad, en ella ya no se encuentran cuestiones mitológicas, es decir, su conocimiento no se fundamenta en la imagen de dioses, ahora se trata de interpretar y explicar lo visible por medio de la razón. La realidad se percibe y se trata de conocer únicamente por medio de *lo que es*, de lo existente, no hay ninguna posibilidad de lograr comprenderla a partir de las cosas que no son, porque ningún conocimiento se puede fundamentar a partir de lo inexistente, es decir, sólo se puede hablar y pensar en las cosas que son y se manifiestan en lo real, para que el saber pueda surgir necesariamente se debe fundamentar en lo que es, por lo tanto, la ontología se encarga de dar una explicación racional de la realidad pues ahí están las cosas que son. Sin embargo, no se puede asegurar ni decir que lo que estaba haciendo Parménides era hablar de ontología, esto es un atributo y una interpretación que se le otorgó tiempo después, porque él aún no era consciente de dicha corriente, él simplemente mostraba su interpretación de la realidad, entendiéndola como *lo que es* y además imposible que no sea; pero si se puede asegurar que el recorrido que hace es el comienzo de la ontología, la realidad y la verdad.

El objetivo es analizar la importancia y función del pensamiento en relación con la búsqueda de la verdad, a la vez de establecer su uso correcto y para ello se plantea

como necesario el alejarse del mundo de los mortales, porque ahí sólo se encuentra el engaño, el error y la mentira, ningún saber se puede obtener de él; se demuestra la imposibilidad de transitar por dicho camino, porque ahí sólo se encuentra lo aparente y lo que está en constante cambio, lo cual no permite el conocimiento de *lo que es*. Se señala al primer camino como el único posible de ser transitado porque ahí se encuentra la verdad que es el mayor deseo del hombre y ésta sólo se conoce por medio del pensamiento, sólo ahí se hace presente. Es necesario distinguir las dos vías de investigación porque sólo por medio de la que es transitable se podrá dar respuesta a la pregunta: ¿qué es filosofía?

Se trata de demostrar y reconocer la función e importancia del pensamiento, para la distinción entre los dos caminos de investigación, el poder discernir entre lo verdadero y lo falso, con el único objetivo de profundizar en los entes, para así lograr conocer el Ser; esto significa que el pensamiento dentro del poema de Parménides es esencial para obtener un conocimiento de la verdad y, por lo tanto, de la realidad.

Finalmente, para llevar a cabo dicho trabajo fue necesario estructurarlo en tres capítulos. En el primer capítulo se retoma el “Proemio” con la finalidad de plantear cómo deberá ser entendido el viaje emprendido por Parménides; para ello se abordan los rasgos mitológicos del poema, como: la mención de las doncellas, el sonido de la flauta y el significado de la presencia de *dike*. Se enfatiza el descenso de Parménides al Inframundo y su encuentro con la diosa, con la finalidad de plasmar el comienzo del viaje en búsqueda de la verdad. En el segundo capítulo se emplea el fragmento dos para abordar la presentación de los dos caminos de pensamiento y plantear la distinción que hay entre ambos, asimismo, se hará uso de los fragmentos cuatro y seis, para explicar en qué consiste el mundo de los mortales y qué es lo que pueden conocer, porque ellos se engañan creyendo tener un conocimiento de la realidad, son incapaces de reflexionar en el Ser, en la existencia de las cosas y quedan atrapados en la ignorancia; el fragmento siete se emplea para demostrar como necesario alejarse del camino nombrado *lo que no es* y la imposibilidad del pensamiento de transitar por ahí, así como también qué entendió Parménides como *logos*. Finalmente, en el capítulo tres se hará uso del fragmento ocho para explicar la primera vía de pensamiento nombrada *lo que es*; se hablará de las características del Ser. Se retoma el fragmento tres para hablar de la

relación entre ser y pensar, se aborda el significado y función del pensamiento en relación con la obtención del conocimiento de *lo que es*, también sobre qué es lo único que puede ser pensado y se plantea la búsqueda de la verdad como tarea del pensamiento; por último, se regresa al fragmento ocho para hablar sobre el significado de *éstin* y cómo influye en la búsqueda de la verdad, se especifica qué entiende Parménides por realidad y como consecuencia por verdad, con la intención de poder definir qué es filosofía.

Así la presente investigación será de carácter descriptivo, porque tiene como propósito plantear los rasgos que caracterizan el poema de Parménides como un viaje en búsqueda de la verdad; asimismo se plasma cómo va siendo su tránsito por los dos caminos propuestos por la diosa, hasta el final en donde se aborda por qué sólo es posible elegir un camino. Se trata de especificar paso por paso todo lo que recorrió, en qué consistió su estancia en el mundo de los mortales, especificando cada uno de los detalles del lugar, para poder señalar cómo llega a obtener el conocimiento certero, es decir, se describen cada uno de los elementos que caracterizan al poema como una búsqueda de la verdad.

Para poder abordar el pensamiento de Parménides se utilizó la versión del poema de Hermann Diels y Walther Kranz, *Parménides, Sobre la Naturaleza*, en la traducción de Constantino Láscaris considerada por la crítica como una de las mejores adaptaciones del texto original.

CAPÍTULO UNO

PARMÉNIDES Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

1.1 LA EXPERIENCIA DE PARMÉNIDES

Con Parménides surge una forma de pensamiento que se estructura a partir de la reflexión, se desarrolla una comprensión e interpretación diferente que permite la elaboración de un conocimiento distinto al de la tradición; a partir de él se da una madurez del pensamiento griego porque plantea la problemática de los sentidos y la razón como formas de conocimiento. Era originario de Elea, se le consideraba físico, médico, astrónomo, legislador y filósofo de la naturaleza, la única evidencia sobre su pensamiento es el poema titulado *Sobre la Naturaleza*, el cual se encuentra dividido en tres partes: un proemio, una que hace referencia a la verdad y otra a la opinión, pero por ahora sólo nos enfocaremos en la primera parte.

Lo interesante es la manera en que está escrito considerando la época quedaban pocos textos en forma de poema, sin embargo, por el contenido se trata de un discurso por medio del cual expresa su experiencia con la diosa y su interés por la búsqueda de la verdad; la finalidad de la estructura es hacer su lenguaje inteligible para poder expresar el conocimiento que la diosa le transmite y él lo enuncia en un poema-épico; retoma esta forma de escritura porque era el dialecto más conocido ya que el objetivo que tenía era transmitir su experiencia para poder ser comprendido por un público amplio; esta forma de escritura tiene como principal característica que aún es un lenguaje mítico lleno de significados y por lo regular inicia con una invocación de las musas. Para comprender mejor aludo a la *Teogonía* de Hesíodo, que inicia narrando cómo las musas le transmiten un conocimiento que nadie más había escuchado, son las encargadas de transmitir un conocimiento verdadero, ellas son las que hablan, es decir, hablan por la boca del poeta. En palabras de Gígon Olof se entiende:

Hesíodo, por su parte, quiere enseñar la verdad, de acuerdo con el encargo de las Musas, y precisamente por eso le es tanto más necesaria la asistencia de las Musas.¹

Entra en contacto con ellas porque son de naturaleza divina y son las únicas con la capacidad de manifestar la verdad, sirven de ayuda para él porque le permiten completar su acción, otorgándole un entendimiento de la realidad y una enseñanza de la verdad, porque son las únicas que tienen un conocimiento sobre el pasado, presente y futuro, por eso se les llama *las hijas de la Memoria*, es decir, su intención es revelar el origen del mundo, así lo plantea Conford:

Y lo que las Musas revelan a la visión del poeta es el origen del mundo y el nacimiento de los dioses. Las hijas de la Memoria le permitieron conocer los diversos orígenes que tuvieron lugar en el pasado, y de los cuales el hombre común no sabe nada que no sea de oídas.²

Las Musas le revelan una visión del mundo a Hesíodo que nadie más conocía y recibe de ellas el encargo de transmitir la verdad; al momento de que hay una invocación de ellas, se entra en un estado de éxtasis, de locura; tiene inicio una inspiración, la cual le permite recibir todo el conocimiento que le será transmitido, es decir, se pierde el equilibrio, sale de sí mismo, para poder establecer una conexión con el lenguaje de las Musas, sin embargo, después de dicha conexión divina hay un retorno, en donde se debe mostrar el conocimiento transmitido.

Pero ¿cuál es la diferencia entre la *Teogonía* y el poema de Parménides? En la *Teogonía* se encuentra una explicación mítica del mundo de los dioses, mientras en el poema se aborda un mensaje transmitido por la diosa mostrándole el camino que debe recorrer para alcanzar el verdadero conocimiento, no se trata de dar una explicación de cómo está conformado el mundo por medio de dioses, más bien es una búsqueda de la verdad, la cual se origina en la relación directa con la diosa. Sin embargo, en ambos está presente la imagen de las Musas y cumplen la misma función, ellas son las conocedoras del camino de la verdad y el objetivo es guiar al poeta por el recto camino del saber y persuadirlo con sus agradables palabras hasta lograr enfrentarlo a la verdad.

¹Gigon, Olof, *Los orígenes de la filosofía griega de Hesíodo a Parménides*, Gredos, Madrid, 1994; p.18.

²F.M.Conford, *Principum sapientiae, Los orígenes del pensamiento filosófico griego*, Visor, Madrid, 1987; p, 100.

Parménides hace referencia a las musas en el Fragmento 1:

Las yeguas, que me llevan tan lejos como como por su arrojo son capaces, me conducían cuando me subían por el renombrado camino al que guía la demonia, que al iluminado vidente lleva por todo lo invisible; por allí era llevado, pues allí me llevaban las hábiles yeguas que tiraban el carro, mientras las doncellas abrían el camino.³

Las Musas no le muestran la verdad a Parménides, simplemente lo conducen hacia ella; ellas son las hijas del Sol, conocen el camino hacia donde se dirige pues pertenecen a él, es decir, son la figura y el medio por el cual él podrá llegar con la diosa, ellas son mujeres o doncellas inmortales que poseen una conexión con la divinidad. A partir de aquí será transportado más lejos de la realidad, más allá de lo que sus ojos pueden percibir.

El camino que él sigue se presenta como: que al iluminado vidente lleva por todo lo invisible, éste es el camino de la diosa y de la verdad porque ahí se encuentra el conocimiento de todo; el iniciado es un vidente, aquel que puede darse cuenta del camino, percibe tanto el pasado como el futuro, se da cuenta de lo que va dejando atrás porque el recorrido se presenta como una iluminación, es decir, donde recibirá una enseñanza que rebasará los límites de los sentidos. Así la experiencia de Parménides en un primer momento se convierte en una experiencia religiosa porque como menciona, ese camino que sigue tiene como punto de llegada: la diosa.

El primer fragmento aún se puede poner en relación con el mito, como ya lo planteaba Peter Kingsley:

El viaje que describe es mítico, un viaje a lo divino con ayuda de lo divino. No es un viaje como otro cualquiera. Pero que sea mítico no quiere decir que no sea real. Al contrario, cualquiera que haga el viaje descubre que los viajes a los que estamos acostumbrados son los irreales, porque nuestra conciencia nunca se desplaza, nunca cambia.⁴

Considerando el viaje de Parménides como mítico y según la tradición estos se realizaban bajo ciertos aspectos y eran denominados *viajes de iniciación* ya que algunos eran empleados con fines de sanación y otros para la obtención de conocimiento, en el

³Frg.,1: 1,1-1,5

⁴Kingsley, Peter, *En los oscuros lugares del saber*, Atalanta, Girona, 2010, págs. 53, 54.

caso que nos interesa se trata de la segunda opción, es decir, una búsqueda de la verdad, planteándola como aquello que se encontrará más allá de la realidad y más allá de lo que se presenta ante los ojos y no se muestra ante el hombre común. Era muy frecuente durante esa época este tipo de viajes, en donde necesariamente se presentará la figura de una divinidad, pues eran las únicas con un saber más allá de los sentidos. Los viajes de iniciación tenían lugar en cuevas o lugares subterráneos y se caracterizaban por ser un encuentro con los dioses, entiéndase de la siguiente manera:

La gente se acostaba en un recinto cerrado, que muchas veces era una caverna. Y se quedaba dormida y soñaba o bien entraba en un estado que, según las descripciones, no era sueño ni vigilia, hasta que terminaba por tener una visión: algunas veces la visión o el sueño los enfrentaba con el dios, la diosa o el héroe, y así se producía la curación. En aquellos tiempos la gente se curaba así.⁵

A ese estado de sueño se le llama *incubación*, se tenía que realizar en lugares aislados porque el cuerpo y la mente debían estar en un lugar tranquilo, libre de distracciones, donde pudieran alcanzar la máxima conexión con la divinidad, podían durar días o años, según fuera la finalidad. Todo se completaba con una visión, la cual facilitaba el encuentro con la divinidad, es decir, a través de ella se podía rebasar los límites del conocimiento, porque manifestaba la entrada a otro estado de conciencia que rebasaba el sueño; cuando las prácticas llegaban a ese estado, surgía el recibimiento de un conocimiento por parte de la divinidad. El sueño y la visión eran los símbolos míticos del paso a otro mundo.

Es así como Parménides inicia su viaje en busca de la verdad, pero ¿hacia dónde se dirige? ¿en dónde se encuentra la verdad que tanto desea? Lo anuncia en el fragmento uno:

El eje en los cubos soltaba un silbido
al arder (pues lo empujaban las dobles redondas
ruedas de ambos lados), cuando apresuraron la marcha
las doncellas Helíadas, pasando de la casa de la Noche
hacia la luz, retirando de las cabezas con la mano los velos.
Allí están las puertas de los senderos de la Noche y el Día,
y tienen por ambos lados un dintel y un camino de piedra;
etéreas, están cerradas con enormes hojas,

⁵ *Ídem.*, p. 80.

Y la severa Justicia tiene las llaves de doble uso.⁶

El viaje continuo se siguen manifestando figuras y símbolos míticos, ahora lo que escucha es un silbido; ese sonido se puede relacionar con el de una flauta, porque se empleaba para alcanzar una etapa de encantamiento, los envolvía y lograban entrar en otro estado de conciencia, capaz de poder recibir la revelación de la divinidad, todo aquel que no estuviera poseído no podía comprender, ni interpretar la palabra divina. El símbolo de la flauta también se entiende como:

La palabra para referirse a la flauta que utiliza Parménides es *syrinx*. Esta tenía una gama de significado muy especial. *Syrinx* era el nombre del instrumento musical o de la parte de un instrumento que produce el sonido de un silbato, el sonido llamado *syrigmos*. Pero hay que tener presente un aspecto de esta palabra: para los griegos, el sonido de la flauta y el silbato era también el siseo de la serpiente.⁷

El sonido de la flauta enfatiza el aviso de que su destino estaba cerca, ya entraba ahí donde se encuentra la divinidad poseedora del conocimiento verdadero. Simboliza el punto de acceso a otro mundo en donde no está presente el conocimiento de los hombres mortales. Esta parte del poema muestra un toque de encantamiento, porque necesariamente para que Parménides pudiera continuar en el camino debía sumergirse en aquel estado diferente a como había comenzado, pudo haber sido una fase de éxtasis o de asombro. Sin embargo, queda claro el inicio de su traslado hacia otro lugar.

Continua y vuelve a mencionar a las doncellas en donde ahora ellas permiten el tránsito *de la Noche hacia la luz*; este tránsito se debe entender como aquel donde se atraviesa la noche para llegar a la luz, es decir, se trata de ir al otro lado contrario de la noche. Las únicas que podían dirigirse allá eran las doncellas, pues ahí pertenecían, el lugar a dónde están llevando a Parménides es a su morada. Ellas son las hijas del Sol, que vigilan la entrada y la salida de éste. Por lo tanto, el viaje de la Noche al Día señala:

El viaje a través de las puertas, desde la Noche al Día representa un progreso desde la ignorancia al conocimiento o verdad, que le aguarda al otro lado.⁸

6 Frg., 1: 1,10.

7 Kingsley, Peter, *Op. cit.*, p. 122.

8 K. C. Guthrie, William, *Historia de la Filosofía Griega*, Tomo II, Gredos, Madrid, 1993, p. 27.

La Noche simboliza un lugar oscuro, donde nada se puede percibir con claridad, todos temen ir, un lugar extraño para los sentidos y la razón, creyendo que es mejor mantenerse alejado, y en Parménides no será la excepción para él representa un estado de ignorancia, no hay conocimiento, ahí sólo puede existir la falsedad y la apariencia. Las doncellas lo están sacando de ese horrible lugar capaz de producir engaño, ellas lo conducen hacia la luz, la cual es lo contrario; donde está el verdadero conocimiento, aquel pensamiento guiado por la razón, sólo ahí el hombre se puede enfrentar con la verdad.

Sin embargo, al lugar donde está siendo dirigido es al Inframundo:

En las raíces mismas de la mitología oriental y occidental se halla la idea de que el sol sale del inframundo y vuelve a él todas las noches. Pertenece al inframundo, allí es donde tiene su hogar, de ahí vienen sus hijos. La fuente de la luz mora en la oscuridad.⁹

El Sol se encuentra relacionado con la luz, es capaz de iluminar el pensamiento, mostrando la realidad de las cosas, es decir, sale de la oscuridad para enfrentar a la verdad; en la mitología griega simboliza conocimiento, al ser una luz brillante se cree que permite discernir mejor los pensamientos, llegando a una claridad donde no puede haber confusión ni engaño. Si el conocimiento tuviera una forma visible en este caso sería el sol. Siendo opuestos noche y luz a través de la dicotomía establecida en ambas buscan complementarse, pues una posee a la otra y viceversa, una y otra muestran la posibilidad de salir del mundo de la ignorancia y facilitan la búsqueda de la verdad. Ahora ya sabemos que Parménides se dirige hacia el inframundo y ese lugar sólo se encuentra bajo tierra. Sólo unos versos más adelante, anuncia con mayor claridad su llegada al inframundo, pero de ello se hablará más adelante.

Las puertas de la Noche y el Día que debe atravesar Parménides se encuentran cerradas y sólo *dike* (justicia) posee las llaves. *Dike* para los griegos representa el camino recto a seguir. En el poema significaría, seguir la vía correcta de pensamiento, es decir, aquello en lo cual se encuentra lo verdadero no hay falsedad pues se convertiría en un camino injusto, ahí no se puede pronunciar la mentira, sólo existe el verdadero conocimiento de la razón. Asimismo, *Dike* simboliza:

⁹ Kingsley, Peter, *Op. cit.*, p. 69.

Esas enormes puertas a las que llega están guardadas por la Justicia. Para los griegos la Justicia era una diosa que tenía que vigilar todo lo que sucedía en el mundo. Pero cuando llegaba el momento de decir dónde vive, la respuesta más clara de los poetas griegos era que «comparte la morada con los dioses del inframundo». ¹⁰

Según la mitología griega, *Themis* es la diosa de la justicia, ella se encargaba del orden del mundo y guiaba por el buen camino; junto con *Zeus* engendra a *Dike*, (a ella hace alusión Parménides en el poema), al igual que su madre se encargaba del orden y de vigilar los actos de los hombres. Ella vive en el inframundo, en la morada de la Noche, ese lugar oscuro al que todos temen, pero que sólo ahí se encuentra el auténtico camino de lo verdadero, pues no se debe olvidar que es enemiga de las falsedades y lo desmedido; se encuentra ahí porque sólo así puede castigar las injusticias.

Para los griegos se volvía necesario ir más allá del tiempo y espacio para poder comprender lo que está apartado del mundo físico. *Dike* protege la morada del Día y la Noche porque de ahí provienen los actos del hombre, es ella la encargada de mantener el equilibrio y establecer lo justo. En el poema al ser persuadida por las musas acepta abrir las puertas que guían a Parménides hacia la diosa, nadie puede pasar sin su permiso porque sólo ella conoce y protege el auténtico camino de la verdad y permite que él lo siga porque su deber es romper con la falsedad y las injusticias. Él ya está dentro del mundo de los muertos y ahora deberá enfrentar todo lo que se presenta ante sus ojos, como la nueva realidad apenas descubierta.

Sólo a través de un viaje mítico es como Parménides logra acercarse al conocimiento de la verdad; su experiencia termina convirtiéndose en algo real, es una experiencia viva y sirve para comprender cómo el pensamiento puede llegar a lugares que no conoce, adquirir otro estado de conciencia, porque los mitos no sólo presentan un cambio físico, también son un cambio de mentalidad.

En esta primera parte del poema se logra comprender cómo Parménides es capaz de rebasar los límites espacio-temporal para poder plasmar su pensamiento. Hace uso de símbolos míticos y esto no quiere decir que no sea real, sino que el mito era la forma

¹⁰ *Ídem.*, p. 64.

más antigua de expresión para los griegos, por lo tanto, también la única capaz de plasmar lo pensado y acontecido.

Como se puede deducir, el proemio está lleno de signos y divinidades: Noche, Luz, Día, camino, verdad, opinión, Helíadas, Themis, Dike, Diosa que revela lo que se debe conocer. Desde estos signos y presencias divinas, la filosofía se muestra como un viaje, un camino que tiene una meta: tanto la verdad como la opinión de los mortales. A lo largo del Proemio se refleja el comienzo de la preparación de Parménides para poder recibir la revelación divina; narró como fue el encuentro con las musas y decidió ser llevado por ellas para que le mostraran el camino del saber. Fue capaz de atravesar las puertas del Día y la Noche, enfrentó a la severa justicia (*dike*) para poder entrar y es probable que él al principio del poema aún no sepa con claridad hacia dónde se dirige, porque el camino transitado todavía es desconocido, pero es gracias al encantamiento que logra darse cuenta que dejó atrás el mundo de los mortales, porque es ahora un vidente en el mundo de los muertos, más no un ciego y eso le permite poder ver otras cosas que antes no tenía noción de ellas, sólo así se da cuenta que dejó la senda de la Noche para poder recorrer la del Día.

1.2 EL CAMINO DEL SABER: EL INFRAMUNDO

La muerte sólo se experimenta en la vida, es una extensión más de vivir. Los hombres le temen y prefieren no conocerla, nunca saben qué hacer con ella y eligen mantenerse alejados, se presenta con un lado oscuro, hasta convertirse en todo un misterio que difícilmente se logra comprender; es dejar de vivir, ya no estar presente en el mundo físico, alejarse completamente de todo aquello que posee una existencia, es ir más allá de los límites de los sentidos, es el paso hacia el Inframundo.

Cada etapa de la historia tuvo diferentes formas de rendirle culto con la finalidad de establecer una conexión con ella, se realizaban distintas prácticas a veces con la intención de sanación o para experimentar el tránsito de la vida a la muerte, no necesariamente se debía estar muerto para lograr un enlace con la divinidad que simboliza la muerte. Se concebía a la muerte como el paso hacia otro mundo, otra

conciencia, una forma de ser alejada del mundo físico. El cuerpo está conformado por un alma que al morir se desprende de él y viaja hacia el mundo de los muertos, ahí surge una transformación no sólo espiritual, también mental; mientras tanto éste es el único que se queda en el mundo terrenal y el alma pasa a tener una segunda existencia, donde se purificará de su vida anterior para reencarnar en otro ser vivo.

Los griegos no consideraban a la muerte como algo malo y negativo en la vida, era todo lo contrario, para ellos era una forma de avanzar en la existencia misma, poder alcanzar un estado de pureza, porque es la entrada a un mundo diferente de los vivos, el alejamiento de todo permite construir nuevas ideas y discernir lo que es real y lo que no, es una transformación que tiene como finalidad el mejoramiento de la vida. Para poder transitar al mundo de los muertos no sólo se trata de vivir por vivir y llegar al punto final, sino que la vida se tiene que disfrutar y saber guiarla, pues para ellos también era importante un morir bien, no dejarse guiar por las pasiones y los excesos, tenía que haber un equilibrio entre cuerpo y mente. La entrada al Inframundo finalmente simboliza algo más que sólo muerte, ahí se encuentran diferentes figuras míticas que tienen como finalidad poder transmitir un conocimiento y lograr la purificación del alma, ese paso al más allá es lograr comprender tanto el mundo de los vivos como el de los muertos, porque ya se estuvo en ambos.

En Elea de donde era Parménides también realizaban ciertas prácticas hacia la divinidad de la muerte, como estar dentro de cuevas por un periodo largo hasta alcanzar el éxtasis que los ponía en conexión con ella, sin embargo, para este tipo de rituales no necesariamente se debía estar muerto y eso es lo interesante de este periodo pues ¿cómo era posible viajar al mundo de los muertos sin estarlo? ¿por qué lo hacían? ¿qué significado tiene para ellos?

En los versos anteriores, Parménides dejó establecido que el conocimiento verdadero está más allá de lo percibido por los sentidos, se encuentra en una zona donde el conocimiento humano no permite llegar hasta ahí, ese lugar es: el Inframundo. Aquí la imagen de él comienza a ser otra, es un hombre guiado por su deseo de saber y conocer más allá de lo meramente físico, rebasa los límites del mundo de los mortales para poder experimentar otro tipo de vida y otro nivel de conciencia. Sin embargo, no se debe olvidar que está realizando un viaje mítico, basado en creaciones e imágenes verdaderas,

está narrando cómo su pensamiento se va transformando por aquello que él ve y en ningún momento duda de ello, resulta ser real porque sabe que es posible viajar más allá del mundo de los mortales, conoce su destino y no renuncia a él, no todos los hombres son capaces de llegar hasta ahí, pues sólo el deseo y el anhelo los puede transportar. Su tránsito se puede entender de la siguiente manera:

El viaje de Parménides lo lleva justo en dirección contraria a todo lo que valoramos, lo aleja de la vida tal como la conocemos y lo conduce directamente hacia lo que más tememos. Lo aparta de la experiencia ordinaria «el transitado sendero de los hombres».¹¹

Sale del mundo transitado por los hombres, donde sólo los sentidos son una fuente de conocimiento y otorgan una manera de percibir la realidad, se aleja de todo lo vivo y de la existencia de las cosas. El alejarse de la vida, implica dejar atrás todo lo que se creía verdadero, es un nuevo comienzo, una nueva forma de pensar y sentir. El viaje lo acerca al temible mundo de la muerte, ahí donde ya no hay vida, no existe nada, sólo un camino desconocido por recorrer y ahora esa es la nueva encomienda que debe realizar, atravesar esos senderos temerosos y enfrentar lo desconocido para llegar hacia la diosa.

Las doncellas seductoras con suaves palabras la
persuaden hábilmente de que para ellas el cerrojo con pestillo
quite volando de las puertas; entre las hojas
produjeron un inmenso abismo al abrirse, cubiertas de cobre,
cuando giraron alternativamente sobre sus goznes
sujetos con bisagras y pernos; allí por entre ella fácilmente
directamente las doncellas llevan carro y yeguas por camino ya
transitable.¹²

En estos versos, Parménides ya anuncia que se acerca al inframundo, *dike* al ser persuadida por las doncellas acepta quitar el cerrojo, en ese momento él ve el camino a seguir diciendo: *entre las hojas produjeron un inmenso abismo al abrirse*; ese *inmenso abismo* es el Inframundo. Probablemente aquí aún no sepa con exactitud hacia donde se dirige pues el resto del camino se le había presentado como algo extraño, jamás lo había visto ni estado en él, pero aun así es real, puede que se presentara desconocido y enorme

¹¹Kingsley, Peter, *En los oscuros lugares del saber*, Atalanta, Girona, 2010, p.66.

¹² Frg., 1: 1,15: 1,20

y sus sentidos no logren comprender aún hacia dónde se dirige, pero eso no lo impulsa a regresar.

Parménides no dice de manera literal que llega al Inframundo. Sin embargo, gracias a los símbolos empleados se puede deducir su destino, pues primero se encuentra con *dike*, ella custodia las puertas del Día y la Noche y como ya se había mencionado anteriormente éstas se encuentran en el Inframundo. El segundo símbolo es cuando menciona un *inmenso abismo*, tampoco dice que es el Inframundo, sin embargo, por abismo se entiende un lugar profundo en el cual es imposible ver más allá de él, es incierto, pues representa algo oculto, en donde los sentidos no son suficientes para conocer lo que hay dentro. Aún cuando se le presenta como algo desconocido, también se puede notar el asombro pues nunca decide retroceder, decide saber qué hay más allá y continuar el viaje, pero de esto se hablará con mayor precisión más adelante.

Sin embargo ¿cuál es la finalidad del descenso de Parménides hacia el Inframundo? Para comprender mejor el descenso de Parménides se retoma a los pitagóricos porque siguiendo la tradición ellos serían los principales en realizar este tipo de prácticas en Grecia conservando aún rasgos mitológicos. Así lo menciona Hernández de la Fuente:

Desde época antiquísima está, pues, atestiguado en la religión griega el uso del espacio sacro subterráneo para el culto de cierto tipo de divinidad, eminentemente relacionada con el contacto con otro mundo, lo cual permite un saber que rebasa las fronteras y límites de lo humano.¹³

La religión griega se caracteriza por realizar cultos a las divinidades, los lugares en donde se realizaban eran en grutas o cuevas, cada una estaba dedicada a una divinidad, dentro había alguna imagen o altar y necesariamente debían estar alejadas de la comunidad, es decir, eran lugares subterráneos. No asistían ahí para pedir algún milagro, llegaban por la necesidad de saber, algunos cultos religiosos terminaban siendo viajes a otro mundo donde se creía estaba la divinidad dadora de esa sabiduría que sobrepasa el conocimiento humano y aquel que lo recibía a su regreso ya no era el mismo, ahora poseía un saber divino.

13Hernández de la Fuente, David, *Vidas de Pitágoras*, Atalanta, Girona, 2014, p. 90.

Pitágoras es un ejemplo de cómo se realizaban los cultos religiosos, es conocido como el “sabio de Samos”, se le caracteriza por recordar sus vidas pasadas, sus viajes realizados a Egipto con la finalidad de la obtención de conocimiento, la creencia en la inmortalidad del alma y por tener un vínculo con Apolo, el cual se decía era su padre; él creía que por medio del alejamiento del mundo y su estancia en cuevas el hombre podía alcanzar un estado de pureza.¹⁴

Las prácticas realizadas al Inframundo eran con la finalidad de purificar el alma, la cual consideraban inmortal, pensaban que se encontraba capturada dentro del cuerpo y tras la muerte se separa de él y va a purificarse, para así renacer en otro ser vivo, por ello se abstendían de comer carne porque creían que quizá estuvo animado por el alma de un antepasado, este ciclo para ellos consistía en: vida, muerte, estancia en el Inframundo, renacer. Entiéndase de la siguiente manera:

Así, pues, el hombre tiene un fin u objetivo en la vida; librarse de la corrupción del cuerpo, y, convirtiéndose en espíritu puro, volver a unirse al espíritu universal, al cual pertenece esencialmente.¹⁵

Hasta que el alma se purificara tenía que pasar por una serie de reencarnaciones, de cuerpo en cuerpo, hasta poder alcanzar una unión con lo divino, pues es ahí a donde pertenece. Por lo tanto, el descenso al Inframundo significaba más que una purificación, era una transformación, se presentaba como una nueva oportunidad de mejorar la vida, de dejar atrás la oscuridad, para poder acercarse a la luz y lograr alcanzar la claridad de la realidad.

Peter Kingsley plantea a Pitágoras como uno de los más influyentes en los viajes al Inframundo:

Como señal de hasta qué punto estaba entregado a las diosas del inframundo, convirtió en templo su nuevo hogar en el sur de Italia: construyó una sala especial subterránea en la que permanecía sin moverse durante largos periodos de tiempo. Después describiría su visita al inframundo y su regreso como mensajero de los dioses.¹⁶

14 Para profundizar más sobre el tema véase *Vidas de Pitágoras...* de Hernández de la Fuente, David.

15 K. C. Guthrie, William, *Historia de la Filosofía Griega*, Tomo II, Gredos, Madrid, 1993, p. 45.

16 Kingsley, Peter, *Op. cit.*, p. 99.

Pitágoras fue el maestro de los viajes al Inframundo, sabía cómo hacerlo y lo que obtendría, todo su conocimiento provenía de dicho sitio. El permanecer inmóvil durante largos periodos de tiempo era una de las principales características de estas prácticas, era el medio que facilitaba el contacto con la divinidad del Inframundo, al momento de alcanzar ese estado de quietud se producía un silencio, una tranquilidad, se estaba completamente solo, alejado de todo, en ese momento esa soledad permitía al pensamiento comenzar el viaje hacia otro mundo, porque sólo completamente aislado de todo se puede conocer y comprender lo que realmente es la realidad, para así poder obtener el máximo saber de la divinidad, cabe destacar que el permanecer inmóvil se empleaba para alcanzar aquello que está más allá de los sentidos.

El tipo de prácticas realizadas por los pitagóricos muestra la relación entre el mundo divino y el mundo humano, pero no cualquiera podía establecer esta conexión, tenía que ser un hombre capaz de alejarse del mundo exterior, para poder entrar a la cueva o gruta debía consumir alimentos que no causaran hambre ni sed, la vestimenta era de telas ligeras, consistía en una preparación del cuerpo porque podían pasar dentro nueve años o más, el estar ahí se convertía en un ejercicio del pensamiento porque era capaz de recibir el conocimiento transmitido por lo divino.

El recibir un conocimiento por parte de una divinidad implicaba una transformación del pensamiento pues ya no se volvía a ser el mismo, ni se contemplaba la realidad de la misma manera. Se puede entender que:

En la sabiduría arcaica de los griegos abundan los descensos a cuevas para obtener algún tipo de revelación, ya sea divina o filosófica: adivinos, legisladores, poetas, médicos o filósofos han obtenido de esta manera algún tipo de inspiración.¹⁷

No todos los hombres estaban preparados para realizar un descenso a las cuevas, para poder hacerlo se debía tener un conocimiento previo sobre cómo realizar esta práctica. Durante esta época los que más las realizaban eran los adivinos, filósofos y hasta los poetas, cada uno de ellos tenía un interés y una finalidad diferente de su descenso, por lo tanto, el mensaje a transmitir también sería distinto porque cada uno cumplía un papel dentro de la comunidad. En el caso del adivino se recurría a él porque

17 Hernández de la Fuente, David, *Op. cit.*, p. 96.

poseía un conocimiento sobre el presente y el futuro. Sin embargo, la única finalidad en común era recabar una sabiduría divina.

Los descensos a cuevas o lugares subterráneos necesariamente debían tener un carácter religioso, porque el conocimiento no podía provenir de la nada, alguien superior lo otorgaba. En el caso de Pitágoras las revelaciones divinas estaban relacionadas con Apolo.

Apolo era el dios iluminativo capaz de producir cierta inspiración:

Apolo era un dios que se desenvolvía en otro nivel de conciencia, con unas normas y una lógica propias [...] siempre estuvo asociado con la oscuridad y la noche [...] estuvo relacionado no sólo con la noche sino también con las cavernas y lugares oscuros, con los infiernos y la muerte.¹⁸

El conocimiento otorgado por Apolo sólo se obtiene por medio de otro estado de conciencia que se encuentra en cavernas o lugares subterráneos, él estaba sobre la caverna que guiaba a los infiernos, al estar relacionado con la oscuridad y la noche, también lo está con el Inframundo y de ser así se debía entrar en un estado de incubación para poder recibir las palabras transmitidas por él.

Pitágoras comienza a realizar culto a Apolo ya fuera por incubación o por sueños proféticos, proporcionándole un conocimiento supremo, el cual consiste en:

Apolo, en cambio concede la sabiduría a los hombres o, mejor dicho, a un hombre, pero él se mantiene a distancia, él es el dios «que hierde de lejos». Pero su sabiduría no es la que comunica fuera de sí, porque él posee «la mirada que conoce todas las cosas», mientras que la sabiduría que él concede está compuesta de palabras, y por eso es algo que concierne al hombre¹⁹

La palabra es el instrumento que emplea Apolo para transmitir su sabiduría y sólo el hombre la puede obtener, porque es el único poseedor de la palabra. Es un dios que se desenvuelve en otro nivel de conciencia, no se encuentra sólo en el mundo físico, está más allá de él, por lo tanto, es conocedor de todas las cosas y sólo aquel capaz de escuchar su mensaje lo deberá examinar minuciosamente para lograr comprenderlo y así

¹⁸ Kingsley, Peter, *Op. cit.*, p. 87.

¹⁹ Colli, Giorgio, *La sabiduría griega*, Tomo I, Trotta, Madrid, 2011, p. 25.

lo podrá transmitir a la comunidad. Eso fue lo que hizo Pitágoras después de haber recibido la sabiduría de Apolo, la comunicó a un grupo de hombres, que finalmente se regirían por las leyes e ideas impuestas por él, llegando a formar una sociedad pitagórica, que según la opinión común consistía en:

Un modo de vida, una comunidad humana y unas reglas, una vida práctica y ritual que se combinaba con la vida contemplativa de las enseñanzas más teóricas, una práctica cotidiana de resistencia ascética y la realización de una serie de máximas para dominar el carácter y las pasiones sobre todo la ira.²⁰

La forma de vida pitagórica se estableció por medio de las enseñanzas divinas, todo conocimiento otorgado por una divinidad no puede ponerse en duda, se acepta totalmente como verdadero, porque se trata de guiar la vida del mejor modo posible, existe una conexión entre cuerpo y mente porque se buscaba el equilibrio entre ambos. El método para lograr esta vida contemplativa era la *incubación*, ese estado de tranquilidad que posibilitaba el acercamiento a lo divino y además mostraba los principios por los cuales se debían regir.

Finalmente, a Pitágoras se le reconoce como una figura semidivina pues se encontraba en estrecha relación con la divinidad, algunas veces se llegó a creer que era Apolo por su grado máximo de sabiduría. Sin embargo, él principalmente era quien transmitía el conocimiento obtenido a sus discípulos, enseñándoles también técnicas relacionadas con la *incubación* para así guiarlos a la vida contemplativa; no se le reconoce como filósofo porque su pensamiento no va enfocado a una búsqueda de la verdad, aún se encuentra formulando un saber de corte religioso lo que lo hace ser un sabio interesado en enseñar a los hombres el significado de la vida y de la muerte, por lo tanto, la incubación y las revelaciones divinas son el medio que empleaba para poder lograr dicho saber.

Todo descenso tiene como finalidad la obtención de un saber y así continua Parménides su viaje, va directo al Inframundo.

Las doncellas seductoras con suaves palabras la
persuaden hábilmente de que para ellas el cerrojo con pestillo
quite volando de las puertas; entre las hojas

20 Hernández de la Fuente, David, *Op. cit.*, p. 77.

produjeron un inmenso abismo al abrirse²¹

Gran parte de los textos griegos no dicen con claridad cómo estaban sucediendo las cosas sólo mencionaban ciertas características para saber de qué trataba y este es el caso de Parménides. Su llegada al Inframundo sólo se anuncia al aludir un inmenso abismo, esa es la comparación que él hace, porque para esa época y para él ese inmenso abismo tiene una significación simbólica.

Como lo explica Kingsley:

Y cuando el guardián abre las puertas para dejarlos pasar, éstas se separan para crear un abismo enorme. Los mismos poetas griegos hablan del gran abismo que se encuentra más allá de estas puertas. Es el pozo del Tártaro, junto a la Morada de la Noche.²²

Ese gran abismo es el Tártaro que está junto a la Morada de la Noche y como ya se había mencionado anteriormente se encuentra en el Inframundo; en ese momento Parménides comienza a acercarse al lugar más temible, misterioso y oscuro, se aproxima a la muerte, la cual la simboliza como un *inmenso abismo*, sin embargo, él está vivo, aún no conoce la profundidad de ese lugar donde sólo van los muertos.

Parménides al igual que Pitágoras al momento de anunciar su acercamiento al Inframundo entra en otro estado de conciencia; cabe destacar que la mayoría de estos viajes sólo se hacían mediante la *incubación*, lo cual presenta la posibilidad de que Parménides estuviera en una especie de sueño profundo, en un estado de inmovilidad, es decir, estaría realizando una práctica semejante a la de los pitagóricos y el descenso se daría con la misma finalidad de la obtención de un saber que rebasa los límites del mundo físico; esto se explica de la siguiente manera:

Las semejanzas entre estar acostado para la incubación y aproximarse al estado de la muerte estaban muy claras para los griegos. Eran evidentes en la quietud semejante a la muerte, en el modo en que los lugares de incubación se consideraban puntos de entrada al inframundo.²³

21 Frg., 1: 1,15.

22 Kingsley, Peter, *Op. cit.*, p. 55.

23 *Ídem.*, p. 100.

La muerte para los griegos era ese estado de quietud, de inmovilidad, donde el cuerpo pasaba a otro mundo, se alejaba del mundo físico, todo lo que había a su alrededor dejaba de tener existencia, se abría paso a otra forma de estar, para ellos después de la vida si había algo más, un camino más a seguir. En ese estado del cuerpo donde se manifiesta la quietud, necesariamente se debía estar acostado para permitir el paso a otro mundo, no podía haber movimiento, porque significaría la presencia de vida, lo cual imposibilitaba el acercamiento a la muerte; esta etapa es una de las más importantes; cuando iniciaba el proceso de incubación era necesario que el cuerpo estuviera preparado para los largos periodos de inmovilidad porque podían pasar meses sin alimentarse, era una completa desconexión del mundo físico lo cual traía consigo soledad.

La soledad es un total aislamiento, la parte más profunda que se pueda experimentar, sólo en ella surge una conexión consigo mismo, puede durar un instante o ser para siempre, es el lugar en donde se puede sentir y ver todo, cuando se presenta tiene una manera de atraer logrando que difícilmente se salga de ella, necesariamente se vive para comprenderla, dentro de ella surge una etapa de silencio el cual posibilita la manera de entender la realidad, porque sólo en esa tranquilidad se pueden conocer la verdad de las cosas, ahí donde no hay posibilidad de distracción, ni de engaños; esto los griegos lo lograban en la incubación, la soledad y el silencio eran el medio para entrar en otro estado de conciencia que rebasa los límites de los sentidos y capaz de alcanzar un delirio que permitía ver todo con claridad. Asimismo, ese aislamiento es la experiencia que funciona para alcanzar el saber en un sentido más puro, sólo en ese estado se puede depurar de toda falsedad a la realidad, permite ver las cosas sin velos. Por eso los lugares de incubación tenían que estar lejos, sólo así se lograba la quietud y el descenso al camino del saber: el inframundo.

La experiencia de Parménides es el reflejo de una posible conexión con el mundo divino por medio de la *incubación* y en el poema lo explica de la siguiente manera:

Cuando giraron alternativamente sobre sus goznes
sujetos con bisagras y pernos; allí por entre ella fácilmente
directamente las doncellas llevan carro y yeguas por camino ya
transitable.²⁴

24 Frg.,1: 1.20.

Cuando se abren las puertas, la entrada de Parménides al Inframundo se vuelve una realidad, ahora se encuentra en aquel lugar donde sólo van los muertos. Ahora el viaje simboliza:

Así pues, eso es lo que Parménides ha hecho: ha recorrido la vía de la muerte mientras todavía está vivo, ha ido hasta dónde van los muertos sin morirse. Para cualquier otro, el lugar al que ha llegado sería mortal.²⁵

Ha recorrido la temible senda de la muerte, adquirió otro estado de conciencia donde está siendo guiado a otro mundo fuera del conocimiento de los mortales, a partir de aquí comenzará a obtener un saber diferente al del mundo dejado atrás, es el inicio de una nueva forma de ver y pensar la realidad que está a punto de mostrarse; en él la muerte se debe entender metafóricamente, solamente se aleja del mundo de los muertos, del engaño, en ningún momento muere y por ello es capaz de seguir avanzando, de poder llegar a la profundidad de la vida y vencer a la muerte, un nuevo camino de conocimiento se abre y ahora debe aprender a ver lo que no veía antes.

Parménides recorrió el camino de la Noche a la Luz, se alejó del pensamiento engañoso de los mortales, pero antes de salir completamente, tuvo que estar ahí, lo conoce y sabe que en él no hay una verdad auténtica. Durante el viaje pasa por la Noche, se acerca poco a poco a ella, hasta llegar a un lugar oscuro donde no ve ni reconoce las cosas, todo se vuelve incomprensible, es desconocido para sus sentidos, sin embargo, permanece ahí, lo llega a comprender y descubre que ese es el camino transitado por los mortales, la experiencia es la única fuente de conocimiento, pero no es nada certera, hay cosas que ignora, por lo tanto, comienza a dudar de ella. Continúa el viaje y no puede permanecer en la Noche porque ese es sólo el terreno de la apariencia.

Él no va directamente al camino de la Luz en donde está la sabiduría, ahí no comienza su búsqueda de la verdad, no se trata de pararse en un lugar y esperar el saber, todo deseo de saber lleva consigo sus propias trampas y sólo el hombre capaz de adquirirlo puede deshacerse de ellas; porque para alcanzar el mayor grado de sabiduría es necesario recorrer los terribles caminos de la falsedad, de la mentira, no existe otra manera de llegar hacia la Luz, por eso es preciso descender hacia la Noche conocer

²⁵ *Ibidem.*, p. 63.

primero todo lo que se ignora. La finalidad de ir al Inframundo es simplemente para saber lo que todo el mundo desconoce y teme.

El descender al Inframundo significa entrar en la profundidad de todo saber, descubrir que está oculto, qué hay más allá de la vida, qué es lo que temen los mortales y por qué huyen de ello, es interesarse en todo lo que está en la vida y más allá de ella, se trata de rebasar los límites del conocimiento humano; esto es lo que hace Parménides comienza a ser guiado por su deseo de saber, sigue el camino que se presenta ante él, descendiendo primero a la profundidad de la ignorancia, del no saber, lo que él busca es salir del mundo de los mortales y sólo lo logrará enfrentándolo, no dejarse guiar por los sentidos es la única manera de alcanzar el camino de la sabiduría, ir hasta la profundidad, por eso decide continuar el viaje y acepta su propia muerte.

Al entrar al mundo de los muertos, deberá asumir todo aquello que encuentre a su paso, abandonó el mundo de la experiencia y está ante lo desconocido. Morir para Parménides es seguir avanzado por el camino de lo temible, está encantando por los secretos de la muerte, quiere saber que hay detrás de ella, qué esconde, la acepta como si realmente se le hubiera hecho presente, en realidad se está enfrentando al asombro de estar ahí; el tomarla como algo real y verdadera implica descubrir y descender hasta lo más profundo. En la profundidad de la muerte sólo hay una cosa que se puede encontrar, aquello que rebasa los límites de los sentidos, no todos los hombres pueden poseer, es la voz del pensamiento y el conocimiento profundo de las cosas, ella es: la sabiduría.

Y en la época de Parménides la sabiduría está oculta en el Inframundo; esto significa:

Para la sabiduría, es una combinación perfecta de ocultarse en la muerte. Todo el mundo huye de la muerte, de manera que todo el mundo huye de la sabiduría, excepto quienes están dispuestos a pagar el precio e ir contra la corriente”.²⁶

¿Por qué la sabiduría se oculta en la muerte? A la sabiduría le gusta el silencio, el alejarse de la mentira, ella se presenta sola para poder mostrar su encanto, sabe que sólo en la muerte se va uno a uno, jamás se ofrece ante una multitud, en la soledad alejado de todo es la única forma de oírla. La muerte es el único estado en donde se puede mostrar, sólo ahí hay una soledad y un silencio que permite discernir al pensamiento de la

²⁶ *Ídem.*, p. 66.

falsedad, se distancia completamente de la apariencia, porque en donde hay verdad y certeza de las cosas no puede existir la mentira. Quien muere sólo puede aceptar el camino donde está o alejarse completamente de él; la mayoría de los hombres le temen por eso deciden huir sin darse cuenta de que también huyen de la sabiduría y es que como ya lo relato Parménides es un inmenso abismo, oscuro y lleno de misterio, es evidente que no todos los hombres son capaces de transitar por ahí y aceptar lo que sus ojos ven, sólo unos cuantos asumen la belleza y encanto de la muerte.

Enfrentar a la muerte eso es lo que hizo Parménides, murió antes de morir, fue capaz de recorrer esos senderos desconocidos, profundos y oscuros, por la búsqueda de un saber; en ningún momento dudo de su destino, fue todo lo contrario lo supo recibir y continuar en él, es evidente que más allá de morir, de realizar alguna práctica, de distanciarse de todo aquello que tiene existencia hay algo más que lo lleva a continuar el viaje y es el deseo. El deseo es capaz de guiarlo ahí donde se encuentra el verdadero saber y es que entre más grande sea mayor es la necesidad de seguir avanzando, es la emoción que no se satisface hasta cumplirla, de lo contrario iría en aumento. Parménides tiene el deseo de saber, ese es el mayor de todos los deseos y probablemente el más difícil de cumplir, porque por medio de él se es capaz de destruir toda la mentira, sin embargo, el interés de querer conocer más allá del mundo físico logra que su viaje se haga real.

A partir de esta parte del poema se puede comprender que lo que está sucediendo es un viaje mítico con destino al Inframundo, al comienzo parece que Parménides no sabe hacia dónde se dirige, se muestra asombrado y con un gran entusiasmo de seguir, probablemente no sea consciente de su destino, pero en el momento de encontrarse con ese inmenso abismo, acepta entregar su vida y morir, sólo así puede iniciar la búsqueda de la verdad que es lo único que le interesa, como lo va describiendo no se presenta como un camino fácil de atravesar y ante todo adquiere otro estado de conciencia, la cual le permite ir discerniendo entre lo verdadero y lo falso, se muestra el primer acercamiento hacia otro mundo, otra forma de existir fuera de lo físico, todo lo obtenido por la experiencia ha quedado atrás. Es así como Parménides muestra su llegada al Inframundo, ahí hasta donde lo dirigieron las musas con sus suaves palabras, sólo él

logró pasar por las puertas de la Noche y el Día y ahora deberá continuar su viaje hasta obtener una conexión con lo divino.

1.3 EL ENCUENTRO CON LA DIOSA

La religión griega se caracterizó por los cultos realizados a los dioses, lo cual permitía establecer una conexión entre el hombre y la divinidad, había un saber que sólo ellos poseían y únicamente unos cuantos podían escucharlo; por medio de esa íntima relación se lograban establecer leyes u obtener predicciones sobre el futuro con la finalidad de emplearlos en la vida cotidiana de la comunidad. La divinidad no estaba lejos de la vida de los griegos, cada vez que se necesitaba tomar una decisión se podía consultarlos, por eso eran de gran importancia los templos y santuarios construidos en su honor, pues ahí se iba para rendirles culto y como forma de agradecimiento; gran parte de los dioses tenía forma similar a la humana y compartían algunas emociones similares, la única diferencia es que ellos eran inmortales.

La palabra que los griegos empleaban para denominar a dios era *theos*, un término masculino; éste también era utilizado para invocarlos. La relación entre el hombre y la divinidad era la base fundamental para el desarrollo de la vida práctica, porque no actuaban desde el exterior, era todo lo contrario estaban presentes ante todo acto humano y todo giraba en torno a ellos.

En Homero y Hesíodo se creía que los únicos capaces de escuchar y establecer una conexión con los dioses eran los poetas; estos los invocaban y veían para transmitir el saber adquirido, es decir, eran los portadores de la palabra divina. Sin embargo, para poder entablar dicho vínculo debía haber una inspiración que los guiara hasta ellos, no todos podían ser poetas, ni escuchar la palabra divina, se necesitaba un tipo de preparación y esfuerzo. Lo mismo ocurría con los videntes, también podían escuchar a la divinidad, pero necesitaban estar preparados; dichas experiencias llegaban a convertirse en estados de locura o una alteración de la conciencia, hasta lograr la revelación. Todas las prácticas como los cultos y los rituales se mostraban en la vida, todo era una manifestación de los dioses, ellos sabían cómo se debía regir cada hombre, conocían las

necesidades de la existencia griega, establecían el orden, poseían el conocimiento de todas las cosas y sólo ellos eran los portadores de la sabiduría.

Los primeros filósofos también conocidos como presocráticos plantearon una nueva visión de dios que se funda a partir de la observación; para ellos era todo lo que está a su alrededor, todo aquello que se manifiesta y se hace realidad. Eran estudiosos de la Naturaleza, les interesaba el origen y el orden de las cosas. Sin embargo, la Naturaleza se encuentra independiente del hombre, tiene en sí misma el principio que la rige, no fue creada por ningún dios, ni ninguno de los hombres, siempre es y será, pero se encuentra en dominio del hombre, cree que le pertenece y la hace suya hasta convertirla únicamente como medio para la vida.

Surge la preocupación por la idea de *principio o arché* de las cosas, para ellos la realidad necesariamente surgía de algún lugar, no se daba por sí sola, algo debía haberla creado y ese principio era el origen de todo, a partir de él brotaba la vida y el orden; éste terminaba siendo un elemento como el fuego o el agua pues finalmente debía constituir las cosas. El mundo físico era lo que a ellos les interesaba, todo visto ante sus ojos, el modo en como las cosas cambiaban o se mantenían estables. Gracias a todas sus teorías y escritos se puede deducir como ellos trataban de comprender cómo eran las cosas que se reflejaban ante sus sentidos. Fueron los primeros en pensar el devenir de las cosas independientemente de los dioses, pero esto no quiere decir que se alejaran de ellos, se trataba de un conocimiento y de una forma de vida en donde ya no necesariamente debía depender de una divinidad.

El concepto e imagen de Dios cambió, ahora ya no se habla de un Dios que rige y ordena el mundo, creador de leyes y concededor de los actos humanos. Dios para los griegos significaba:

Los griegos no afirmaban primero, como hacen los cristianos o los judíos, la existencia de Dios, y procedían después a enumerar sus atributos diciendo “Dios es bueno”, “Dios es amor”, y así sucesivamente. Más bien se sentían impresionados o atemorizados por las cosas de la vida y de la naturaleza notables por su capacidad de producir placer o miedo, y decían: “Esto es un dios”, o “aquello es un dios”. Los cristianos dicen: “Dios es amor”; y los griegos “El amor es *theos*”, o sea, “es un dios”.²⁷

27 K. C. Guthrie, William, *Los filósofos griegos. De Tales a Aristóteles*, F.C.E. México, 2017, págs. 17,18.

Se trata de un Dios que produce asombro, posee realidad, tiene aparición en el mundo físico y los sentidos son capaces de captarlo. Para los griegos y en especial los presocráticos ese dios era la Naturaleza, ella poseía la capacidad de producir asombro, siempre estaba presente y claro no la podían llegar a conocer totalmente, constantemente había algo que los sorprendía porque se manifestaba más allá de los sentidos. El temor que les causaba se debía a sucesos nunca presenciados y desconocidos, pues para ellos Dios no dejaba de ser un acontecimiento, aquello que se hace realidad, a diferencia de los cristianos Dios ya es algo, su existencia está determinada, sin embargo, para los griegos todo lo que produce asombro o miedo y suele ser incomprensible es Dios, pues todos los alcances de la vida eran al mismo tiempo manifestaciones de Dios.

Uno de los grandes pensadores presocráticos que plantea una forma distinta de la concepción de Dios es Jenófanes de quien se sabe fue maestro de Parménides, se le reconoce por escribir en *elegías* que eran poemas en donde plasmaba su vida y podían cambiar según la circunstancia, es decir, recopiló su vida en pequeñas obras y fue el primero en cobrar por sus enseñanzas filosóficas. En las obras escritas por él se refleja un pensamiento que busca establecer el principio de las cosas. Sin embargo, lo que aquí interesa es su teología, pues a diferencia de los pensadores anteriores a él trata de separar el conocimiento humano del divino, para él la divinidad ve y conoce todo, no necesita estar cerca de los mortales para saber lo que ocurre; por eso entendió a Dios como:

La divinidad no tiene necesidad de que le cuenten nada; no necesita de la mitología porque lo ve y lo oye todo por sí misma. Dios es radicalmente distinto de los mortales en su pensamiento.²⁸

El Dios de Jenófanes no posee una figura humana, ni tampoco una voz, no tiene nada similar a los mortales, es único porque posee un conocimiento superior y no se encuentra en relación con alguna actividad humana, no tiene lugar en la tierra, sólo posee un saber que le permite ver y oír todo, no necesita acercarse al mundo físico para saber el acontecer de las cosas. Se trata de una divinidad inmóvil que permanece siempre en un mismo lugar y desde ahí puede otorgar el orden de las cosas, pues el movimiento

28 Gigon, Olof, *Los orígenes de la filosofía griega de Hesíodo a Parménides*, Gredos, Madrid, 1994, p. 208.

no le conviene porque ocasiona el descontrol del equilibrio, lo cual a la vez rompe con el saber. Asimismo, éste también era:

Dios es todo ojo, todo pensamiento, todo oído.²⁹

Dios es el único que conoce todo sólo a través del pensamiento, ojo y oído, éstos solamente le pertenecen a él y por medio de ellos se entera de todo lo que debe saber no necesita de algo más. Se puede notar que el Dios de Jenófanes obra desde la inmovilidad y pierde todo contacto con la vida humana, no se presenta ante ellos, sin embargo, tiene un saber superior al humano lo cual le facilita tener el conocimiento de todo, a él sólo le basta con desear algo para hacerlo realidad.

En el poema de Parménides también se encuentra presente la imagen de una figura femenina que él denomina diosa «*theá*» ya no se trata de un dios como en gran parte de la tradición; esto ocasionará un desarrollo en el pensamiento griego, porque a partir de aquí inicia una nueva concepción de la realidad. Parménides con su poema viene a estructurar una nueva forma de pensamiento y de percibir las cosas, hay un saber transmitido por una diosa, y él es quien lo recibe, el problema es que jamás menciona su nombre, probablemente porque de algunos dioses no estaba permitido nombrarlos y menos si se trataba de dioses del Inframundo, pues podían perder toda la validez que poseían. Sin embargo, es una diosa poseedora de un gran saber y eso lo hace notar cuando comienza a transmitirle las palabras que encantan el pensamiento de Parménides:

La diosa me acogió benévola, con la mano mi mano
derecha tomó mientras decía la palabra, y me habló:
—Oh, joven, compañero de inmortales conductoras,
con las yeguas que te llevan llegas a nuestra casa,
¡salve!, pues no es un mal destino el que te ha empujado a recorrer
este camino (pues está fuera del paso de los hombres),
sino la ley y la justicia. Es necesario que oigas todo,
tanto la entraña inmóvil de la Verdad bien redonda,
como las opiniones de los mortales, en las cuales no hay
creencia verdadera
Pues también aprenderás esto: cómo las apariencias
es necesario que aparentemente sean, penetrando todas por todo.³⁰

²⁹ *Ídem.*, p. 206.

³⁰ Frg.1: 1.20, 1,25, 1,30

En Elea, de donde era originario Parménides, para referirse a la diosa del Inframundo simplemente se le nombraba como «la diosa», así lo plantea Kingsley:

Y en todo el mundo griego existía una divinidad concreta a la que nunca se le daba nombre, pero sobre todo en el sur de Italia y en las regiones del entorno de Elea, En el lenguaje común, en la poesía, en las afirmaciones de los oráculos, era normal referirse a la diosa de los muertos llamándola simplemente «la diosa».³¹

Así en la región de Parménides se realizaban prácticas semejantes a la de los pitagóricos y le rendían culto a Apolo, cada región tenía a sus propias divinidades de manera que también debía haber una del Inframundo a la cual simplemente le nombraban como «la diosa», por lo tanto, él no se equivoca al nombrarla, la conoce y sabe perfectamente a qué divinidad se refiere, hasta la parte final del proemio da a conocer que efectivamente viajó hasta el lugar de los muertos.

Como ya se había mencionado anteriormente Parménides realiza un viaje al Inframundo en donde es guiado por las doncellas que lo llevan hasta las puertas del Día y la Noche custodiadas por *dike* y la cual decide abrir, para que él pueda continuar con su destino. En esta parte del poema comienza a narrar el encuentro con la diosa y de haber llegado al Inframundo con la que habla sería Perséfone diosa de la fecundidad y de la fertilidad de la tierra; ella habría sido raptada por Hades quien vivía en el reino de los muertos para casarse con él, es así como ella baja a tan temible lugar y se convierte en diosa del Inframundo. Sin embargo, no se pudo llegar a saber con claridad si realmente se trata de ella, pues en todo el poema sólo se le nombra como «la diosa», la única certeza es que Parménides transitó más allá de lo que los sentidos puedan alcanzar.

Cuando atraviesa las puertas menciona como la diosa lo recibió amablemente y tomó su mano derecha y le habló, esto tiene un significado, el cual es:

Y allí, en el inframundo, la mano derecha indica aceptación, favor. La mano izquierda significa destrucción.³²

Al momento de tomarle la mano derecha ella está aceptando que él entre, accede a transmitirle el conocimiento que posee y él necesariamente debe escuchar, es un

31 Kingsley, Peter, *En los oscuros lugares del saber*, Atalanta, Girona, 2010, p. 94.

32 *Ídem.*, p.65.

mensaje que sobrepasa el conocimiento del mundo físico, es la verdad de la divinidad y sólo pocos logran descifrar. Se le permitió entrar al profundo misterio de la verdad porque ha sido el único capaz de enfrentar su destino y llegar hasta donde las doncellas lo condujeron. Ahora deberá escuchar con atención todo lo dicho por la diosa, porque ya ha encontrado y establecido un vínculo con lo divino; cada palabra será una enseñanza y tendrá que interpretarla según el entendimiento. A partir de aquí Parménides se muestra atento, sabe en donde se encuentra, se alejó completamente del mundo de los mortales, ya no parece temeroso al descubrir cuál era realmente su destino, ha descendido al mundo de los muertos está a punto de descubrir lo que se esconde dentro de ese inmenso abismo y deberá permanecer ahí hasta poder interpretar y comprender la verdadera realidad de las cosas.

Todo lo descrito en el proemio refleja la manera en cómo antes se preparaban para poder establecer una conexión con la divinidad; Parménides a lo largo del viaje se va preparando, se convierte en un iniciado, en uno de aquellos que puede oír las palabras de la divinidad, deja de ser un simple mortal, para convertirse en un poseedor del saber divino, está más cerca de la divinidad que del mundo de los mortales. La divinidad es la única poseedora de la sabiduría y sólo ella la puede dar a conocer, se trata de un saber que rebasa los límites de la opinión y de lo humano, no está presente en el mundo de los mortales, sale de todo conocimiento humano, es la verdad auténtica y eso es lo que está por ocurrirle a Parménides, la sabiduría le será revelada, es decir, lo que está por escuchar es una revelación divina.

La diosa comienza a hablar y lo primero que dice parece ser una advertencia:

(...) Es necesario que oigas todo,
tanto la entraña inmóvil de la Verdad bien redonda,
como las opiniones de los mortales, en las cuales no hay
creencia verdadera...³³

Las primeras palabras dichas por la diosa parecen advertir de todo aquello que está a punto de escuchar. En esta parte del poema se plantea el conocimiento que será transmitido, aquí inicia la revelación divina, la diosa comienza a expresar la verdad. Le

33 Frg., 1: 1,25.

anuncia todo lo que él debe saber y es necesario que preste atención a cada palabra, debe saber oír todo, en este sentido el proemio expresa:

En el proemio, Parménides recibe de una diosa el anuncio de que le revelará dos tipos de información: primero, la verdad sobre la realidad; luego, las opiniones de los mortales, que se dice, sin ambigüedad, que son falsas.³⁴

La diosa comienza a transmitirle sus sabias palabras y cuando le dice que debe oír todo, tanto la verdad como la opinión de los mortales establece dos vías de pensamiento. La primera va enfocada al conocimiento de la verdad en la cual no puede haber ninguna posibilidad de falsedad y la segunda a las opiniones consideradas como un engaño, sin probabilidad de certeza; asimismo, la primera sirve para poder llegar a comprender la realidad de las cosas, formar un conocimiento certero de todo, mientras en la segunda sólo hay apariencias y engaño, no puede haber ninguna posibilidad de conocimiento. Sin embargo, ella le mostrará ambas vías para que él no sea engañado y sepa distinguir entre una y otra; a través del pensamiento es como deberá comenzar a discernir entre lo real y lo falso.

Parménides al querer informarse de todo, se convierte en un hombre con deseo de saber y para ello es necesario que conozca tanto la verdad como la opinión. La verdad se presenta como la primera vía de pensamiento, ahí está el verdadero conocimiento de las cosas, de todo aquello que es y no puede ser de otra manera, siempre es la misma, permanece inmóvil; a esto más adelante se le nombrará el *Ser*, pero de ello se hablará más adelante. Por ahora sólo se puede afirmar que en esta parte del poema se está hablando de una verdad facilitadora de todo conocimiento, por medio de ella se puede comprender y conocer la realidad, no hay la posibilidad de la falsedad, pues esa sólo la otorgan los sentidos. Por ello la vía de la verdad afirma:

La «vía verdadera», por su parte, había afirmado que la realidad era, y tenía que ser, una unidad en el sentido, más estricto y que todo cambio en ella era imposible: no existía un antes ni un después.³⁵

34 K. C. Guthrie, William, *Op. cit.*, p. 18.

35 *Ídem.*, págs. 18, 19.

Si hay una verdad necesariamente debe ser inmóvil no puede cambiar, ni ser ahora y después dejar de ser, siempre tiene que ser, en ella no existe ninguna posibilidad de cambio y justo eso permite que a través de ella se pueda llegar a construir un saber acerca de la realidad, la inmovilidad que posee permite dar cuenta de que solamente puede ser una y de ser así únicamente podría haber una realidad de modo que se rechaza todo aquello construido por medio de las opiniones.

La segunda vía es la de las opiniones en donde sólo hay meras apariencias; éstas están en relación con el mundo físico, sólo los mortales las poseen, ellos han sido engañados por la falsedad, no conocen la verdadera realidad, se encuentran en un mundo que se desvanece por no poseer ninguna certeza, sólo lo pueden conocer por medio de los sentidos, los cuales suelen ser tramposos y mostrar sólo una parte de todo aquello que es. Las opiniones se deben entender como:

Las opiniones mortales no reflejan el descubrimiento de la verdad objetiva: la única alternativa consiste en interpretarlos como productos de convenciones elaboradas por la mente humana.³⁶

Dentro de las opiniones no puede haber ninguna posibilidad de verdad es lo contrario a ella, no construyen nada que pueda ser tomado como verdadero. Todas las representaciones elaboradas por medio de opiniones son simplemente apariencias creadas por los sentidos, por ejemplo, se puede creer en la existencia de un árbol y los ojos lo ven, pero es por medio del pensamiento que éste sólo logra manifestarse, porque en la realidad es una simple apariencia, aquello que parece estar presente, pero realmente no lo está.

Sin embargo, las opiniones existen porque la verdad existe, son contrarios, pero al mismo tiempo se complementan; para poder conocer la verdad necesariamente se deben conocer primero las opiniones. Parménides primero debió haber conocido las opiniones del mundo de los mortales para poder acercarse hasta el saber de la divinidad y si se recuerda él transita por el camino de la Noche al Día, significa que salió del mundo de la apariencia para trasladarse al del verdadero conocimiento, esto ocurre porque en el mundo humano aún no está presente la enseñanza de la divinidad, ahí

36 C. S. Kirk, J. E. Raven y Schofield, M. *Los Filósofos Presocráticos*, Gredos, Madrid, 1987, p. 368.

solamente existe el saber de los hombres que aún no han transitado por el camino de la divinidad.

El deber de Parménides es informarse de ambas vías, claro está que en las opiniones no hay verdad, pero esto no quiere decir que deban descartarse, tiene que conocerlas porque solamente así podrá llegar al auténtico saber. Es cierto que la verdad está ausente de opiniones, pero no se logra sin antes haber pasado por la opinión; sólo así después de haber recorrido ambos caminos se podrá obtener la sabiduría. Sin embargo, con la única herramienta que cuenta es el pensamiento porque es el único capaz de discernir entre la opinión y la verdad, sólo así se percibirá el camino correcto.

Después de haber escuchado las palabras de la diosa, ahora está en el camino de la búsqueda de la verdad, tiene el conocimiento que ningún mortal pueda poseer, pero todo ello gracias a la diosa; él murió antes de morir para poder recibir la revelación divina, esto deja claro que no es cualquier diosa, porque posee la verdad de todas las cosas. Sin embargo, ella es:

La «diosa» parmenídea debe entenderse, pues, como una mera personificación de la potencia (de lo) racional, territorio sin confesiones que la filosofía está empezando a conquistar. En otros términos, la «diosa» es, literalmente, la *diosa* de la Filosofía, y hasta quizá la Filosofía, personificada como diosa.³⁷

La diosa del poema muestra un cambio al pensamiento griego, porque ya no se trata de establecer un orden del cosmos a comparación de los dioses de Hesíodo, comienza a haber una madurez del pensamiento, porque ya no se rige por medio del mito, aquí inicia el uso de la razón como instrumento para distinguir entre lo verdadero y lo falso, durante aquella época estos eran aún caminos impensables. Sin embargo, Parménides viene a romper las cadenas que ataban al pensamiento. Pero esa diosa que transmite la sabiduría, Bernabé dice es la Filosofía y ciertamente ella es la búsqueda del saber y de la verdad, no se equivoca, se podría tratar de la filosofía, pero aquí Parménides se está enfrentando a caminos que aún no conoce, apenas comienzan a descubrirse y él en aquella época no podía afirmar simplemente esto es filosofía. Lo cierto es que estableció una nueva forma de conducir el pensamiento sin caer en la falsedad, se alejó de los caminos engañosos para ir directo a la verdad.

37 Bernabé, Alberto, *Parménides, Poemas y tradición textual*, Ágora, Madrid, 2007, p. 117.

Parménides puso en palabras de la diosa lo que él había descubierto, probablemente lo hizo para que su pensamiento fuera aceptado. Sin embargo, lo más importante es reconocer la agradable enseñanza plasmada en el poema, porque gracias al encuentro con la Diosa se supo dirigir el pensamiento de manera correcta, asimismo éste pasa a ser el instrumento que lleva directo al conocimiento de la verdad; a partir de él se puede notar el comienzo del rompimiento del mito, porque la realidad ya no está estructurada por dioses e imágenes que forman parte de la vida cotidiana, esa forma de expresar lo real y lo acontecido va quedando atrás.

Pero es cierto que el inicio del poema aún conserva rasgos mitológicos, esto sólo se le atribuye con la finalidad de hacerlo inteligible para la época en que fue escrito, pero esto sólo se encuentra a lo largo de la primera parte, porque más adelante cobrará otro sentido en el cual la razón tanto de Parménides como la del lector se harán presentes. No se puede descartar la idea de que Parménides fue un precursor de la verdad y de una nueva comprensión de la realidad; a lo largo del proemio deja claro que a él le interesa el saber y aceptará su destino con tal de obtenerlo, por lo tanto, se puede afirmar que lo que describe como un viaje podría ser el método empleado para la obtención de la sabiduría, porque sigue unos pasos, hay una estructura coherente y siempre hay un objetivo claro.

La verdad ama esconderse y eso queda claro en la parte final con la presentación de las dos vías de pensamiento, pues por un lado se afirma que en las opiniones no hay ninguna certeza y por el otro está el camino de la verdad el cual necesariamente debe ser transitado, y para poder llegar hasta ella es necesario realizar un ejercicio de reflexión, por eso todo aquel que quiera transitar los senderos del pensamiento deberá ser conducido por su propio deseo.

CAPÍTULO DOS

LOS CAMINOS DEL PENSAR

2.1 LOS DOS CAMINOS DEL PENSAMIENTO

En la segunda parte del poema se muestra cómo Parménides llegó al lugar donde necesariamente debía estar, a la morada de la diosa, pero esto no quiere decir que el viaje haya concluido, ya se encuentra con ella, pero todavía le falta recibir el mensaje divino, está ante el comienzo de aquello que lo guiará hacia la verdad y a partir de ahí lo único que podrá escuchar son las sabias palabras de la diosa capaces de persuadir el pensamiento y de conducirlo por la única vía donde es posible encontrar la verdad. Después de ser guiado por las doncellas y por el deseo de saber y haber transitado por el camino de la Noche se acerca cada vez más al camino del Día, de la luz, ese nuevo mundo que está por presentarse a sus ojos y a su pensamiento al cual no todos los hombres son capaces de llegar y sólo ahí él podrá contemplar el mensaje transmitido por la diosa.

El alejamiento del mundo de los mortales le permite recibir la palabra divina, sólo fuera de ahí la puede encontrar, no hay otra manera de poder escucharla e interpretarla, porque se encuentra más allá de lo que un simple mortal puede percibir. A partir de aquí comienza la palabra de la diosa, Parménides deberá poner atención, tendrá que saber escuchar el mensaje para así poder interpretarlo de manera correcta sin tener que caer en la falsedad, sabrá distinguir cada palabra dicha para conducir adecuadamente el pensamiento.

En la segunda parte del poema se comienza a hablar de aquellas cosas que se pueden conocer y las que no. Hay un interés sobre la realidad y la forma en cómo ésta se conforma para poder ser percibida y afirmar que existe, que realmente es. A diferencia de los escritos de toda la tradición anterior a Parménides este tendrá un sentido diferente, porque ya no habla sobre un mundo creado por dioses o de un principio de las cosas como lo hicieron Tales o Anaxímenes, ya no se cuestiona si hay un elemento que rija todas las cosas. Sin embargo, a partir de él comienza una nueva manera de pensar, de comprender por qué las cosas tienen existencia, por qué hay algo que existe; para él sólo existe una realidad que necesariamente debe ser contemplada y que se pueda interpretar.

Las palabras puestas en la boca de la diosa tratan de instruir adecuadamente el pensamiento, de enseñar cuál es la forma correcta de comprender todo aquello que tiene

existencia, llamado realidad y es a partir de la segunda parte donde se desarrolla sobre aquello que *es* y *lo que no es*.

El poema de Parménides plantea una visión distinta del orden de las cosas y esto se da a notar a partir de que la diosa comienza a hablar; lo que dirá será distinto a la idea de toda la tradición, ella ya no va a nombrar un mundo creado y gobernado por dioses, pero eso no quiere decir que lo rechace completamente o que su discurso vaya en contra, simplemente ya no hay interés de explicar aquello que ya fue dicho, ahora se trata de una nueva forma de comprender aquello que se muestra y se hace visible.

Para poder comprender las palabras de la diosa es importante establecer que en ningún momento pone en duda la existencia de las cosas, no rechaza la realidad, existe, pero es diferente y a lo largo del poema expresa cómo percibir aquello que siempre está siendo, que no fue creado ni por dioses o por algún elemento y, por otro lado, trata de señalar lo que ni siquiera puede ser nombrado ni pensado.

Parménides es un hombre que desea saber, tiene un interés por lograr comprender la existencia de las cosas, ya no trata de buscar el principio y ese deseo e interés lo condujeron por el largo camino que lo lleva a recibir la enseñanza de la diosa, a poder comprender lo que ella dice, saber escuchar es lo único que debe hacer, porque ella establece la manera correcta de dirigir el pensamiento y es la única capaz de hablar de la existencia de las cosas sin necesariamente tener que hablar de un principio. Él está ante una nueva percepción de las cosas, descubrirá lo que antes ni siquiera había sido pensado, ni nombrado. Es necesario recordar que llegó al inframundo, ese lugar donde sólo van los muertos y que ha ido hasta ahí sólo para alcanzar un saber distinto al de los mortales, eso muestra la necesidad y el interés de querer alejarse de todo lo que pone límites al pensamiento, quiere conocer todo, tanto lo que se esconde, como lo visible y él está preparado para escuchar la sabiduría de la diosa. Está a punto de recibir el conocimiento de todas las cosas y eso hará que se convierta en un hombre distinto porque él es el reflejo de como necesariamente para poder obtener un saber se debe alejar de todo, entrar en un estado de soledad, donde no haya distracciones para el pensamiento, en donde se pueda pensar en todas las cosas tanto verdaderas como falsas, sólo ahí se podrá conocer la verdadera existencia, saber por qué hay cosas, pero sólo por medio de ese alejamiento del mundo físico se podrá entender la realidad, entiéndase

como salir de ella e interpretarla desde afuera, para después regresar pero con la certeza de tener un conocimiento.

El hombre que conoce debe instruirse en el conocimiento de todas las cosas y eso está por sucederle a Parménides, la búsqueda de la verdad está por comenzar y se encuentra expreso a partir del fragmento 2:

Pues bien, te contaré, ten cuidado de escuchar el mito,
cuáles son los únicos caminos indagables con el pensar:
el de lo que es y que no es no ser;
es sendero digno de ser creído (pues marcha a través de la verdad);
o bien, el de lo que no es y en cuanto que necesariamente es no ser,
el cual, yo te digo, ciertamente es vereda completamente indigna de
ser creída;
pues ni siquiera es posible que conozcas el no ente (pues no es posible).
Ni lo darás a conocer.³⁸

La diosa comienza a hablar y a revelar la sabiduría que posee sobre los dos caminos del pensamiento nombrando al primero como *lo que es* y al segundo como *lo que no es*. Pero ¿por qué designar sólo dos caminos para el pensamiento? Parménides deberá transitar por ambos y obtendrá un conocimiento distinto, cada uno tiene una enseñanza para él; sólo son dos porque en el primero se plantean las cosas que pueden ser pensadas y dichas y en el segundo se muestra todo aquello que no puede ser pensado, es decir, la tarea del pensamiento es únicamente poder distinguir entre *lo que es* y *lo que no es*, no puede pensar en otra cosa que esté más allá de sus límites.

En esta parte del poema se logra entender que lo que hace la diosa es una invitación a pensar y reflexionar en cada una de las palabras dichas, se puede comprender como una enseñanza sobre, cómo dirigir el pensamiento para así poder distinguir el saber verdadero de la falsedad que suele mostrarse con apariencia de verdad y engañar al hombre haciéndolo creer en una estructura errónea de la realidad.

El establecer sólo dos caminos marcó para la filosofía griega una nueva forma de estructurar el pensamiento y con ello la realidad; en el primer camino mencionado se habla sólo de aquello que *es*, lo único que puede existir y que se encuentra presente; esta primera vía de pensamiento fue el progreso que permitiría conocer la verdad. Antes de

³⁸ Frg., 2: 2,1, 2,5.

Parménides se hablaba de un elemento como principio de todas las cosas y por medio de ello lograr explicar y comprender el origen de todo y así poder conocer la verdad de lo que se concebía como real. Ya fuera preguntándose por el principio u observando lo que había a su alrededor, el hombre siempre ha tratado de saber qué hay más allá de lo que se presenta ante sus sentidos y el indagar de su pensamiento le abre las puertas para poder llegar a la verdad.

El viaje que realiza Parménides es un viaje del pensamiento y esto se puede notar a partir de la segunda parte, aquí el pensar será el camino que permita al hombre alejarse de la falsedad, de la apariencia; el transitar por él es un acercamiento a la certeza de las cosas, una tarea nada fácil, como se plantea a continuación:

La comparación del pensar con un camino, o con el viaje por un camino, significa que pensar no se consigue tan fácilmente como parecería, porque se trata de una tarea difícil.³⁹

Siguiendo correctamente el viaje de Parménides se puede notar que es un camino largo el que se debe recorrer. En el Proemio narra cómo son los lugares por donde transita, los cuales le causan asombro y el deseo de seguir. Realmente lo que está haciendo es aprender a dirigir el pensamiento por el lado correcto. El pensamiento al momento de querer conocer algo debe enfrentarse a todo aquello que imposibilita el conocimiento, no se trata de ir en vía recta, ese no es el camino del pensamiento, más bien se trata de un camino profundo, como si fuera un laberinto, porque pueden existir muchas salidas posibles, pero sólo una es la correcta. De eso trata la enseñanza de la diosa, el hombre (en este caso Parménides) debe encontrar la salida correcta y sólo existen dos caminos, uno muestra la verdad y el otro la falsedad, por lo tanto, por medio del pensamiento deberá aprender a distinguir uno del otro, eligiendo el incorrecto sólo se encontrará en un mundo de falsedades, pero si decide ir por el correcto conocerá la verdad de todas las cosas.

El viaje de Parménides va de la Noche al Día, es decir, el pensamiento emprende un viaje que va de la oscuridad, donde no hay certeza, hacia la luz, lo cual se entiende de la siguiente manera:

39 Ferrer, Gràcia, Joan, *Heráclito y Parménides ¿Cuál es el origen de todas las cosas? El primer intento de dar una explicación racional del universo*, RBA, España, 2015, p. 99.

La imagen del pensar como la de un tránsito de la oscuridad a la luz quiere decir que, para ver claramente lo que tenemos ante nuestros sentidos, hay que alejarse de ello por medio del pensamiento, porque la distancia de la abstracción es una lejanía que aproxima, que permite profundizar y penetrar.⁴⁰

El pensamiento posibilita el alejamiento del mundo físico, para ver con claridad lo que se muestra ante los sentidos, se deshace del engaño porque le impide seguir avanzando, no le permite ver la certeza de las cosas. El alejarse se convierte en necesario pues entre más lejos se esté de las cosas más fácil es comprenderlas, la distancia permite conocerlas a profundidad, por ejemplo: se puede estar dentro de un cuarto oscuro en el cual nada se puede ver, pero una vez estando fuera se entenderá que se trata de un cuarto, de cuatro paredes, sin luz, sólo así se logrará conocer todas sus características, sólo visto desde lejos se puede abstraer la totalidad del objeto.

El primer camino de pensamiento mencionado por la diosa expresa lo siguiente:

El de lo que es y que no es no ser;
es sendero digno de ser creído (pues marcha a través de la
verdad).⁴¹

A ese camino también se le conocerá como el de *lo que es*, debido a que en él sólo se puede hablar de las cosas que tienen existencia. Gracias a estas palabras, Parménides se convirtió en uno de los principales hombres en tratar de dar una explicación racional de todas las cosas, de poder hablar y conocer aquello que está siendo siempre. La primera vía de pensamiento cruza las fronteras de lo que había sido hasta ese momento el conocimiento de la realidad, por lo tanto, el poema tendrá como finalidad contestar a la pregunta: ¿por qué hay cosas? como ya lo dejaba ver Néstor Luis Cordero:

Parménides, en cambio, parte de una etapa previa. Según él, antes de responder a la cuestión del origen o la causa de la realidad, hay que admitir, y, ¿por qué no?, demostrar, que “hay cosas”, que “hay una realidad”. A partir de esta observación, obvia, pero que los filósofos anteriores no habían considerado pertinente aclarar, la filosofía de Parménides se pone en marcha, pues admitir

40 *Ibidem.*, p. 100.

41 Frg., 2: 2,5.

que “hay cosas” (o sea, “entes”) es el punto de partida de una búsqueda que va a caracterizar desde entonces a la filosofía: la elucidación del *ser* de las cosas.⁴²

A Parménides no le interesaba el principio de las cosas, ni que el orden se diera por medio de algún elemento, le intrigaba la existencia de las cosas, el hecho de que la realidad existiera y él la aceptaba, pero le sorprendía lo que había en ella, pues cómo es posible que haya cosas y qué haya algo que siempre esté siendo y mejor aún cómo se puede conocer aquello que *es*. A partir de ahí comienza la reflexión de Parménides sobre *lo que es*, aceptando totalmente que hay cosas y él mostrará que sólo admitiendo su existencia se podrá profundizar en el conocimiento de ellas. Ningún hombre anterior a él le interesaba la existencia de las cosas. Sin embargo, él comienza a desarrollar una nueva manera de ver y comprender la realidad; esto consiste en reflexionar en todo lo que hay alrededor, el pensamiento de Parménides consiste en asombrarse de la existencia de las cosas.

En la primera vía no se puede hablar de las cosas que no son, es decir, de lo que no tiene existencia, asimismo *lo que es* no puede pasar a *no ser* y viceversa; el transitar esta vía consiste en tener la certeza de encontrar la verdad de las cosas, porque solo *lo que es* posee la verdad, por lo tanto, se presenta como la única posibilidad de conocimiento para el pensamiento. Pero es importante aclarar que para Parménides ese saber sólo se logra al tener una conexión con la divinidad y no todos los hombres pueden adquirirlo, es decir, la reflexión sobre la existencia de las cosas es un regalo de la diosa, sólo ella la posee y además conoce el camino que el pensamiento debe seguir para encontrar el saber de todas las cosas, por eso es importante para él saber escuchar cada palabra, de lo contrario caería en un laberinto sin salida.

Con Parménides queda establecido que el hombre es al único que le interesa la realidad y también sólo él es capaz de encargarse de la existencia de las cosas, pues un perro o cualquier otro animal no tiene una percepción clara de su entorno, ni tampoco le preocupa, sólo vive de acuerdo a sus instintos, pero en el hombre sucede diferente porque él se debe ocupar de la realidad, pues sin ella probablemente no habría nada que pensar, es decir, el pensamiento no existiría y se convertiría en un animal más.

42 Cordero, Néstor Luis, *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*, Biblos, Buenos Aires, 2009, págs. 80, 81.

El aceptar la primera vía implicaría que sólo se puede pensar aquello que *es* y que está siendo, todo *lo que no es* queda fuera. Asimismo, si se va a hablar de la existencia de las cosas también se debe creer que ellas son, no se puede hablar de nada que no tenga existencia, porque no sirve para el conocimiento de la realidad y de la verdad que es aquí lo que interesa pues ella es sólo una, mientras que las opiniones pueden ser muchas, esto se entiende de la siguiente manera:

Si que es importante observar, en cambio, la diferencia entre el hecho de que aquello de lo que hay que ocuparse esté en singular («la verdad»), mientras que lo que se descalifica está en plural («las opiniones»). Y esa «verdad» de la que el hombre tiene que cuidarse es algo estrictamente singular: lo (único) que todas las cosas tienen en común y se encuentra en el fondo de todas ellas.⁴³

Lo que es debe ser el único interés para Parménides porque es aquello que todas las cosas tienen en común, profundizar en ello es descubrir lo que realmente son. Mientras en la segunda vía donde no hay posibilidad de conocimiento y todo se presenta como un engaño y una apariencia en donde solamente existen las opiniones de los mortales, las cuales son muchas y pueden variar, de ahí se tiene que alejar porque el pensamiento puede quedar atrapado y nunca lograr conocer la verdad de las cosas. Por eso cuando se habla de la verdad se debe pensar en que sólo es una, porque jamás cambia, se mantiene siempre igual y se revela tal cual es, se presenta de forma singular porque está en lo profundo de todas las cosas, si fuera múltiple se volvería más difícil conocerla y comprenderla, pues no se estaría pensando en una sola verdad serían demasiadas y esto ocasiona que el pensamiento caiga en un descuido de la realidad.

Siguiendo las palabras de la diosa, se entiende que la única vía posible de pensamiento y de conocimiento de la realidad es la primera, sólo ahí se puede pensar en lo que realmente son las cosas, ahí está el saber para el hombre que quiere conocer más allá de los sentidos, porque ellos dejaron de crear el conocimiento que lo guiaba en su entorno, ya no tienen ninguna validez porque no muestran las cosas tal como son, suelen ocultarlas e imposibilitan la verdadera estructura de la realidad, por ello se vuelve necesario alejarse del reino de los sentidos. Creer en la verdad es también querer profundizar en ella, porque ella es todo y conocerla es el mayor logro de un hombre. Sin

43 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, p. 74.

embargo, la verdad y la realidad nunca pueden encontrarse ni pensarse por separado, ambas tienen que permanecer juntas, pero de ello se hablará más adelante.

Asimismo, la revelación de la diosa es el mejor regalo que pudo haber recibido Parménides. Ya le dijo que sólo son dos caminos de pensamiento, el de *lo que es* y el de *lo que no es*, pero en qué consiste el segundo. La diosa lo nombra así:

O bien, el de lo que no es y en cuanto que necesariamente es no ser, el cual, yo te digo, ciertamente es vereda completamente indigna de ser creída;
pues ni siquiera es posible que conozcas el no ente (pues no es posible).
Ni lo darás a conocer.⁴⁴

Cuando se habla de *lo que no es*, lo primero que debe quedar establecido es la imposibilidad de la existencia de las cosas, es decir, ahí nada existe, aquí no puede habitar, ni ser pensado, ni nombrado *lo que es*; esto ya lo advirtió la diosa al nombrarlo como *necesario*, si no lo fuera se volvería imposible el poder saber que hay aquello que *no es*, significa que se debe aceptar la forma en cómo se está presentando, pues no hay manera de poder cambiarlo, ni de decirlo de otra forma, porque sin él no se lograrían comprender totalmente las palabras de la diosa. Lo interesante de este camino es que habla de aquello que *no es* y no tiene ninguna posibilidad de llegar a *ser*, por ello también se le nombra como *no ser* porque lo único cierto es su inexistencia.

La segunda vía nombrada por la diosa no puede aceptarse como un lugar transitable, pues ahí nada hay, ni tampoco se puede aceptar, ni usar para la obtención de algún saber. Sin embargo, la diosa le presenta esta vía a Parménides porque no quiere que caiga en el error de dejarse guiar por ella, pues muy difícil es lograr salir de ahí, por eso él se debe alejar, porque no hay manera de pensar en las cosas que son, ahí nada puede ser creído, ni pensado, no hay ninguna certeza de conocimiento.

A Parménides le interesa la verdad y siendo así deberá alejarse de la segunda vía, en consecuencia, se acepta que sólo una vía es posible, como ya lo planteaba Cecilia Posada:

44 Frg., 2: 2,5.

En definitiva, es uno solo camino posible pues aquél donde el No Es es ser y donde el Es es no ser, es una vía que no es posible conocerla porque tampoco puede ser explicada, enseñada, al no ser objeto de la palabra.⁴⁵

Desde esta parte del poema se comienza a comprender que la diosa da a conocer dos vías de pensamiento, pero es necesario sólo transitar por una para poder conocer sólo lo verdadero, (esto se desarrollará con mayor precisión más adelante) Sin embargo, también se debe estar informado sobre la otra vía para comprender que *lo que no es* no es posible conocerlo. Al nombrar esta vía Parménides se está enfrentando a una imposibilidad de conocimiento, porque ahí sólo está *lo que no es*, por lo tanto, de nada se puede hablar, ni explicar, es decir, *lo que no es*, no es objeto de la palabra, pues cómo puede ser nombrado aquello que ni siquiera existe, ni se logra conocer, es imposible. Las palabras sólo sirven para expresar *lo que es*, porque es lo único verdadero y la única forma de poder conocer la realidad.

Lo que no es, es imposible para el saber; por medio de él no se puede hablar ni explicar la realidad, no hay una posibilidad de que ésta exista y se pueda conocer, pues al no poder hablar de las cosas que son se deduce que ahí no hay ningún conocimiento, por lo tanto, se establece la inexistencia de las cosas, no hay nada que pueda ser mostrado. Asimismo, lo único que se puede llegar a conocer es *lo que es*, pues es lo único que existe, es objeto de la palabra y la única forma de nombrar la realidad, sólo por medio de él surge el pensamiento, es el camino auténtico de la verdad. De modo que *lo que no es* no se puede llegar a conocer, no tiene ninguna posibilidad de ser en la realidad, no es un camino fiable para el pensamiento, es más ahí ni siquiera existe el planteamiento de poder llegar a pensar en las cosas, tampoco se puede hablar de él como una probabilidad de conocimiento. Todo aquel que transite por ahí jamás llegará a ser poseedor de un saber verdadero, ni podrá conocer con profundidad las cosas, porque ni siquiera conseguirá distinguir entre *lo que es* y *lo que no es*, jamás sabrá la verdad. Según la diosa este es el camino de los mortales, en donde sólo se encuentra el saber humano porque ahí la verdad no es enseñada por la divinidad, aún se encuentran cegados por conocimientos erróneos e interpretaciones falsas.

45 *Canto de Parménides a la Physis*, Escritos, traducción y comentario María Cecilia Posada González, Medellín, p. 18, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, vol. 7, N. 14

A Parménides le interesa la verdad y sólo logrará llegar a ella después de haber escuchado el mensaje de la diosa, ella es la poseedora de la verdad y de la sabiduría. Los dos caminos presentados tienen un punto de llegada; sin embargo, aquí sólo uno tendrá un objetivo y ese será el primero, mientras que el segundo es un callejón sin salida, pero esto no quiere decir que sean contrarios, porque el poder pensar en las cosas que son permite dar cuenta de que hay cosas que no son. Ambos caminos se encuentran en mutua relación, como ya lo anotaba Olof Gigon:

Resulta así que la verdad y la opinión, aún objetivamente, se encuentran en Parménides en una doble relación mutua característica. Por una parte, son radicalmente opuestas, por cuanto por un lado está la verdad y por otro la no-verdad; pero, por otra parte, la verdad es una especie de modelo remoto de la opinión. La opinión, en cuanto representación, brota como una especie de modificación de la verdad.⁴⁶

La verdad y la opinión no pueden ser una separada de la otra porque el tener noción de la segunda permite el acercamiento a la primera y viceversa, es decir, ambas se complementan facilitando la obtención del saber. Pero, si se negara la relación que hay entre ambas, la búsqueda de la verdad no tendría ni comienzo, ni final, pues siempre se estaría en el mismo punto, no habría nada que descubrir. Recordemos cómo comenzó el viaje de Parménides del Día a la Noche esto simboliza un recorrido de la ignorancia a la sabiduría, porque si lo que interesa es la verdad es necesario transitar por la oscuridad (ignorancia) para llegar a la luz (verdad) y en este sentido son opuestas porque por un lado está la verdad y por el otro la no-verdad, ambas no pueden estar en el mismo camino. Sin embargo, la verdad termina siendo el resultado de haber transitado por su opuesto.

Todo hombre que reciba el mensaje de la diosa deberá transitar por las dos vías de pensamiento, tendrá que informarse de todo de aquello que *es* y lo que *no es*, esto también implica saber interpretar cada palabra dicha por la diosa, de lo contrario nada podrá conocer y seguirá siendo un simple mortal, jamás poseerá la verdad y no se le podrá nombrar como un *hombre que sabe*, porque ese hombre sólo puede ser el que tiene conocimiento de todas las cosas es el único que podrá conocer e interpretar la realidad.

46 Gigon, Olof, *Los orígenes de la Filosofía Griega de Hesíodo a Parménides*, Gredos, Madrid, 1994, p. 279.

2.2 EL ENGAÑOSO MUNDO DE LOS MORTALES

En el fragmento 2 la diosa ya planteó los dos caminos de pensamiento, el primero nombrado como *lo que es* y el segundo como *lo que no es* o también el del *no-ser*; en ambos hay un mensaje que necesita ser interpretado para lograr comprender en qué consiste la realidad de las cosas, por eso la enseñanza continua y es a partir del fragmento 4 en donde hablará sobre las características de aquello que no posee una existencia, es decir, *lo que no es*, considerándolo como el camino que sólo transitan los hombres mortales. La segunda vía no posee ninguna posibilidad de adquirir conocimiento y esto dificulta el lograr comprenderla, porque no sólo se trata de dar por hecho la inexistencia de las cosas, se tiene que entender por qué las cosas no son, por eso la diosa presenta esta vía porque es un obstáculo para llegar a la verdad y demuestra lo engañoso que pueden llegar a ser los sentidos.

A partir del fragmento 4 comienza el discurso sobre el *no-ser*. Parménides deberá escuchar con atención por qué este es el camino engañoso, en el cual puede permanecer atrapado sin siquiera saberlo. A la diosa le interesa que Parménides pueda conocer la verdad por eso ella debe mostrar su contrario, para que él no sea engañado y conducido a una vía sin salida, debe poseer el conocimiento de todas las cosas tanto de las que son y se pueden pensar, como de aquellas que son impensables, sólo así sabrá guiar el pensamiento hacia la verdad. Sin embargo, es necesario destacar que, aunque la diosa hable sobre las cosas que no son, su enseñanza siempre tiene como finalidad el auténtico saber.

La diosa comienza a hablar en la segunda vía sobre *lo que no es*, es decir, de la inexistencia de las cosas. El hablar sobre *lo que es* y *lo que no es* estructura una nueva forma de concebir la realidad para los griegos, pues por primera vez los sentidos y la razón están contrastados. Antes de Parménides, los sentidos eran los que otorgaban la verdad sobre las cosas, por medio de ellos se lograba adquirir el conocimiento, pero ahora pasan a ser los impostores, ya no son confiables, nada que ellos muestren puede ser considerado como verdadero. Pero esto no quiere decir que en el mensaje transmitido

por la diosa los sentidos sean negados y dejen de tener importancia, en ningún momento los rechaza, simplemente se da cuenta que suelen ser tramposos y ese no es un camino fiable, así ella sólo aborda la posibilidad de alejarse porque impiden llegar a la verdad.

La labor de Parménides será distinguir entre *lo que es* y *lo que no es*, pero eso sólo lo logrará si interpreta correctamente el discurso pronunciado por la diosa. En la segunda parte del poema se centra en la crítica a las palabras dichas por los mortales que suelen creer conocer el *Ser*, pero, sólo lo confunden con cualquier cosa que se les presenta ante sus ojos, y es a partir de ese momento cuando la diosa lo invita a meditar sobre aquello que no puede existir al mencionar las siguientes palabras:

Es necesario decir y pensar que el ente permanece; pues es ser, mientras que la nada no es. Yo te ordeno que medites esto.⁴⁷

La pregunta de fondo que comienza a desarrollarse a partir de esta parte del poema es: ¿por qué el Ser es y la Nada no es? Y aunque Parménides nunca la mencione, se puede percibir la necesidad de tener que elegir entre uno y otro, porque concibiendo el Ser, se acepta la existencia de las cosas, es el desarrollo del pensamiento y en la Nada, no existe algo que pueda ser distinguido por el pensamiento. Surge el enfrentamiento entre el Ser y la Nada, entre la existencia e inexistencia de las cosas, se trata de definir el Ser ante la Nada entendiéndose esto de la siguiente manera:

Como se ve, aquí Parménides ya no definía el ser frente a las cosas, sino frente a la nada. De la nada no se puede decir nada, porque la nada no es nada. El ser; en cambio es algo. Es lo que se encuentra en todas las cosas que hay, eso (lo único) que todas ellas tienen en común.⁴⁸

La tarea de Parménides es lograr alejar al Ser de la Nada, diferenciarlo para no confundirlo, porque la Nada es nada, no es, de ella nada se puede decir ni afirmar, por ello se niega la posibilidad de que llegue a ser, ahí sólo está la inexistencia de las cosas, nada puede surgir a partir de ella. Mientras que el Ser les pertenece a todas las cosas que existen, pues siempre es y no se puede negar su existencia. El enfrentamiento entre ambos sirve para demostrar que en la Nada no hay ninguna posibilidad de saber, pues es

47 Frg., 6: 6,1.

48 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, p. 76.

como entrar a un mundo con los ojos vendados creyendo poder así conocer las cosas, pero evidentemente eso no funciona, pues ¿cómo se puede pensar en nada? Es imposible porque al hombre siempre le ha asombrado la existencia de las cosas y cómo es que surgen, lo cual lo ha llevado a desarrollar su propio pensamiento y como consecuencia se logra comprender que en la Nada no hay la mínima posibilidad de que las cosas sean y se puedan pensar, es decir, la Nada no puede ser el punto de partida para el pensamiento. Esa será la lucha que necesariamente deberá enfrentar todo hombre que desee saber porque tendrá que distinguir *entre lo que es y lo que no es*, pues sabrá que en ningún momento los dos pueden ser al mismo tiempo, o *se es o no se es*.

La diosa incita a Parménides a alejarse de la Nada, le muestra que ahí sólo hay imposibilidad de pensamiento porque nada puede surgir de la Nada, definitivamente no es. El desarrollo de la imposibilidad de pensamiento continúa en el fragmento 6 con las siguientes palabras:

Pues te prohíbo que indagues por este primer camino, pero también por aquel que los mortales no videntes fingen, bicéfalos; pues la incertidumbre en sus pechos dirige al extraviado pensamiento, llevados como sordos y ciegos, estupefactos, gente irreflexiva; por ellos, llegar a ser y no ser se toman como lo mismo y no lo mismo, pues el andar del vulgo es regresivo.⁴⁹

Esta parte del fragmento 6 suele considerarse como aquella donde se encuentra la descripción del contenido del *No-Ser*, pues plantea cómo los mortales suelen engañarse por los sentidos creyendo conocer la verdad, pero eso sólo es una trampa para su pensamiento porque impide llegar a la profundidad de las cosas, es decir, al *Ser*. La diosa primero prohíbe indagar por aquel camino en donde no hay ninguna posibilidad de que las cosas sean y pareciera que enseguida impide transitar por el camino de los mortales, como consecuencia se cree que está hablando en realidad de tres caminos y no de dos, haciendo una separación entre el camino del *No-Ser* y las creencias de los mortales. Pero, entonces, la tarea del pensamiento ya no sólo sería distinguir *lo que es y lo que no es*, también tendría que saber identificar el camino de los mortales y esa no es la función que necesariamente debe cumplir. Sin embargo, con la descripción que hace la diosa sobre los mortales se comprende que ellos transitan la vía del *No-Ser*, pues sólo ellos

49 Frg., 6: 6,5.

confunden las cosas, se dejan guiar por un conocimiento incierto de la realidad, esto quiere decir que el *No-Ser* es la forma del saber humano, pues aún no han recibido la enseñanza de la divinidad, por lo tanto, no se puede pensar en tres vías de pensamiento, sólo hay dos. Las creencias de los mortales no son un camino fiable, de modo que caen en la segunda vía de pensamiento, es decir, en la del *No-Ser*, pues al no tener la certeza de que las cosas sean realmente como ellos creen transitan por un mundo aparente en donde las cosas están en constante cambio impidiendo obtener un conocimiento verdadero, lo cual origina el creer que los mortales habitan el mundo del engaño rodeados de visiones e ilusiones y otorgándole existencia a lo irreal.

Entonces, ¿qué conocen los mortales? El no aceptar las creencias de los mortales como un camino confiable para el pensamiento no quiere decir que ahí nada puede haber y que ellos nada conozcan. La diosa no menciona la segunda vía con la finalidad de despreciar a los mortales, sino que trata de advertir sobre lo engañosa que ésta puede ser. Los mortales son los hombres que nada saben, es decir, los ignorantes, porque se conforman con lo obtenido por medio de sus sentidos, no desarrollan un interés sobre cómo realmente es la realidad, esto se puede comprender mejor de la siguiente manera:

El hombre que no sabe, el ignorante, es quien no puede aprender a quedarse pasmado, o que ha perdido esta capacidad lo largo de la vida y por esto mismo está condenado a correr por el mundo y por la vida con sus cuatro —u ocho, o diez...—verdades de bolsillo, que es lo que son «las opiniones humanas».⁵⁰

El hombre que no sabe (el mortal) se engaña con la realidad que se crea para sí mismo, porque pierde la capacidad de asombro, ya no queda perplejo ante la existencia de las cosas, a él ya no le interesa el hecho de que las haya, cree que la manera en como ellas se presentan es la única y no puede haber otra, es decir, toma por certero todo lo captado por medio de los sentidos. Sin embargo, realmente sus ojos se encuentran cegados por lo aparente, sólo logran ver un lado de lo real, pero eso no es más que una mera ilusión, porque él al ser un ignorante no logra comprender la totalidad de las cosas y así va creando un saber que le permite conducirse por el mundo. Este hombre ignorante confía plenamente en sus sentidos, para él son la única forma de poder conocer el mundo y ellos a la vez le impiden desarrollar la capacidad de asombro y lo dirigen a

50 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, p.115.

un callejón sin salida, le muestran una verdad al revés y él condenado a aceptarla crea su propia concepción del mundo, pero sólo son meras opiniones que no pueden nunca ser concebidas como verdaderas al no mostrar una concepción auténtica de la realidad, pues se construyen a partir de los sentidos y ellos jamás son fiables.

El conocimiento de los mortales al ser sólo opiniones permite conocer un mundo incierto, pero ¿cómo se debe entender opinión (doxa) en Parménides? Néstor Luis Cordero ayuda a responder esta pregunta:

Este punto es importante porque doxa, en Parménides, es siempre un punto de vista, una opinión y nunca una “imagen”, una “apariencia”.⁵¹

Opinión para Parménides es lo que los mortales logran percibir, lo que observan por medio de los sentidos basándose en algo físico, es la forma en cómo ellos creen conocer, es decir, es la perspectiva que ellos crean del mundo, las palabras mencionadas por ellos muestran el mundo tal como lo ven. La opinión no puede ser confundida con una imagen o una apariencia porque son completamente distintas; imagen y apariencia son una representación de cómo es la cosa, muestran las características que la conforman, pero nunca logran revelar el verdadero conocimiento, en este sentido son sinónimos de lo erróneo. La opinión, por lo tanto, se vuelve la forma de pensar de los mortales, es el conjunto de palabras que muestran la visión que ellos tienen del mundo físico, la cual no puede considerarse como verdadera; para Parménides es una visión errónea, porque no se encarga de dar una explicación de la realidad sino sólo de nombrarla.

La opinión debe considerarse como la vía imposible para adquirir la verdad, en ella no hay ninguna posibilidad de un conocimiento certero, ese camino es intransitable. Son sólo un conjunto de palabras que creen explicar la realidad, pero no hacen más que caer en meras equivocaciones; jamás puede considerarse como verdadera porque no expresa el verdadero sentido de la realidad, sólo formula una concepción vaga de la existencia de las cosas. Los mortales al sólo poder expresarse por meras opiniones no logran obtener un conocimiento auténtico de la realidad deambulan por el mundo como

51 Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se es, La tesis de Parménides*, Biblos, Buenos Aires, 2005, p.46.

si estuvieran somnolientos, nada les asombra, la existencia de las cosas no les interesa y creen que el camino que transitan es verdadero.

Para la diosa los mortales deambulan perdidos, no saben hacia dónde dirigir su pensamiento y se dejan guiar por lo único que pueden captar sus sentidos, pero no llegan a ninguna parte. El fragmento 6 plantea cómo los mortales suelen extraviarse en el camino del error y la diosa lo expresa con las siguientes palabras:

Los mortales no videntes fingen, bicéfalos; pues la incertidumbre en sus pechos dirige al extraviado del pensamiento, llevados como sordos y ciegos, estupefactos, gente irreflexiva.⁵²

Para la diosa los mortales no pueden conocer la verdad, viven engañados, no saben razonar, están desorientados y solo proceden al azar; ella los nombra bicéfalos, esto quiere decir hombres de dos cabezas, pero ¿por qué los mortales habrían de tener dos cabezas? Ellos no sólo pueden pensar en el *Ser*; su pensamiento se divide en dos partes confundiendo el *No-Ser* con el *Ser*; pues creen que ambos son lo mismo (de esto se hablará más adelante), son incapaces de reflexionar sobre la existencia de las cosas, para ellos es igual que sean o no sean, por eso se les nombra bicéfalos, pues transitan por ambos caminos pero no logran profundizar en ninguno, es decir, no pueden encaminarse por el camino de la diosa como ya lo deja ver Cordero:

Si es así, mientras que los mortales que nada saben están condenados a fabricarse un camino que no conduce a ninguna parte, el filósofo, que es un “mortal que sabe”, se encamina por el “camino de la diosa, lleno de signos” camino que está “alejado del sendero de los hombres.”⁵³

Incapaces de reflexionar en el *Ser* se pierden en la posibilidad de elegir entre un camino u otro y terminan sin ningún destino, ellos mismos se dirigen a un callejón sin salida. Al no poder desarrollar la capacidad de pensamiento tampoco son capaces de tener una concepción auténtica de la realidad; sin embargo, han elegido ese destino porque no fueron capaces de adentrarse en el camino de la diosa, fueron incapaces de escuchar sus sabias palabras pues creían que sólo lo que ellos percibían era lo único certero, pero no fue así, terminaron condenando su existencia a un mundo que los

52 Frg., 6: 6,5.

53 Cordero, Néstor Luis, *Siendo se...*, *Op. cit.*, págs. 147, 148

persuade con el aspecto mostrado. Al tener dos cabezas no lograron adentrarse en el camino de la verdad, de la diosa, continuaron siendo hombres que nada saben. Sólo por medio de la revelación divina se puede distinguir entre la verdad y la opinión ese es el camino que sigue el filósofo, pues a pesar de ser un mortal él logra distinguir entre ambos caminos y se encamina por el de la diosa, siendo el único certero, como ya se planteaba en el fragmento 2, sólo un camino es fiable, el otro no. El filósofo se distingue de los demás mortales por poder alejarse del mundo de los hombres, el cual es un mundo de lo sensible, en donde se confunden las cosas que son y no son; él al seguir el camino de la diosa es capaz de poder pensar en el *Ser*.

Las palabras dichas por la diosa reflejan la condición de los mortales al ser arrastrados por los sentidos, porque muestran unas cosas que puedan estar ahora y dejar de estar, hay una falta de certeza lo cual ocasiona un extravío del pensamiento, pues se encuentran divagando, creyendo conocer las cosas, pero sólo llegan a percibir lo posible nunca tratan de ir más allá. La forma de pensar de los mortales se centra en los sentidos, como se plantea a continuación:

La manera de pensar de los mortales, que se apoya en los sentidos y que se deja guiar por un intelecto vagabundo, los lleva a suponer que *hay cosas que no son*.⁵⁴

Los sentidos sólo logran engañar y confundir a los mortales, los guían de un lugar a otro sin poder mostrarles el verdadero camino; son capaces de revelar cosas que no son reales, es decir, por medio de ellos se pueden percibir los objetos de manera equivocada, por ejemplo: se puede visualizar una manzana roja en un árbol, pero en realidad es una pelota roja que está atorada. Sin embargo, no se puede aceptar que de ellos se pueda obtener un conocimiento verdadero porque no lo hay. El conocimiento obtenido por medio de los sentidos manifiesta que el mundo de los mortales está compuesto de diversidad, en donde se pueden encontrar unas cosas y luego otras, pero nunca la misma.

Los mortales al no poseer ningún conocimiento certero son guiados como sordos y ciegos. Sordos porque no fueron capaces de escuchar la palabra divina y no logran comprender la realidad; ciegos porque no consiguen percibir correctamente las cosas, es

⁵⁴ *Ibidem*, p. 150

decir, no profundizan en lo que en realidad son, nada les interesa, ni les asombra, perdieron la capacidad de poder contemplar la realidad, a ellos nada les podrá ser revelado. Los sentidos los dejaron sordos y ciegos porque no consiguieron conducir el pensamiento por la vía correcta (la primera) no fueron capaces de distinguir entre lo existente e inexistente.

El camino que los mortales siguen es un constante avance y retroceso, no se puede hablar de un camino recto, pues es engañoso, porque cuando ellos creen conocer la verdad de las cosas esta puede cambiar, deja de ser la misma, lo cual ocasiona que ellos regresen al punto de partida y vuelvan a comenzar como consecuencia no logran obtener un conocimiento certero y su pensamiento no es encaminado por la vía de la verdad, porque la verdad no puede cambiar, no se puede decir de ella que fue o será, pues ya no sería verdad, sin embargo, de ello se hablará más adelante. Mientras debe quedar claro que todo aquel con deseo de saber tendrá que alejarse del camino engañoso de los mortales, sólo así podrá escuchar las palabras de la diosa, porque no se encontrará cegado por los sentidos, se trata de ir más allá del límite de estos, poder distinguir entre *lo que es* y *lo que no es*, por eso la diosa al comienzo del fragmento prohíbe indagar por esta vía, pues en ella no hay ninguna posibilidad de conocer la verdad.

La diosa sabe que los mortales confunden el *No-Ser* con el *Ser*, pero es la imposibilidad de pensamiento lo que los conduce a hacer semejante afinidad, porque no logran discernir uno de otro. Es necesario recordar que ellos perdieron la capacidad de asombro lo cual los lleva a realizar una semejanza entre ambos, así lo plantea la diosa:

Por ellos, llegar a ser y no ser se toman como lo mismo y no lo mismo, pues el andar del vulgo es regresivo.⁵⁵

La diosa con esas palabras logra expresar cómo es el conocimiento de los mortales y se puede percibir que ellos no logran conocer el *Ser*; permanecen en el mundo engañoso de los sentidos, ese lugar en donde jamás podrán percibir el *Ser* es imposible que se presente ahí, porque ese camino no es el del *Ser*; pero los mortales fueron incapaces de percibir la palabra divina y ahora tendrán que enfrentar su destino el cual es confundir las cosas y jamás lograr adquirir la verdad. Ahora el pensamiento de los

55 Frg., 6: 6,5.

mortales se encuentra deambulando en un mundo completamente engañoso creyendo conocer cosas que son y no son, cegados por la perversidad de los sentidos se sometieron a un mundo en el cual las cosas no tienen una existencia auténtica, pueden ser y dejar de ser, se encuentran en constante cambio lo cual imposibilita profundizar en ellas, pues así lo plantea Cornford:

Lo que de hecho aceptan los mortales como real y último es un mundo de diversidad, en el que las cosas «son y no son» y pasan de la no existencia a la existencia y regresan de nuevo a la generación y corrupción, y de ser esto («lo mismo») a ser otra cosa («no lo mismo») por medio del cambio.⁵⁶

Los mortales están confundidos y por eso creen que *lo que es* y *lo que no es* son lo mismo, aceptan su mundo como verdadero y como real todo lo que conciben los sentidos; no logran captar que las cosas pasan de la existencia a la inexistencia y viceversa, están sujetas al espacio y al tiempo, en un momento son, pero después ya no son, de ellas se puede decir que son, eran y serán, no se presentan como lo mismo, están en un ir y venir, siendo y no siendo. La confusión surge a partir del constante cambio de las cosas, porque en el mundo de los mortales todo está en movimiento, no permanecen siendo siempre lo mismo, pueden existir y no existir, pasar de ser una cosa a ser otra; el que las cosas son y no son es la única verdad que los mortales aceptan, pero al mismo tiempo es un error, porque no se puede considerar como verdadero aquello *que es* y *que no es*, para que algo deba aceptarse como verdadero tiene que ser real sólo así podrá ser captado por el pensamiento, necesariamente debe existir y estar siempre siendo (de esto se profundizará más adelante), no puede ser y dejar de ser, pues no se estaría afirmando totalmente su existencia.

El error de los mortales es querer conocer la verdad por medio de los sentidos, porque ellos confunden *lo que es* con *lo que no es* y peor aún se adaptan a ese mundo aceptándolo como el único verdadero y real. Para la enseñanza de la diosa es necesario tener que transmitir lo que realmente conocen los mortales, cómo es que se dejan engañar por los sentidos y no son capaces de percibir que ahí ninguna verdad puede existir. En esta parte del poema se hace visible que los mortales no logran ser hombres realmente interesados por obtener el verdadero saber, no se encuentran guiados por el

⁵⁶ Cornford, F. M., *Platón y Parménides*, Visor, Madrid, 1989, p. 78.

deseo de saber, por eso la diosa prohíbe a Parménides el dejarse convencer por las palabras de los mortales, no poseen ninguna verdad y sólo son una mala interpretación de la realidad, si se adentrara a ese mundo terminaría sordo y ciego, todo le parecería lo mismo, se convertiría en un ignorante, en aquel hombre incapaz de reflexionar y profundizar en la existencia de las cosas.

Sólo los mortales son incapaces de cuestionarse por la existencia de las cosas, para ellos da lo mismo que una cosa sea y no sea a la vez. Sin embargo, es necesario destacar que en ese camino no puede permanecer el hombre guiado por el deseo de saber, porque él tomó la decisión de escuchar e interpretar las palabras de la diosa, por lo tanto, debe permanecer alejado, pues como ya se había planteado sólo los ignorantes transitan por ahí, sólo ahí se manifiesta las cosas materiales, es un mundo físico, no se puede percibir más allá y para poder hacerlo es necesario tener que salir.

En el fragmento seis se logra comprender cómo el hombre mortal se ve guiado por sus sentidos intentando lograr conocer la verdad, pero no lo logra, es como si viviera en un laberinto buscando una salida, pero siempre regresando al lugar donde comenzó. Este camino también refleja lo siguiente:

Por otro lado, está el camino que lleva al hombre a practicar la condición humana de cualquier manera, a estar por las cosas de modo superficial y a contentarse con emitir «opiniones» sobre ellas, lo que básicamente y simplificando un poco consiste en diferenciar las cosas entre sí, poniéndoles nombres y etiquetarlas («esto es A», «esto es no-A») Este es el camino más concurrido. De hecho, lo siguen todos los hombres menos el pensador.⁵⁷

El camino de los mortales expresa la condición del hombre y cómo se conforman con aceptar que las cosas sean tal como las muestran sus sentidos, para así poder nombrarlas y distinguir unas de otras hasta que su conocimiento se ve conformado por meras opiniones, que finalmente terminan siendo erróneas. Este camino es el camino del error porque primero se confunde *lo que no es* con *lo que es*, considerando a ambos como lo mismo y segundo creen que otorgándole nombre a las cosas se obtiene un conocimiento de ellas, pero no es así porque el verdadero conocimiento no debe estar enfocado en poner nombre a las cosas, si existe una verdad esta no se nombra, y eso

57 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, p. 108.

Parménides lo sabe, él no es un simple hombre, él es el hombre que se pregunta por la existencia de las cosas, él es el pensador.

2.3 UN VIAJE HACIA LA SABIDURÍA

En el fragmento 7, la diosa advierte una vez más a Parménides no indagar por la vía de los mortales como ya lo venía diciendo desde el fragmento 2, pues ahí no existe ninguna posibilidad de conocer el verdadero ser de las cosas; a partir de aquí se plantea la necesidad de alejarse del camino transitado por los hombres que nada saben, hay que recordar que ese es un sendero engañoso para el pensamiento. Asimismo, este fragmento continúa siendo una explicación sobre el mundo de los mortales y cómo estos se dejan guiar por sus sentidos.

Parménides ha sabido escuchar las palabras de la diosa y ahora deberá prestar más atención porque ella le va mostrando poco a poco cómo poder distinguir entre *lo que es* y *lo que no es*. Cabe destacar que se va alejando cada vez más del mundo de los mortales, está por entrar al mundo de la verdad, ese mundo que como se ha venido explicando no puede estar en el de los mortales, es decir, no puede pertenecer al engañoso camino de los sentidos. Cuanta mayor atención ponga Parménides a las palabras de la diosa sabrá apartarse y distinguir entre los dos caminos, porque en este fragmento la diosa plantea la herramienta clave que le permitirá hacer dicha distinción, pero de ello se hablará más adelante.

A partir de aquí se desarrolla la manera en cómo se deberá conocer la realidad de las cosas. Parménides ha sido el primer pensador de su época capaz de separar a los sentidos de la razón; con él inicia el poder conocer la realidad por medio de la razón y ya no por medio de los sentidos como lo venían explicando Tales o Anaxímenes, quienes buscaban un elemento que fuera visible y funcionara como principio de todas las cosas, pues sólo así lograban otorgarle un sentido a la realidad. Pero esto no quiere decir que para Parménides no tuviera validez o no importara; se trata más bien de establecer una mejor explicación sobre lo que realmente hay, de las cosas que existen y aunque no se encuentren de manera literal las preguntas: ¿qué es lo que hay? o ¿qué es lo que existe?

el pensamiento de Parménides se ve necesariamente guiado a responderlas y para él es evidente que ya no se trataría de algún elemento como el agua o aire, tiene que haber algo más para poder dar respuesta y probablemente sean las palabras dichas por la diosa las que enseñan una nueva forma de contemplar la realidad, lo cual lleva a considerar a la verdad como propia de la divinidad. Pero también se puede interpretar que lo que Parménides había descubierto lo tuvo que poner en boca de la divinidad para poder ser comprendido. Sin embargo, ninguna de las dos interpretaciones quita validez a su discurso sobre la búsqueda de la verdad.

Heráclito a quien se le considera contemporáneo de Parménides también había planteado una nueva interpretación de la realidad; él había nombrado *logos* al discurso expresivo que concibe la verdad y comprende la realidad (sobre ello se profundizará más adelante), consideraba al igual que Parménides a los sentidos no del todo certeros, ya que por medio de ellos sólo se conoce lo que está presente, es decir, lo que se está mostrando, no se logra ir más allá de lo meramente visible. Por lo tanto, ambos comienzan una nueva explicación de la realidad sin tener que recurrir a los sentidos.

Para poder comprender la auténtica explicación de la realidad de Parménides es necesario realizar un análisis sobre lo expuesto en el fragmento 7, porque ahí los sentidos pierden la validez de poder explicar la realidad.

El fragmento siete enuncia lo siguiente:

Pues no forzaré nunca a los no entes a ser; pues tu aparta el pensamiento de este camino de indagación y que no te imponga este camino la astuta costumbre, vacilante la temeraria mirada y zumbador el oído y la lengua...⁵⁸

Desde el fragmento seis se planteó que los mortales confundían al *No-Ser* con *el Ser* creyendo que ambos eran lo mismo; pero ahora se habla de la imposibilidad de que el *No-Ser* pueda llegar a *Ser* ¿qué significa esto? *No-Ser* no puede nunca convertirse en *Ser* si algo no es no hay manera de que pueda llegar a *Ser*. Al comienzo del fragmento seis se mencionó que la nada no es y no puede convertirse en algo, llegar a *Ser*, pues de ella nada puede surgir, es decir, nada puede surgir de la nada, ahora sucede algo similar con el *No-Ente* nunca puede ser *Ente*, lo que no tiene existencia no puede tener de un momento a otro existencia y viceversa, lo que tiene existencia de ningún modo puede

58 Frg., 7: 7,1.

dejar de existir. Recordemos que a Parménides únicamente le interesa la existencia de las cosas, por lo tanto, no se puede hablar de *lo que no es*, de lo inexistente; él al estar interesado sólo en lo que realmente son las cosas no puede caer en el mundo engañoso de lo inexistente, ni tampoco dejarse guiar por sus sentidos, porque ahí las cosas no se miran con claridad y el pensamiento tampoco cumple su función correctamente y cae en el error de creer que el *No-Ser* puede llegar a *Ser*.

Como ya lo dejaba ver Guthrie:

Lo que es no puede no ser algo, porque “no ser” significa desaparecer de la existencia. Entonces ya no sería lo que es; pero esto es algo que se admitió y que tenía que ser admitido, desde el comienzo. El sólo y único postulado inicial de Parménides es que “ello es”, es decir, una sola cosa existe. El resto se infería.⁵⁹

Cuando se afirma la existencia no puede haber inexistencia, ambas no pueden estar siendo en el mismo momento, es contradictorio, pues *se es* o *no se es*. *Lo que es* no puede dejar de ser porque se estaría negando completamente su existencia, pero es imposible que eso suceda pues cuando se acepta la existencia de algo se niega su contrario, es decir, no existe ninguna posibilidad de decir que dejará de ser, *lo que es, es* y de ello no se puede decir nada más.

Desde el fragmento 2 la diosa había planteado sólo dos vías de pensamiento: la de *lo que es* y *lo que no es*, concluyendo que sólo una vía es correcta y esa es la primera. A partir de ese planteamiento se comenzaba a anunciar que lo único en lo que se podía pensar era en *lo que es*, por lo tanto, lo único que debe interesar es lo existente. Asimismo, cuando se habla de aquellas cosas que no son, la diosa lo considera una vía imposible de pensamiento porque de aquello que no es nada se puede pensar ni decir; tampoco se puede obligar que *lo que no es*, ahora sea, como lo plantea Cordero:

Lo que no es posible, lo que no debe imponerse, es la nada, lo que no es.⁶⁰

En ningún momento debe imponerse al pensamiento lo que no es, es decir, no puede pensar en la nada, porque se estaría hablando y formulando un pensamiento vacío, lo cual es imposible pues la tarea del pensamiento consiste en encargarse de las cosas

59 Guthrie, K. C. William, *Los filósofos griegos. De Tales a Aristóteles*, F.C.E., México, 2017, p.59.

60 Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se..., Op., cit.*, p. 138.

que poseen existencia, únicamente en ello se debe pensar. Asimismo, el pensamiento no puede forjar a *lo que no es a ser*, pues desde el Fragmento 2 ya se había mencionado que *lo que no es*, es imposible que sea. Tampoco se puede afirmar la existencia de las cosas por el simple hecho de ser reconocidas por los sentidos, como ya se había mencionado ellos suelen ser engañosos y no mostrar ninguna certeza.

Heráclito al igual que Parménides se preguntó sobre la existencia de las cosas, lo que realmente tiene existencia; para él no era suficiente el tener que conocer la realidad solamente por los sentidos, descubrió que ellos no bastaban para entender la totalidad de la realidad y comenzó a formular una nueva manera de poder interpretarla y comprenderla. Había planteado al hombre como el único capaz de asombrarse de la existencia de las cosas:

Heráclito se maravillaba del hecho de que, en lugar de no haber absolutamente nada, existiera el universo, y también de que el hombre fuera el único ente capaz de darse cuenta y hacerse cargo de ello.⁶¹

El hombre a diferencia de los animales es el único ser capaz de asombrarse de la existencia de las cosas y de cuestionarse por la misma, de hacer planteamientos como: ¿por qué existe esto? y ¿por qué no puede ser de otra manera? es decir, sólo él puede darse cuenta de la existencia y formar parte de ella, estar siendo con ella. A Heráclito le sorprendía el constante cambio de las cosas y que ellas no permanecieran siempre igual; con ese constante cambio planteó una nueva manera de comprender aquello que los griegos llaman *physis* para ellos era:

La naturaleza es para ellos, una fuerza en crecimiento y no este almacén de materiales o de energía que el hombre tiende a someter para hacerse su amo y poseedor.⁶²

Para los griegos *physis* significaba una fuerza en crecimiento, y de acuerdo con la tradición ésta se traduciría como *naturaleza*. A diferencia de como la comprendemos en la actualidad como aquello que está a nuestro servicio y la poseemos y podemos

61 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op., cit.*, p. 93.

62 Jean, Brun, *Los presocráticos, ¿Qué sé?*, México, 1995, p. 3.

transformarla; para ellos *physis* no tiene ninguna relación o vínculo con el hombre, es decir, no le pertenece, ella es en sí misma, por sí misma crece y permanece siempre siendo, es la fuente de donde brotan todas las cosas y en donde ellas son. Asimismo, para ellos la naturaleza no era una simple manifestación como se considera en la actualidad, se trataba más bien de una fuerza que nace y brota por sí misma. Para poder comprenderla era necesario contemplarla y no sólo considerarla como una mera manifestación porque sólo en ella las cosas sucedían, ahí podían ser y dejar de ser; por ello los griegos no pueden simplemente considerarla como un conjunto de cosas materiales, es imposible, porque en ella las cosas tienen su existencia y su presencia, es decir, están siendo y aquel que se pregunta sobre esa existencia tampoco puede aceptar a *physis* como una simple manifestación de objetos materiales, porque desde el momento en que se cuestiona sabe lo que realmente es, se da cuenta que hay algo más dentro de ella incapaz de ser captado por los sentidos.

Physis se podría considerar como el ingrediente que faltaba para que las cosas sean, porque sin ella probablemente no se consideraría la existencia (lo que es). Sin embargo, cuál es el significado que Heráclito le atribuye a *physis*, siguiendo a Cordero es:

Heráclito utiliza la palabra *physis* para referirse al ser de la realidad en su totalidad y de cada cosa en particular [...] por primera vez en su caso el término no está asociado a una determinada sustancia.⁶³

Heráclito a diferencia de Tales o de Anaxímenes no se cuestionaba tanto sobre el origen de las cosas, no consideraba que la realidad tuviera que partir de un elemento o sustancia ya fuera agua o aire; para él *physis* tenía que ser un todo, aquello que se encuentra en todas las cosas, no sólo pertenece a los seres vivos también está en el cielo y en los astros, tiene que englobar un todo, sólo así podía referirse a la realidad.

Desde él la palabra *physis* deja de estar ligada a lo material, es decir, no significa elemento o sustancia que haya tenido un origen, ella no puede tener un comienzo y tampoco puede dejar de ser porque es en cada cosa y en todas las cosas.

63 Cordero, Néstor Luis, *Cuando la realidad palpita. La concepción dinámica del ser en la filosofía griega*, Biblos, Buenos Aires, 2014, p. 44.

Sin embargo, Heráclito al percatarse de que la *physis* es esa fuerza en crecimiento, descubre que las cosas están en constante cambio, el cual sólo puede acontecer en el mundo visible, sólo ahí las cosas son y dejan de ser, están en constante movimiento, a esto se le nombra como devenir.

El devenir se debe entender como aquello en donde las cosas no permanecen, no son siempre las mismas, todo está en movimiento; pero ¿por qué Heráclito afirmaba el devenir de las cosas? Él a diferencia de Parménides consideraba que todo fluye, no atribuía la inmovilidad a las cosas, nada podía permanecer inmóvil. Las cosas tenían que estar en constante movimiento sólo así se podría tener una concepción de la realidad, esto significaba:

El devenir es, en el mundo visible, el vínculo que une de un modo más palpable a los opuestos es el ritmo que marca el paso de un opuesto al otro y por ello vincula los opuestos entre sí para crear una unidad.⁶⁴

Sólo en el mundo físico se puede aceptar el movimiento de las cosas, ahí no existe ninguna posibilidad de que permanezcan inmóviles, esto se debe a que dentro de ese mundo hay cosas que son y dejan de ser, a ellos se les nombra como opuestos. Sin embargo, ese movimiento de ser y dejar de ser crea un vínculo el cual permite el origen de la unidad, es necesario destacar que sólo los opuestos pueden atraerse, pues los iguales nada podrían crear, es decir, *lo que es* no puede unirse con *lo que es* porque ya es, permanecería igual, seguiría siendo lo mismo. Y los que son opuestos como, por ejemplo: el agua y tierra, ellos al unirse uno muere y otro nace. El agua tras su muerte permite el comienzo de la vida de la tierra; este cambio no debe entenderse de manera lineal, más bien es en forma circular porque cuando la tierra muera volverá a nacer el agua y así sucesivamente, cada opuesto permite el comienzo de su contrario. Es evidente que Heráclito no vio nada negativo en esta concepción del comienzo de las cosas, para él fue la base que permitiría comprender y explicar cómo es que las cosas surgen y se encuentran siempre siendo; él comprendió que después del vínculo entre opuestos surge algo más llamado *unidad*. Esa unidad no es nada más que la realidad, porque no se puede pensar en ella como si fuera en partes, no se obtendría ningún conocimiento, nada podría ser contemplado. Por medio del devenir tiene origen la unidad, esto se debe a que

64 Palazzo, Sandro, *Heráclito y Parménides. El uno y lo múltiple*, Batiscafo, España, 2016, p. 73.

el hombre es incapaz de comprender lo que verdaderamente se presenta ante él y sólo por medio de la unidad podrá contemplar más allá de lo manifestado ante sus sentidos. Esa es la realidad para Heráclito: una unidad de opuestos que se conforma a partir del constante movimiento de las cosas.

Parménides a diferencia de Heráclito no acepta la concepción del devenir; para él las cosas son o no son, en ningún momento se puede permitir que sean y luego dejen de ser. Pero eso no quiere decir que el planteamiento de Heráclito sea erróneo. Se trata del salto que da Parménides entendiendo esto como captar la inmovilidad y el verdadero ser de las cosas. Asimismo, en la nueva percepción de la realidad de las cosas éstas no pueden *Ser* y luego *No-Ser*, y tampoco se puede forzar al *No-Ser* a *Ser* no tiene ninguna validez porque no se podría fundamentar el pensamiento y con ello ningún conocimiento de la verdad.

Lo único que tienen en común ambos pensadores es la refutación de un conocimiento obtenido por medio de los sentidos. Sin embargo, Parménides supera la percepción de la realidad planteada por Heráclito, pues mientras éste cree que las cosas tienen movimiento y sólo así se obtiene la verdad, el otro cree que el movimiento imposibilita el conocerla. Pero ¿cómo por medio del movimiento y del cambio se puede llegar al conocimiento de algo, si cuando se está más cerca de profundizar en él ya no es el mismo? Puede mantener la misma forma, pero el contenido ya es distinto, es decir, ya no es en sí mismo, por lo tanto, ya no se puede profundizar en su verdadero ser. Para el pensamiento de Parménides eso significa confundir las cosas que son con las que no son y a la vez otorgarle existencia a lo inexistente y como ya se había planteado anteriormente ahí no puede haber ninguna posibilidad de que la verdad sea.

En el fragmento siete se advierte claramente que no hay ninguna posibilidad de otorgarle existencia a lo inexistente, es importante destacar que para la diosa en ningún momento *lo que es* y *lo que no es* puede ser al mismo tiempo, como ya lo venía advirtiendo desde el fragmento 2 se tiene que elegir una de las dos vías porque no se puede pertenecer a ambas. El tener que elegir entre una vía significa que *lo que es* no puede pasar a *lo que no es* o si se está en la vía contraria no es posible ni válido pensar en el *Ser*. El planteamiento de la diosa sobre no forjar al *No-Ser* a *Ser* no sólo abre las puertas del propio pensamiento de Parménides, sino de toda la filosofía pues con ello se

establece que necesariamente se debe profundizar en lo existente, porque como se sabe la base de la filosofía es buscar la verdad, el poder obtener un conocimiento; no sólo se trata de una acumulación de saberes, es contemplar la realidad y saber formular preguntas, las cuales tendrán como finalidad el poder mostrar la verdad.

Para comprender mejor en qué consiste el no forzar el *No-Ser* a *Ser* es necesario recurrir al principio de no contradicción, el cual enuncia:

El principio de no contradicción enuncia que el ser no puede no ser y el no ser no puede ser, o que los dos opuestos supremos, el ser y no ser, se excluyan.⁶⁵

Este principio es uno de los más importantes porque sin él no sería posible fundamentar la realidad, es la base que permite concebir aquello de lo cual se puede pensar; sirve para poder explicar porque el *No-Ser* no puede pensarse como *Ser*, porque este se basa en que dos opuestos necesariamente se deben excluir, no se pueden atraer entre uno y otro pues uniéndose nada pueden llegar a formular y tampoco serviría para hablar de una certeza, por ejemplo: un perro tiene cuatro patas y al mismo tiempo no puede tener cuatro patas, no puede estar siendo y no siendo al mismo momento, necesariamente debe tener cuatro patas, es decir, sólo puede estar siendo. Lo mismo sucede con el *No-Ser* y el *Ser* ambos no pueden estar siendo, sólo uno podrá ser, por lo tanto, este principio fundamenta la realidad, debido a que aquello que no pertenece a ella no puede ni siquiera ser concebido porque a lo irreal no hay forma de convertirlo en real. Se es o no se es.

Los desinteresados en la búsqueda de la verdad no son conscientes y no comprenden el principio de no contradicción en su totalidad; siguen creyendo que una cosa puede *Ser* y *No-Ser* en el mismo momento, este es el caso de los mortales quienes como ya se había mencionado confunden el *No-Ser* con el *Ser* sin el interés por la obtención de la verdad, no contemplan lo que está más allá de lo visible se conforman con la apariencia de las cosas dejando así que todo sea y no sea en el mismo momento. Pero como ya lo planteaba la diosa es un problema para poder conocer y continuar la búsqueda de la verdad por eso exhorta a Parménides a alejarse del camino de los mortales.

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 110.

Al final del fragmento 8 la diosa comienza a hablar sobre cómo realmente es el conocimiento de los mortales y cómo según ellos es la realidad:

Pero desde aquí las opiniones mortales aprenden, comprendiendo por mis palabras el mundo engañoso. Pues los mortales se inclinaron a dar nombres a dos formas de conocimiento de las cuales una no es necesaria —en esto están equivocados—. ⁶⁶

El conocimiento de los mortales es engañoso, no muestra la verdad, por eso la diosa invita a Parménides a escuchar con atención sus palabras porque sólo por medio de ellas podrá saber llegar al verdadero saber. Los mortales que creen conocer todo, pero en realidad nada conocen, ellos mismos se engañan y por medio de darle nombre a las cosas conciben un conocimiento supuestamente verdadero.

Pero los mortales tienen un error y ese es nombrar las cosas:

Y el error de los mortales no consiste en tener opiniones, en observar y describir el mundo fenoménico, sino en creer que cuando dicen al respecto es verdadero. ⁶⁷

El problema de los mortales consiste en nombrar las cosas, porque ellos creen que ese nombre es verdadero y el que le pertenece, pero se equivocan lo que realmente hacen es otorgarle nombre a lo visible, a lo reflejado ante sus ojos y eso para ellos es lo único verdadero y ni siquiera logran profundizar en el verdadero ser de las cosas. En ese mundo de los mortales no hay ninguna posibilidad de que la verdad sea porque ella no se obtiene por medio de la experiencia, sólo se conoce mediante aquello que *es*, pues sólo *lo que es*, es necesario para el pensamiento.

Más adelante en el fragmento 7 la diosa le dice a Parménides la forma en que deberá interpretar las palabras dichas por ella:

Sopesa, en cambio con la razón el discutido argumento planteado por mí. ⁶⁸

Estas palabras abren el camino para el pensamiento de Parménides; con ellas viene a cambiar la interpretación de la realidad de acuerdo con la tradición, porque ya no

66 Frg., 8: 8.50.

67 Zubiria, Martín, *El poema doctrinal de Parménides*, República Argentina, 2016, p. 80.

68 Frg., 7: 7,5.

se está hablando de ningún elemento que origine la realidad, ya no se refiere simplemente a dejarse guiar por los sentidos, esa vía ya ha quedado atrás, no fue negada, pero se invalidó como un medio por el cual se pudiera obtener algún conocimiento. Parménides plantea una nueva manera de comprender el ser de las cosas; a él ya no le interesa lo visible y los sentidos, sin embargo, no los rechaza, él como buen buscador de la verdad ha transitado el camino de la Noche al Día en busca del auténtico saber, supo escuchar las palabras de la diosa y ha llegado hasta el único camino posible de pensamiento; siguiendo su deseo e interés por la verdad supo alejarse del engañoso mundo de los mortales, reconoció que los sentidos no tienen validez y si realmente le interesa la verdad necesariamente se debe alejar de ellos.

Esta parte del poema plantea el gran recorrido realizado por él, para así poder establecer una nueva interpretación de la realidad. Asimismo, en Parménides se encuentra una pregunta que debe ser contestada y es: ¿por qué hay cosas? en él ya no está el interés por dar una respuesta a la pregunta ¿cuál es el origen de las cosas? y no se debe a que en él no cause ninguna intriga sino que con esa interrogante se entiende que hay cosas, sin importar si son o no son, es decir, se deja a un lado el hecho de que las cosas realmente sean y esto para un buscador de la verdad no es un saber certero, pues como se verá más adelante la verdad sólo puede ser una y no debe estar en un cambio constante, en ella no cabe ninguna posibilidad de movimiento.

La diosa invita a Parménides a que por medio de la razón interprete el discurso dicho por ella; esta propuesta se presenta como nueva para toda la tradición griega, porque antes de él no se había planteado la posibilidad de obtener un saber por medio de la razón. Sin embargo, Heráclito había hecho un planteamiento similar; él había nombrado logos al discurso que permitía concebir la verdad y la realidad, sólo ahí se expresa el pensamiento verdadero, es decir:

...al hablar de su logos, no se refería a la operación humana de decir o contar lo que hay, sino una ley, una determinación, una razón o un «decir» que, con independencia del ser humano y con anterioridad a la existencia de este, siempre ha regido las cosas mismas como tales; separándolas entre sí y concediendo a cada una su identidad y alteridad con respecto a las otras.⁶⁹

69 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, p. 63.

El *logos* de Heráclito debe ser entendido como una ley que rige todas las cosas porque pertenece también a ellas, porque esa ley es la que rige toda la vida; para él el *logos* siempre había existido independientemente del hombre, no necesitaba de él para poder ser, se trata de aquello que no tiene ni un principio ni un final, siempre estaba existiendo. Sin embargo, el único que puede percibir la existencia de ese *logos* es el hombre, porque él a diferencia de los animales puede cuestionarse sobre la existencia de las cosas y sólo él puede profundizar y llegar a conocerlas a fondo. El *logos* no es algo que puede conocerse a simple vista, no se presenta de forma visible al hombre, se encuentra escondido en todas las cosas y permite que unas sean algo, y a la vez distintas entre ellas, para así poder diferenciarlas y obtener un conocimiento.

Al ser el hombre el único capaz de asombrarse por la existencia de las cosas tiene que saber escuchar el *logos* y es que sólo por medio de él se puede conocer en su totalidad lo real, entiéndase de la siguiente manera:

Heráclito se maravillaba del hecho de que, en lugar de no haber absolutamente nada, existiera el universo y también de que el hombre fuera el único ente capaz de darse cuenta y hacerse cargo de ello. Los hombres deberían admirar su más precioso don. Por eso se preguntaban con su difícil lenguaje: «¿Cómo podría alguien permanecer oculto ante lo que no se hunde jamás?».⁷⁰

A Heráclito al igual que Parménides le asombraba el hecho de que las cosas existieran y más aún que el hombre fuera el único en tener noción de esa presencia y además sólo él pudiera convivir y estar con las cosas. Con el planteamiento de Heráclito se elige la presencia de las cosas a la nada; él tenía conocimiento de que en la nada no hay forma de profundizar en el verdadero ser de las cosas y la única manera de lograrlo es sabiendo escuchar el *logos*, ese don que sólo los hombres poseen, pero sólo unos cuantos saben oírlo, porque únicamente en el hombre que sabe éste se expresa. No todos conocen el *logos* porque a este le gusta permanecer oculto en aquello que se nombra como: lo que no se hunde jamás, es decir, en la realidad y sólo cuando las cosas se reflejan ante el hombre sólo ahí el *logos* se hace presente, pues él es el discurso que concibe, piensa y habla, es decir, por medio de él se expresa la verdad y la realidad.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 93.

Sin embargo, ¿qué significaba pensar para los griegos? Para Heráclito ese pensamiento (*logos*) era como un amigo íntimo del hombre porque le permitía pensar y nombrar la realidad, un amigo que no podía expresarse sin la existencia del hombre. Pero, para Parménides este pensamiento sería la herramienta que le ayudaría a interpretar las palabras de la diosa y además a poder elegir y distinguir entre la vida del *No-Ser* y *el Ser*; en él, *logos* tiene un significado más amplio porque aquí se entiende como un discurso únicamente empleado para hablar de la verdad, como ya lo planteaba Cordero:

El término *logos* tiene en Parménides como en la inmensa mayoría de autores griegos que se sucedieron antes del estoicismo, fundamentalmente, la significación de discurso.⁷¹

En Parménides, cuando se habla de *logos* se debe entender como un discurso que sólo puede enunciar la verdad; entonces cuando la diosa menciona que sólo mediante la razón podrá interpretar sus palabras se debe comprender a la razón como la única que muestra un conocimiento verdadero, no puede decir aquello que no pertenece a la realidad. Sin embargo, como se planteó a lo largo del poema lo que hace Parménides es un viaje de su pensamiento en búsqueda de la verdad y como se puede percibir no ha sido una tarea fácil, pero gracias a las palabras de la diosa podrá salir del mundo espantoso del engaño, sabrá distinguir entre la verdad y la mentira y eso lo hará un hombre distinto a los demás mortales.

La razón es la capacidad del hombre que le permite diferenciar las cosas, asimismo, por medio de ella se puede formular la pregunta: ¿por qué hay cosas? y buscar una respuesta, porque en eso consiste ser hombre, en saber preguntarse sobre la existencia de lo real y poder profundizar en ello, en eso radica pensar en llegar a conocer de fondo las cosas, en reflexionar sobre su presencia y no conformarse con lo visible, es ir más allá de lo que se manifiesta.

En el fragmento 7 se enuncia por primera vez la palabra razón a lo largo del poema y más adelante en el fragmento 8 se profundiza en una manera más extensa, pero de ello se hablará más adelante; por ahora se debe entender a la razón como aquella que posibilita la distinción entre *Ser* y *No-Ser*, como ese discurso que se encuentra

⁷¹ Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se...* Op. cit., p. 157

únicamente ligado a la verdad y sólo puede enunciarla. A partir de aquí comienza a visualizarse el verdadero sentido del discurso de la diosa, es decir, Parménides está cada vez más cerca de comprender la verdad. Desde este momento queda concluido el alejamiento del mundo de los mortales, ese mundo donde reina el engaño y ahora sólo falta por conocer la vía de la verdad.

Capítulo Tres

Parménides y la búsqueda de la verdad

3.1 LAS CARACTERÍSTICAS DEL SER

El pensamiento de Parménides impulsó una nueva forma de percibir la realidad de las cosas; él rompe con la pregunta sobre el principio o *arché* de todas las cosas y no porque no le interese, sino que abre un nuevo camino, el cual dirige el pensamiento hacia una mejor forma de percibir lo real. Ahora la pregunta sobre el principio o *arché* dejó de ser un problema, porque no se puede aceptar como lo único válido el hablar de un solo principio que dé existencia a todas las cosas; como ya lo hacían ver Anaxímenes y Tales, quienes apoyaban su visión del mundo en un elemento que fundamentara el orden y existencia de todo. Sin embargo, para Parménides la existencia de las cosas era algo más que un elemento, no se conformaba con esa estructura de la realidad; él consideraba la posibilidad de que existiera algo más, no sólo lo que se presentaba a los sentidos, eso dejaba de tener validez, porque el verdadero conocimiento de las cosas no depende de la presencia de algún elemento, por ello naufraga en su pensamiento en búsqueda del único conocimiento auténtico de la realidad.

A lo largo del poema, Parménides va narrando la búsqueda de la verdad, todo lo que nombra es el reflejo del acercamiento hacia ella. Pero ¿por qué le interesa la verdad? Todos los hombres sienten la necesidad de poseer un saber y de alejarse de la mentira porque ella no conduce a ninguna parte y sólo otorga una vida incierta llena de ilusiones

y de una falsa realidad, y al verse atrapados en ella es evidente que buscarán una forma de salir. Parménides no sería la excepción, también fue impulsado por el deseo de saber y comenzó un viaje en el cual recibirá un saber divino que no puede ser puesto en duda, ni considerarse falso, pues toda palabra divina es esencialmente verdadera y ahora él deberá escucharla con atención porque sólo así podrá distinguir lo verdadero de lo falso.

El interés por la verdad surge en Parménides a partir de querer saber qué hay más allá de lo presentado ante los sentidos, no se conforma con la mera presencia de las cosas, desea saber qué hay oculto dentro de ellas y cómo es que logran existir independientemente de ser percibidas por los sentidos; él comienza a descubrir una verdad que permanece oculta y no puede ser captada por los sentidos, para poder llegar a ella deberá indagar y buscar otra forma de conocerla.

El plantear otra forma de conocer e interpretar la existencia de las cosas no sólo marca una nueva construcción de la realidad, es además un progreso para el pensamiento griego, porque toda idea de un mundo constituido por un elemento queda atrás, se desvanece y surge un pensamiento que no depende de los sentidos, se abre el camino a una nueva manera de interpretar el mundo. El que Parménides haya establecido una nueva estructura del conocimiento distinta a la tradición impulso el desarrollo del pensamiento y con ello de la filosofía, porque fue un gran salto el poder reconocer que la verdad no se encuentra en los sentidos.

El viaje realizado por Parménides muestra dos caminos porque uno simboliza a la opinión de los mortales y el otro a la verdad, y como ya se había planteado anteriormente sólo un camino se debe seguir y como a él le interesa la verdad es evidente que su viaje continuará por el primero. Sin embargo, antes tuvo que transitar por el camino de los mortales, porque si realmente se posee el deseo de saber se debe pasar por ambos, sólo así se puede llegar a ser un hombre que sabe, porque si se desea conocer la verdad también se deberá conocer la mentira, pues si no existiera el conocimiento de ninguna ¿cómo se sabría qué es lo real?

En el capítulo dos quedó plasmado el tránsito de Parménides por el mundo de los sentidos esto quiere decir que ha pasado por el segundo camino, por lo tanto, ahora sólo le queda entrar en el primero, el de la verdad; este es el más importante porque ahí concluirá su viaje, está a punto de llegar a su destino el cual es conocer la verdad y la

diosa está por reflejársele, dicha revelación se encuentra plasmada en el fragmento 8, considerado como uno de los más importantes para el pensamiento filosófico porque en él se muestra con mayor profundidad la verdad, ahí realmente se conoce como ella es, es decir, a partir del recorrido por el primer camino se sabrá realmente qué es la verdad. Sin embargo, cabe señalar que no cualquier hombre es capaz de poseerla, porque no es un asunto que todos puedan manejar, por eso el conocerla se vuelve una actividad de pocos, sólo los capaces de aceptar que la ilusión no es ningún conocimiento o poner en duda la realidad podrán acercarse cada vez más a ella, porque solamente donde se admite la mentira, la verdad se asoma.

Así Parménides finalmente se encuentra en el único camino posible y transitable en donde la verdad se refleja; el deseo de saber lo condujo hasta ahí y desde ahora dejará de ser un hombre común dentro del mundo de los mortales, porque ya adquirió un saber diferente al que ellos poseen, ya no se le puede considerar como un simple mortal pues al haber establecido una conexión con la divinidad se apartó del mundo del engaño, obtuvo un grado mayor de conocimiento, ya no podrá ver la realidad como la ven los ojos de los mortales, la forma de percibir las cosas es completamente distinta porque ya no se fía simplemente de los sentidos, es decir, la percepción y la comprensión de la realidad cambió totalmente, esto quiere decir que el mundo tal como lo conocía se desvaneció, pero no con la finalidad de negarlo o destruirlo totalmente, más bien se trata de mostrar cómo son realmente las cosas, pues ¿quién quisiera vivir siempre aferrado al engaño y nunca llegar a conocer la auténtica existencia de la realidad?

En el fragmento ocho se encuentra el planteamiento contrario del segundo camino nombrado como *lo que no es*; dentro de éste fragmento no existe ninguna posibilidad de pensar en aquello que no tiene existencia, es decir, a partir de ahora sólo nos podremos encargar de comprender aquello que realmente es y existe, todo lo que no es queda fuera de esta vía de pensamiento, pues como ya se había planteado anteriormente en ella ninguna posibilidad de conocimiento se puede desarrollar, por lo tanto, a Parménides sólo le queda por recorrer aquel camino de *lo que es*.

Para considerar a algo como *lo que es* necesariamente deberá cumplir con ciertas características, porque no se le puede otorgar existencia a todo aquello que se presenta ante los ojos, no todo lo que se perciba puede existir, como tampoco se puede afirmar la

existencia de algo con el simple hecho de nombrarlo y eso se logra comprender a lo largo del desarrollo del fragmento ocho. Decir que algo existe o está siendo va más allá de la mera percepción y de la creencia, por ejemplo: se puede decir que hay cerdos verdes, pero ¿realmente existen? Los sentidos logran captar cerdos rosas, pero nunca se ha hablado de la existencia de cerdos verdes y que yo crea que realmente existen no quiere decir que así deba ser, es decir, puedo nombrar o imaginar un cerdo verde, pero eso no tiene ninguna validez dentro de la realidad, es simplemente un constructo de la imaginación y no llega a completarse en el mundo tangible. Con lo que se aborda en el fragmento ocho se logra comprender aún más la necesaria distinción entre *lo que es* y *lo que no es*, con la finalidad de evitar afirmar la posibilidad de que haya cerdos verdes.

Entonces ¿qué se puede considerar como verdadero? La diosa lo expresa con las siguientes palabras:

Ni es divisible, pues es todo idéntico; ni en un aquí es más fuerte, pues ello le impediría ser extenso, ni menos fuerte, pues todo está lleno por el ente. Así es totalmente de modo continuo, pues el ente con el ente se toca.⁷²

Con esas palabras, la diosa menciona las características de lo que se conocerá y se nombrará como: el Ser. Lo primero que dice de él es que es indivisible, pues si fuera divisible se estaría confundiendo con el *no-ser* y eso de ninguna manera se puede aceptar. Se niega que sea divisible porque esa es la única forma de conocerlo completamente, tal como es, de lo contrario se mostraría algo que ni siquiera es, no pertenece a él y siendo indivisible no existe ninguna posibilidad de que sea de otra forma. Al ser indivisible se facilita el conocimiento de la realidad, cuando algo se divide se obtienen varias porciones, es decir, lo que era una unidad pasó a ser una multiplicidad, ahora hay varias partes y cada una de ellas muestra algo distinto de sí, ninguna es igual porque al momento de haberse dividido cada una tiende a expresar algo distinto, de lo cual se podría suponer que ya no existe una sola realidad, sino varias, pero pensar y afirmar dicha pluralidad no conduce a ninguna parte, es todo lo contrario, sólo conduce hacia la confusión, al engaño y al error, pues ¿cómo se podrá conocer la multiplicidad? En el pensamiento de Parménides eso es imposible, no hay ninguna forma de nombrarla y pensar en ella.

72 Frg. 8: 8,20.

La primera afirmación de Parménides sobre el Ser es que es indivisible, por consiguiente, debe ser una totalidad que exista en y por sí misma y de ningún modo puede considerarse diferente. Así se afirma a la realidad como aquella que no es una unión de un conjunto de unidades, porque ésta necesariamente debe ser un todo idéntico. Asimismo, al afirmar el Ser como un todo se acepta la existencia de todo aquello que es, es decir, del ente.

La realidad debe estar llena toda del ente, porque sólo dentro del Ser el ente está siendo, pero qué es el ente según Parménides; en el comentario elaborado por María Cecilia Posada al poema apunta que el ente es:

No se trata pues de un simple ente particular sino de “lo que es”. Aquí se abarca el todo y las partes y se reduce el tiempo a un “siendo” eterno y acogedor de todos los tiempos en un instante activo y como tal, eterno. Precisamente porque “lo que es” (el εόν) es un “siendo.”⁷³

A partir del pensamiento de Parménides ya no está presente la cuestión sobre el principio de las cosas, con él se abre la formulación de la pregunta: ¿por qué las cosas tienen existencia? Lo que interesa es el ente, el cual debe considerarse como *lo que es*, esto implica que de ningún modo se le puede asemejar con *lo que no es* porque el primero está dotado de existencia, mientras el segundo se relaciona con la nada, de él nada puede surgir, ni tener existencia. *Lo que es* pertenece a un tiempo presente, en donde siempre está siendo, por lo tanto, se vuelve imposible considerar que deje de existir, porque al otorgarle una existencia no se puede negar el pensar y conocerlo, pues éste es lo que es siempre.

Sin embargo, a Parménides le interesa el poder profundizar en el ente, conocer qué es lo que permite que éste sea, es decir, le importa conocer el Ser, y para poder dar una respuesta es necesario abordar cada una de las características que debe tener. Una de las más importantes y que marcó un progreso para el pensamiento griego fue el considerarlo como una unidad, realmente fue algo completamente nuevo pues establecería una comprensión distinta del mundo. Aquí ya no se encuentra el interés por cómo surgían las cosas y además no se creía que el orden del mundo fuera equivalente a

⁷³ *Canto de Parménides a la Physis*, traducción y comentario de María Cecilia Posada González, en *Escritos*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, p. 20, vol. 7, n. 14, 1982.

una pluralidad, más bien se trataba de mostrar la existencia de las cosas desde el plano de lo singular. En el poema la unidad del Ser se encuentra expresada con las siguientes palabras:

Así es totalmente de modo continuo, pues es el ente con el ente se toca.⁷⁴

A partir de aquí aparece el concepto de unidad de una manera clara y precisa, opuesto a lo planteado por los Melisos quienes en su mayoría nombraban al principio como lo “ilimitado”. Sin embargo, sólo nos centraremos en Anaximandro quien para poder hablar del principio u origen de todo lo que existe lo nombró *apeiron* esto quiere decir:

Lo ilimitado no es algo visible, porque todo lo visible brota de él; sin embargo, está prendido de lo visible y, con todo, por encima de la alternativa de materialidad e inmaterialidad.⁷⁵

Anterior a Parménides se desarrollaron distintas ideas sobre el origen de las cosas, la mayoría enfocándose en un sólo principio que pudiera explicar y fundamentar dicho origen, pero siempre con la finalidad de poder comprender aquello denominado realidad. Con Anaximandro se estaría hablando de un principio no material como agua o aire, pero que da origen a lo existente; dicho pensamiento siendo anterior a Parménides muestra la posibilidad de explicar la existencia desde un simple concepto que sin ser visible logra establecer un orden del mundo. Sin embargo, cuando se acepta como único principio al *apeiron*, no hay ninguna posibilidad de pensar y hablar sobre la unidad porque ésta no puede concretarse en una pluralidad, pues cabe destacar que dicho principio sólo se fundamenta a través de varias pluralidades.⁷⁶ Hay una mínima relación entre lo ilimitado de Anaximandro y el Ser de Parménides, la cual consiste en que ambos no son visibles, pues como se verá más adelante el Ser sólo puede ser pensado.

La unidad de la que habla Parménides consiste en no estar formada por la pluralidad, es decir, no se puede afirmar que sea una unión o un conjunto de algo, si así

74 Frg. 8: 8,25.

75 Gigon, Olof, *Los orígenes de la Filosofía Griega de Hesíodo a Parménides*, Gredos, Madrid, 1994, p. 68.

76 Para profundizar más sobre el tema véase *Los orígenes de la Filosofía Griega de Hesíodo a Parménides...* de Gigon Olof.

fuera ya no se estaría hablando de una propiedad del *Ser*, sino del *no-ser*, pero como aquí lo que interesa es conocer aquello que realmente es, se vuelve necesario considerar el Ser como una unidad; esto significa que tampoco puede dividirse o pensarse por partes, es una en sí misma, se debe negar que sea de otra manera, porque en ella no hay ninguna posibilidad de cambio.

Al afirmar la singularidad del Ser se acepta completamente que éste sólo puede estar relacionado con lo uno, porque cabe destacar que a Parménides no le interesaba la cantidad de elementos que constituyen el mundo, sino que éste pudiera ser comprendido como una unidad y a partir de ella poder obtener un conocimiento, como lo apunta Cordero:

Parménides se refiere a todas las cosas con una formula en singular, como si se tratara de una sola cosa, pues el hecho de ser, presente en todas es un común denominador de todas.⁷⁷

La unidad reúne a todas las cosas en una sola: el Ser, sólo así se puede conocer *lo que es*, pues Parménides descubre que desde la pluralidad nada se puede conocer, para tener conocimiento del Ser es necesario considerarlo como una unidad y nunca como una pluralidad. A partir de aquí surge el primer concepto que marcará el progreso para el desarrollo de la filosofía y además ampliará la cuestión sobre la existencia de las cosas, porque éste no ha dejado de ser un tema central del pensamiento filosófico. Dicho concepto poseía ciertas características que marcaron un avance para la época de Parménides, pues al considerarlo como una unidad e inmóvil expresó una nueva forma de concebir la realidad; sin embargo, el considerarlo como inmóvil llevo a resaltar el cómo era posible obtener un conocimiento de algo que no tenía ninguna posibilidad de movimiento y era siempre igual.

La inmovilidad del Ser se expresa de la siguiente manera en el poema:

Luego inmóvil dentro de los límites mantenidos por grandes cadenas, es sin inicio, perpetuo.⁷⁸

⁷⁷Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se es, La tesis de Parménides*, Biblos, Buenos Aires, 2005, p. 202.

⁷⁸ Frg. 8: 8,25.

Parménides no sólo expresó una forma de concebir el Ser, sino que también refutó ideas de pensadores como Heráclito, porque la negación del movimiento negó una parte del pensamiento de éste, quien afirmaba el devenir de las cosas y decía que para que algo tuviera existencia debía tener necesariamente movimiento, para él las cosas estaban en un cambio constante y sólo así pueden formar parte de la realidad, en palabras de Jean Brun esto se entiende como:

Así, todo ocurre, nada permanece “los que descienden a los mismos ríos reciben aguas siempre nuevas” (fragmento 12). Una visión así del mundo se apoya en la transformación incesante de las cosas que pasan y de los seres que mueren pues el devenir está hecho de las sustancias que se corrompen y se reforman.⁷⁹

Esto indica que las cosas no pueden permanecer siendo siempre las mismas, por ejemplo: se puede afirmar la existencia de un río, pero no se puede decir que éste siempre contenga la misma agua, porque está fluyendo constantemente, va y viene, manifiesta el movimiento, por lo cual se afirma que se transforma el contenido y no la forma. Para Heráclito, el devenir pasa a ser una de las características que fundamentan la existencia y, asimismo, poder percibir la realidad; él todavía apunta por una pluralidad y es que a pesar de que todo esté sometido al movimiento se pueden percibir las cosas. Sin embargo, el rechazo del planteamiento de Heráclito se encuentra desde el fragmento seis del poema de Parménides, en donde se menciona que las cosas que están en constante movimiento forman parte del conocimiento de los mortales y como ya se planteó este sólo es aparente, no otorga ninguna verdad, por lo tanto, afirmar o tomar como certero el planteamiento de Heráclito no conduce a ninguna certeza y más bien parece un callejón sin salida.

Aquello que se puede conocer necesariamente debe ser inmóvil, de lo contrario se estaría hablando de algo que no pertenece a aquello que es, porque sólo por medio de la inmovilidad se logra conocer la realidad; entiéndase de la siguiente manera:

Lo que está siendo en Parménides, no se altera, no cambia porque todo cambio supondría convertirse en aquello que no es, o adquirir aquello que le falta, y en ese caso habría que admitir que existe algo “además” de lo que es....⁸⁰

⁷⁹Jean, Brun, *Los presocráticos, ¿Qué sé?*, México, 1995, p. 54.

⁸⁰ Cordero, Néstor Luis, *Op. cit.*, p. 199.

Para poder conocer el Ser es necesario tener en cuenta que en él no existe ninguna posibilidad de movimiento, porque lo que está siendo no se puede alterar o transformar, pues se convertiría en lo que no es y además ¿por qué algo que es tendría movimiento si sólo le corresponde a *lo que no es*? Porque siempre se está transformando, buscando la posibilidad de llegar a ser, pero como *lo que es*, ya es, no necesita cambiar, ya nada le falta, posee todo, está completo, no puede haber nada a parte de lo existente, es decir, no necesita del movimiento para poder manifestar que está siendo.

Más adelante en el poema continúa la exigencia de la inmovilidad:

El mismo en sí mismo permanece y por sí mismo se mantiene, y así permanece inmutable en sí; pues la poderosa Necesidad dentro del límite lo guarda con cadenas lo sujeta alrededor.⁸¹

Así el movimiento sólo surge por la falta de algo, pero el Ser que posee todo permanece inmóvil, nada de él puede cambiar; así lo interpreta Olof Gigon:

El ente es inmóvil por cuanto no puede moverse de su lugar ni siquiera superar sus límites. Está encerrado todo alrededor y atado y, consiguientemente, no puede moverse. La inmovilidad está, pues en estrecha relación con la limitación. La limitación consiste en que la Necesidad pone cerco al ente [...] El ente podría moverse solamente si fuera imperfecto, incompleto, pero no es así.⁸²

La inmovilidad es sinónimo de perfección y sólo el Ser la posee porque no carece de nada. Sin embargo, la inmovilidad también se debe a que la Necesidad (*ananke*) la sujetó con sus cadenas, aquí se encuentran todavía referencias mitológicas, pero con la finalidad de poder explicar mejor el Ser. La Necesidad obliga a mantener todo en su sitio, por lo tanto, con sus cadenas estaría obligando al Ser a no salir de sus límites, a permanecer siempre igual, a no moverse y de este modo a permanecer por sí mismo, de lo contrario se convertiría en lo que no es, sería imperfecto e incompleto. Así se vuelve una exigencia que la Necesidad establezca los límites para que el Ser pueda completarse en su perfección.

81 Frg. 8: 8,30.

82 Gigon, Olof, *Op. cit.*, p. 298.

Pero, la unidad y la inmovilidad no son suficientes para alcanzar la perfección del Ser, aún falta algo más y esa es la totalidad. Se puede notar que prestando la atención correspondiente a las características del Ser, ya se empieza a anunciar lo que conformará y dará forma a todo el discurso sobre el Ser, pues se habla de una perfección parecida a la de una esfera:

Por lo demás, ya que tiene un límite último, está acabado por todas partes, parecido a la masa de una esfera bien redondeada, desde el centro semejante en todo; pues no mucho ni poco le es necesario acercarse ahí o allí.⁸³

Parménides hace la comparación del Ser como si fuera una esfera, pero nunca afirma que éste sea una esfera; sin embargo, dicha semejanza surge a partir de considerar el Ser como perfecto, pues la esfera en todos sus lados muestra perfección, es igual en todas sus partes, nada le falta, por medio de ella se logra comprender que forma posee la perfección.

Asimismo, la forma esférica expresa:

La esfera es la figura obvia, al ser el único sólido que contiene una superficie única, sin rupturas.⁸⁴

La esfera es la única que se puede asemejar con el Ser, porque tiene una figura propia y difícilmente puede ser sometida al cambio, todo se encuentra dentro de ella, nada puede quedar fuera, es una totalidad y de ninguna manera puede convertirse en una pluralidad. La perfección del Ser queda expresada en la comparación con la esfera, sólo así se logra comprender que aquello que es se percibe cuando permanece y está siendo siempre.

Sin embargo, otro pensador que percibió en la esfera la perfección fue Jenófanes, pero él la asimiló con la figura de Dios, porque al ser este un ser perfecto debería tener una forma perfecta y ésta era la de una esfera:

La figura de Dios tiene que ser completamente distinta a la del hombre [...] ni en la figura ni en los pensamientos semejantes a los mortales. Figura semejante

83 Frg. 8: 8,40.

84 Cornford, F. M., *Platón y Parménides*, Visor, Madrid, 1989, p. 92.

equivale a naturaleza semejante y Dios no puede parecer como hombre sin ser también mortal como el hombre.⁸⁵

Jenófanes le otorga la figura esférica a Dios porque considera que no puede tener el mismo aspecto que el hombre, pues como una divinidad siendo superior al hombre puede ser idéntico a él, eso es imposible, si es perfecto debe tener otra forma que lo distinga, pues es evidente que no son iguales. La esfera es la única forma que puede reflejar la totalidad y siendo Dios el que gobierna todo y tiene conocimiento de todo, se le considera perfecto y, por lo tanto, posee forma de esfera.

Jenófanes y Parménides asemejan la perfección a la figura de la esfera; sin embargo, el primero lo pone en relación con Dios y segundo con el Ser que nada tiene en relación con el Dios, pero dicha comparación muestra a ambos dando una explicación sobre lo existente.

Lo que Parménides entendió como el Ser necesariamente tenía que ser:

Eterno, inmóvil, ingénito, incorruptible, el ser siempre es idéntico a sí, nunca puede convertirse en algo que no sea él mismo, es completo, es la totalidad a la que no puede faltar nada. Totalidad completa y perfecta que abraza todos los entes, de modo que, si solo un ente acabara en la nada, todo el ser se derrumbaría.⁸⁶

Las principales cualidades del Ser son que es eterno, inmóvil e ingénito, esto refleja que no puede convertirse en nada que no sea él mismo, no puede cambiar a *no-ser*, porque siendo perfecto y una totalidad nada le puede faltar, pues sólo el movimiento está sujeto a cambio, tampoco puede convertirse en nada, es imposible; él es en sí mismo y por sí mismo. De esta manera Parménides expresa cómo debe ser aquello que es, porque sólo así se logrará conocer. Si existe una realidad ésta deberá poseer estas características de lo contrario nada en ella se puede percibir, porque sólo *lo que es, es*, no hay ninguna posibilidad de que no sea, esta es la única verdad que puede ser percibida y conocida.

85 Gigon, Olof, *Op. cit.*, p. 204.

86 Palazzo, Sandro, *Heráclito y Parménides. El uno y lo múltiple*, Batiscafo, España, 2016, págs., 125, 126

3.2 ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR?

Parménides es un buscador de la verdad y como tal sigue el correcto camino que lo llevará hacia ella y éste es el primer camino. Cuando se comienza a hablar sobre el camino de *lo que es* el poema da un giro completamente distinto, pues el sentido mítico quedó atrás; ahora el discurso se enfoca sobre cómo es posible obtener un conocimiento de la existencia de las cosas, de aquello que es, es decir, ya no se habla de un mundo creado por dioses, ahora se trata de dar una explicación racional de la realidad y cómo está constituida. Así Parménides logra dar el salto que lo llevará directamente a la verdad, la cual ya no se fundamenta en un dios creador del mundo, él sabe que si existe una verdad y sólo por medio del pensamiento se podrá conocer.

Con Parménides el conocimiento y la búsqueda del saber corresponden al hombre, porque sólo él tiene la facultad de cuestionarse sobre aquello que lo rodea, en él surge el deseo y el interés por la verdad, ningún otro ser vivo posee estas mismas capacidades, por ejemplo: el perro no tiene la capacidad de cuestionarse sobre la auténtica existencia de las cosas, no se pregunta sobre si lo que perciben sus sentidos es verdadero o falso, así como tampoco puede contemplar la realidad, y en cambio el hombre puede realizar toda clase de preguntas sobre su entorno.

El hombre probablemente tenga una de las tareas más difíciles porque sólo él puede fundamentar y explicar la realidad, es decir, es el único capacitado para poder distinguir entre lo verdadero y lo falso. A partir del discurso de Parménides queda una tarea que antes el hombre aún no había asumido y esta es la de pensar; la realidad cobra otro sentido porque ningún dios y tampoco un elemento otorgan orden, ni captan presencia de las cosas, es decir, ya no son el principio por medio del cual todo tendía a conocerse. De este modo, el pensamiento griego tiene un gran avance porque la manera de comprender la realidad comienza a ser distinta, pero esto no se puede considerar como un retroceso, pues el desarrollar una nueva interpretación de las cosas demuestra que hay otros intereses, la manera de percibir el mundo se amplía de cierta forma, el hombre ya no se conforma con lo que sólo le muestran sus sentidos, se da cuenta de que puede ir más allá y profundizar en el verdadero ser de las cosas, por lo tanto, esta nueva

interpretación de la realidad demuestra que los sentidos no son la única fuente de conocimiento o al menos no la más confiable.

Surge una separación entre los sentidos y el pensamiento y aunque esto ya se venía anunciando desde los fragmentos dos y seis, es hasta el ocho en donde se vuelve más evidente, ahí el desarrollo se da en torno al verdadero conocimiento de las cosas. Anteriormente se había abordado el planteamiento sobre la imposibilidad de conocimiento por medio de los sentidos concluyendo que éstos no otorgaban, ni facilitaban la obtención de la verdad. Por ello, la diosa plantea dos caminos mencionando a uno como engañoso y el otro verdadero, pero necesariamente se deberá elegir uno, pues no existe ninguna posibilidad de transitar por ambos. El segundo siendo engañoso, falso y sin ningún conocimiento certero se vuelve imposible transitar por él, porque ahí sólo se encuentran meras apariencias; sin embargo, quienes pasan por esa vía son nombrados como mortales, hombres incapaces de salir de la ignorancia y aceptan como única realidad todo lo mostrado ante sus sentidos, es decir, se conforman con lo aparente y no tratan de profundizar más allá de lo manifestado, se quedan en el plano de la presencia de las cosas. En el primer camino, la cuestión se vuelve completamente distinta porque en él se encuentra el verdadero conocimiento, sólo ahí están las cosas que realmente tienen existencia y están siendo siempre, es decir, en este ya no existe ninguna posibilidad de dejarse guiar sólo por lo aparente, se afirma y aborda *lo que es*; esto significa que los sentidos se encuentran en el plano de lo inexistente y el pensamiento en lo existente, por lo tanto, le corresponde pensar únicamente en aquello *que es*, no puede hablar y pensar en lo inexistente.

El pensamiento sólo puede referirse a las cosas que están siendo, es decir, a *lo que es*. Pero ¿por qué le corresponde la existencia de las cosas? Él es el único capacitado para distinguir entre lo verdadero y lo falso, sólo él logra conocer la verdad tal cual es, es la facultad que posee el hombre para poder percibir lo existente, porque por medio de él no se percibe *lo que no es*, lo que no tiene existencia, todo lo aprehendido por el pensamiento debe existir, por medio de él se puede conocer la realidad, porque permite diferenciar entre una manzana y una mesa, es decir, agrupa los objetos con sus respectivas características en común, logrando que la percepción de la realidad se vuelva más concreta y certera, volviendo nula la posibilidad de confundir los objetos, lo cual

lleva a formular conceptos que permitan nombrar a las cosas como realmente son y a hablar de su auténtica existencia.

Para Parménides, el pensamiento no sólo era el poder distinguir lo verdadero de lo falso o separar un objeto de otro, era algo más y es que para él sólo por medio de éste se podían conocer las cosas y dar una posible respuesta a la pregunta ¿por qué hay cosas? Pensar consiste en llegar a conocer el fondo de las cosas, es profundizar en el Ser que es común a todas ellas, es enunciar la verdad y expresar aquello que tiene existencia. Sin embargo, no todos los hombres logran profundizar en el Ser de las cosas, se conforman con la mera presencia, pero Parménides pudo profundizar en el Ser, ya no se le puede considerar como un simple mortal, porque rebasó los límites que le impedían conocer la verdad, ahora se ha convertido en el auténtico pensador, en aquel capaz de cuestionarse por la existencia de las cosas y además desear ahondar en ellas, porque sólo el hombre que cumpla correctamente con la tarea del pensar podrá comprender la realidad y será el único poseedor de la verdad.

El pensamiento es la facultad esencial para comprender el verdadero ser de las cosas; éste sólo surge cuando hay aquello que es, *lo que no es*, no puede ser pensado, es imposible, pues ¿cómo pensar en algo que no tiene existencia? Simplemente no se puede, por ello es necesario que el pensamiento se fundamente en *lo que es*. Asimismo, en el fragmento tres se menciona por primera vez la palabra «*nous*», que traducida es pensamiento, con ello se abre la nueva interpretación y conocimiento de las cosas, esa palabra viene a modificar lo antes establecido porque amplía la percepción del mundo, de igual manera se desarrolla la necesidad y la relación entre ser y pensar, porque sin el ser no puede haber pensamiento y viceversa, ambos se complementan:

(...) pues pensar y ser son lo mismo.⁸⁷

En el fragmento tres se comienza a anunciar el planteamiento de lo que será el desarrollo del fragmento ocho, desde aquí se encuentra la necesidad de *lo que es*, como la única que fundamenta el pensamiento, de lo contrario éste no existiría, porque para que pueda existir es forzosa la presencia del Ser. En el comentario realizado por María

87 Frg. 3: 3,1.

Cecilia Posada al poema de Parménides se puede entender mejor la relación entre ser y pensar, la cual enuncia:

Más, no debemos entender la relación ser-pensar como una absoluta identidad sino, más bien, como correspondientes ya que los dos cohabitan en lo que es, en lo Ente. Todo lo que existe se da por igual para el ser como para el pensar. Lo que es se puede conocer y explicar, lo que no es, no...⁸⁸

El pensamiento sólo surge cuando hay ser y el ser sólo se descubre y se menciona cuando hay pensamiento, porque sólo puede explicar y conocer a *lo que es*, a la que está presente, no puede referirse a lo ausente, porque no hay ninguna forma en la que se pueda conocer y explicar, pues cómo se podría hablar de la existencia de un perro de seis patas, no tiene connotación con la realidad y si se llegara a aceptar que las posee se estaría cayendo en el engaño y en la falsedad, por lo tanto, sólo se puede hablar y afirmar *lo que es* y sólo el pensamiento se encarga de ello.

La experiencia de Parménides al encontrarse con la diosa revela que hay una comprensión y percepción distinta de la realidad de acuerdo con la tradición, porque aquí sólo se opta por el pensamiento como la facultad que expresa aquello que está siendo, como lo explica Cordero:

En otros términos: el pensar no existe sino cuando expresa algo sobre lo que está siendo. Y como “ni hay, ni habrá, otra cosa aparte de lo que está siendo” (8.36-37), el pensamiento tiene un solo correlato: lo que es. Cuando de lo que se piensa o de lo que dice el ser está ausente, sólo hay palabras vacías, “nombres” engañosos (8.52), cuyo conjunto forma parte de las opiniones.⁸⁹

En el fragmento seis se habían negado la posibilidad de hablar y conocer *lo que no es*, de ello nada se podía obtener y nada se podía decir. Pero, antes en el fragmento tres se anuncian el hecho de mencionar y conocer *lo que es*, afirmando nuevamente el primer camino como el único en donde se encuentra el auténtico saber. Sin embargo, para darse cuenta de ello fue necesario emprender un viaje, pues la verdad no se encuentra y no se muestra tan fácilmente. El que el pensar existiera solamente cuando

88 *Canto de Parménides a la Physis*, traducción y comentario de María Cecilia Posada González, en *Escritos*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, p. 18, vol. 7, n. 14, 1982.

89 Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se es, La tesis de Parménides*, Biblos, Buenos Aires, 2005, p. 107.

hay algo que está siendo fue la consecuencia de seguir el camino correcto para dar cuenta de ello, es decir, aquel hombre guiado por el deseo de saber podrá hacer uso correcto del pensamiento y llegará a conocer con mayor profundidad *lo que es*. Así en el primer camino sólo está lo que está siendo, lo presente, *lo que es*, si no fuera así el pensar se condenaría a sí mismo a hablar de falsedades, engaños, mentiras e ilusiones, se encerraría en un laberinto de palabras vacías, que nada dicen, ni expresan, se conduciría al mundo de los mortales, en donde sólo reina la apariencia y las opiniones, ahí la verdad no se encuentra, ni se expresa, por lo tanto, lo único que queda por hacer es recorrer el primer camino, siendo sólo el verdadero y correcto para ser transitado por aquellos que deseen encontrar la verdad y quieran conocer el ser de las cosas; esto no es una tarea nada fácil como ya lo demostró Parménides, para obtener lo que se desea se debe asumir cada obstáculo, porque este no se muestra a los sentidos, se encuentra oculto y sólo el hombre por medio de la facultad del pensamiento podrá descubrirlo. En el primer camino se llega al conocimiento de la verdad, en él surge la búsqueda de *lo que es*, es decir, a partir de él se fundamenta el pensamiento, así lo deja ver Palazzo:

El criterio de búsqueda es, pues, el pensamiento (en griego *nous*): verdadero es aquello que puede ser pensado, lo que el pensamiento piensa cuando piensa, lo que es necesario desde un punto de vista lógico; pero un pensamiento necesario lógicamente lo es si concibe «algo» conforme a la necesidad, de lo contrario es un pensamiento vacío, un pensamiento arbitrario.⁹⁰

El pensamiento sólo puede pensar en lo verdadero porque esto es lo único que puede ser pensado, al ser sólo lo que se manifiesta, pues cuando algo se expresa es necesario conocerlo y decirlo de manera correcta, de ello no se puede indicar nada erróneo, si hay algo que existe le corresponde la verdad. Al momento de comenzar el tránsito por el primer camino se tiene conocimiento de cómo conducir al pensamiento, porque se está alejando de la mentira y del engaño y sólo lo que se piensa cuando se piensa es lo necesariamente correcto; sin embargo, esto sólo ocurre cuando surge la percepción de algo, de lo contrario el pensamiento no podría existir, tal vez sólo se encontrarían palabras sin sentido, dichas sólo al aire y que nada expresan, nada se entiende en ellas, porque no muestran con claridad la presencia de las cosas, son

⁹⁰ Palazzo, Sandro, *Heráclito y Parménides. El uno y lo múltiple*, Batiscafo, España, 2016, p. 107.

simplemente como un sonido, pero sin ninguna certeza o conocimiento. La tarea del pensamiento a partir de ahora es mostrar y hablar únicamente de lo que es verdadero, mostrar *lo que es*; esta idea se complementa en el fragmento ocho, cuando se enuncia que:

Porque el pensar y lo que es pensado son lo mismo, pues sin el ente, al cual se refiere, no hallarás el pensar; pues nunca es o será otro fuera del ente, pues el destino lo sujeto a permanecer compacto, inmóvil.⁹¹

Aquí nuevamente se afirma que sólo el pensar puede darse en el ente, porque en ambos hay únicamente la posibilidad de percibir la existencia, esto se puede interpretar de la siguiente manera:

El que el no-ente sea impensable es la razón de que deba ser eliminado como camino. El no-ente es, pues lo impensable. El ente es lo pensable y lo pensable es el ente. Esto puede ser acentuado de distintas maneras: puede decirse que “sólo” lo pensable es ente y “sólo” el ente es pensable. O puede decirse que “todo” lo pensable es ente y que “todo” ser es pensable...⁹²

En el fragmento ocho el no-ente fue negado porque es lo impensable y ahora lo que interesa es lo pensable, por lo tanto, no hay ningún interés en el primero. Lo que puede ser pensado debe entenderse como ente, sólo así se podrá obtener un conocimiento de él, de lo contrario se caería en lo impensable, pero como ya se demostró esa no es una vida de indagación. El pensamiento sólo surge a partir del ente, hay una relación entre ambos pues sin el primero no habría el segundo y viceversa, es decir, ambos se pertenecen y se dan validez, esa asociación permite abarcar más allá de los sentidos. Sin embargo, qué se debe entender como ente según el contexto de Parménides, es decir, ¿qué es el ente? y ¿por qué es lo único que puede ser pensado?, para poderlo explicar se retoma a María Cecilia Posada quien en su comentario realizado al poema hace una breve explicación del ente mencionando:

Y de este εόν se dice que puede hallarse disperso, esparcido o amontonado, unido. No se trata pues de un simple ente particular sino de “lo que es”. Aquí se

91 Frg. 8: 8,35.

92 Gigon, Olof, *Los orígenes de la Filosofía Griega de Hesíodo a Parménides*, Gredos, Madrid, 1994, p. 284.

abarca el todo y las partes y se reduce el tiempo a un “siendo” eterno y acogedor de todos los tiempos en un instante activo y como tal eterno. Precisamente porque “lo que es” (el εὖν) es un “siendo”...⁹³

Hablar y afirmar el ente fue un gran paso para el pensamiento griego, porque surge con Parménides otra forma de nombrar y conocer *lo que es*. El ente tiene que ser siempre el mismo, no existe ninguna posibilidad de que cambie y se convierta en algo que no es, de lo contrario ya no se podría considerar como ente, necesariamente tiene que permanecer siendo siempre lo mismo; sólo a él se le puede otorgar existencia, esto significa que se encuentra siempre presente, no puede ser en el pasado o futuro, porque si así ocurriera ya no se estaría hablando del ente, pues éste pertenece a un eterno presente, en el sentido de que siempre está siendo y no se encuentra sometido al cambio.

Parménides pudo darse cuenta de que había algo que siempre estaba siendo y permanecía igual y no se podía percibir por medio de los sentidos, era imposible, porque ellos parecían engañosos y no mostraban ninguna certeza, no se podía confiar en ellos. Sin embargo, había una verdad que debía ser descubierta, pero evidentemente no por los sentidos y él es totalmente consciente de ello, así lo demuestra Olof Gigon:

Parménides es plenamente consciente de que el ojo no percibe en torno a sí más que lo denso y lo sutil. Pero la mente es capaz de saltar por encima de lo que está delante de los ojos y de traer desde la lejanía el puro ser a presencia del que ejercita la reflexión.⁹⁴

Parménides al desear conocer totalmente las cosas se da cuenta que lo que se muestra ante sus ojos no es completamente real, porque puede cambiar y ser algo que antes no era; él se asombra de la existencia de las cosas y los sentidos de ninguna manera pueden explicarlo, por eso decide continuar en el camino del pensamiento, porque sólo ahí se puede profundizar en la existencia de las cosas y salir del límite de los sentidos, esto significa que el auténtico saber está a cargo del pensamiento.

El verdadero ser de las cosas no es algo que se pueda conocer a simple vista o se pueda llegar a él por medio de la experiencia, como tampoco se puede decir de una manera tan simple “esto es el Ser”, pues éste no se conoce tan fácilmente, saber lo que es

⁹³ *Canto de Parménides a la Physis, Op. cit.*, p. 20.

⁹⁴ Gigon, Olof, *Op. cit.*, p. 287.

implica una reflexión y el único capaz de conocerlo es el hombre, sólo él puede profundizar y dar una respuesta, pues claro está que el Ser está oculto, y poder conocerlo totalmente no es una tarea nada fácil, porque llegar a él es un ejercicio del pensamiento, sólo a él se le presenta, pues es el único que puede ver más allá de la presencia de los objetos, es decir, le corresponde profundizar en el ente hasta lograr conocer el Ser. La búsqueda de la verdad, por lo tanto, corresponde al pensamiento, así lo deja ver Joan Ferrer:

Parménides intento describir de manera poética y muy detallada, así como con auténtico entusiasmo, en que consiste el acto de pensar. Como ya se ha dicho, para cumplir con este propósito se sirvió de un poema. En sus versos caracterizó el pensamiento como un maravilloso y vertiginoso viaje por un camino que llevaba a la verdad, la cual se encontraba en la estancia de una diosa, quién se la reveló al propio autor.⁹⁵

El poema se puede caracterizar como la descripción de un viaje que tiene como finalidad mostrar el transcurso del pensamiento para obtener la verdad, es la enseñanza de Parménides, la cual plasma que la verdad está en otra parte. Es evidente que obtuvo un conocimiento y debía ser transmitido, porque en aquella época toda palabra dicha por una diosa necesariamente debía ser expuesta y él lo hace en un poema.

El viaje realizado por Parménides es en realidad un viaje del pensamiento que tiene como finalidad la verdad y como se muestra, no es nada fácil pues se asume cada obstáculo para obtener lo que realmente se desea. El hombre en búsqueda de la verdad sabrá interpretar correctamente las palabras de la diosa, de lo contrario nada podrá conocer y permanecerá encerrado en la mentira y en la falsedad, no sabrá el verdadero ser de las cosas y se conformará con lo que se manifiesta a sus sentidos, sin embargo, esto es lo que la diosa desea evitar y por eso revela el camino que deberá seguir el pensamiento para llegar a la verdad.

El pensamiento sólo puede captar lo real, si no ocurre así no se le puede otorgar existencia, nada de él se podría decir, es decir, no se podría afirmar ni hablar de él, simplemente no sería, es necesario que deba tener algo que le permita manifestarse como lo plantea Guthrie:

95 Ferrer, Gràcia, Joan, *Heráclito y Parménides ¿Cuál es el origen de todas las cosas? El primer intento de dar una explicación racional del universo*, RBA, España, 2015, p. 99.

Puede hacerse la paráfrasis siguiente: todo pensamiento tiene que poseer un objeto real. No se puede aprehender (saber conocer: el verbo es aún *noeîn*) algo con la mente sin una aprehensión de su existencia, ya que el pensamiento depende de «lo que es» —un objeto real— para su realización, desarrollo o expresión. Este objeto real es único, total e inmóvil.⁹⁶

El pensamiento sólo es pensamiento de lo real, porque nada que sea irreal o no posea existencia puede ser captado, es decir, para que haya pensamiento necesariamente debe estar *lo que es*, lo real, de este modo se podrá expresar que está siendo, se le podrá nombrar, porque *lo que no es*, ni siquiera puede poseer un nombre, sería mentir sobre la realidad, se estaría confundiendo *lo que es*, pues el pensamiento sólo debe cumplir con la regla de pronunciar la verdad y jamás expresar lo falso y lo erróneo. Por lo tanto, el pensar sólo puede consistir en:

Y es que el pensar, tal como lo entendió Parménides, consiste en alejarse de las cosas concretas, materiales y sensibles que se encuentran en el tiempo, con las que se trata diariamente y que de continuo cambian con el paso de los días. Porque las cosas que hay cambian, pero no el hecho de que haya cosas; este es siempre igual, se encuentra fuera del tiempo, en el dominio «inmortal» de la divinidad...⁹⁷

A Parménides no le interesa las cosas que cambian y están sujetas al pasado o futuro; a él le interesa el hecho de que éstas sean y no puedan cambiar, por lo tanto, la tarea del pensamiento es profundizar en el hecho de que haya cosas y éstas permanezcan siendo siempre, pues gracias a ello el pensamiento podrá comenzar el viaje en búsqueda de la verdad, es decir, sólo afirmando la existencia de las cosas, el pensamiento se afirma a sí mismo y éste a su vez se ejerce en la búsqueda de la verdad y en poder pronunciar aquello que está siendo, porque no sólo se trata de descubrir la verdad, también se debe profundizar en ella.

3.3 ALETHEIA

⁹⁶ Guthrie, K. C. William, *Historia de la Filosofía Griega, La tradición presocrática desde Parménides a Demócrito*, Tomo II, Gredos, Madrid, 1993, p. 54.

⁹⁷ Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, p. 100.

Parménides fue uno de los primeros pensadores en distinguir los sentidos de la razón con la finalidad de conocer la verdad, se dio cuenta de que en las cosas sometidas al cambio y al tiempo no existe ningún saber, pues nada reflejan al pensamiento, las rechaza porque no dicen nada de la realidad, es todo lo contrario, pues sólo manifiestan una parte haciéndola una simple apariencia, algo irreal e imposible de conocer, es necesario alejarse de ellas porque sólo imposibilitan el verdadero conocimiento; él siendo un buscador de la verdad comenzó un viaje a través del pensamiento para obtener lo que más desea, pero para conseguirlo deberá elegir uno de los dos caminos que la diosa le presenta en el fragmento dos:

Pues bien, te contaré, ten cuidado de escuchar el mito, cuáles son los únicos caminos indagables con el pensar: el de lo que es y que es no ser; es sendero digno de ser creído (pues marcha a través de la verdad); o bien, el de lo que no es y en cuanto que necesariamente es no ser, el cual, yo te digo, ciertamente es vereda completamente indigna de ser creída; pues ni siquiera es posible que conozcas el no ente (pues no es posible) ni lo darás a conocer.⁹⁸

Es necesario retomar lo planteado en el fragmento dos pues ahí está la evidencia de que sólo se puede transitar por un camino. El primero es nombrado como *lo que es* y el segundo *lo que no es o no-ser*, del cual el pensamiento debe alejarse porque en él no hay ninguna verdad. Al enunciar esos dos caminos la diosa demuestra a uno que gira en torno a la verdad, por lo tanto, inmediatamente se obtiene un único camino para ser transitado, porque sólo ahí se encuentra y se muestra *lo que es*.

Parménides seguirá el primer camino pues a él le interesa la verdad; sin embargo, esto sólo lo podrá lograr por medio del pensamiento, al ser la única facultad capaz de distinguir entre lo verdadero y lo falso, por medio de él puede conocer *lo que es*, al ser imposible tener interés en *lo que no es*. Lo que está por revelarse es una visión totalmente distinta de lo que es nombrado realidad, porque ya no se trata de algo que sea a partir de los sentidos, ahora se trata de una realidad conocida por el pensamiento.

El desarrollo de la verdad ahora es tarea del pensamiento, porque el transitar por la primera vía significa algo más que una obtención del saber es adentrarse en lo más profundo del ente, es reconocer la existencia de las cosas, es la capacidad de asombrarse ante el hecho de la presencia de las cosas y cómo estas permanecen siendo siempre las

⁹⁸ Frg. 2: 2,1.

mismas, es cuestionarse por la cosa en concreto. Pareciera que con Parménides comienza el desarrollo de una cuestión ontológica, porque ya no trata de dar respuesta a preguntas como: ¿cuál es el principio de todas las cosas? o ¿de qué están constituidas las cosas? más bien surge el cuestionamiento ¿qué es lo que las cosas tienen en común? y ¿qué es lo que hay en el fondo de ellas?, es decir, es el planteamiento de las cosas en cuanto son.⁹⁹ Se le puede considerar como uno de los primeros pensadores en afirmar que hay cosas y además en aceptar algo dentro de ellas que les permite estar siendo siempre; sin embargo, al hecho de que haya algo se le nombra ente y lo que está dentro, en lo más profundo se le denomina como Ser, por lo tanto, aquello que permite al ente ser y se encuentra en lo más profundo no puede ser otra cosa más que el Ser y el ente entonces es lo que cobra existencia, *lo que es* y el poder captarlos y nombrarlos sólo es una tarea del pensamiento.

El conocimiento que la diosa le transmite en la primera vía no es un conocimiento sobre el origen del mundo o el principio de todas las cosas, es una revelación sobre el Ser de todas las cosas, se trata de ir más allá de lo mostrado por los sentidos; es un planteamiento totalmente distinto para el pensamiento griego porque rompe con todo lo establecido anteriormente, pero esto no quiere decir que deje de tener sentido y validez, más bien se trata de una nueva forma de poder entender y contemplar aquello nombrado realidad, pues a lo largo del tiempo se ha querido dar siempre una explicación coherente sobre ella con la finalidad de obtener y conocer lo que realmente es, es decir, se trata de hablar de ella en el sentido de que todo lo que posee sea real y no un mero engaño o apariencia, por eso se habían mostrado distintas ideas sobre qué era lo que realmente le permitía ser, por ejemplo: Tales habló del agua como el único elemento real capaz de dar origen a todo lo existente y Anaxímenes del aire, ambos trataban de dar una explicación de lo que se mostraba a sus sentidos; pero esto seguía siendo tan inmenso y tan complicado de entender que era imposible reducirlo a meros elementos, porque el afirmar que todo fuera aire o agua era al mismo tiempo una reducción de la realidad, sólo se mostraba una parte y no se explicaba lo que realmente es, solamente era una explicación de lo físico y no del interior, sin embargo, esa era su visión de la realidad antes de que Parménides empleará y describiera otra forma de interpretarla.

⁹⁹ Para profundizar más sobre el tema véase *El problema del Ser*, Universidad de Costa Rica, de Annie Hayling de Solano, 1997.

El escuchar e interpretar correctamente las palabras de la diosa llevan a Parménides a la contemplación de una verdad que se encuentra más allá del mundo físico y como consecuencia ya no es considerado como un simple mortal, obtuvo el conocimiento que lo alejó del mundo de los mortales, porque como se ha de recordar un mortal se conforma con lo aparente, prefiere permanecer en la ignorancia y engañado por sus sentidos, pero Parménides al realizar el viaje en búsqueda de la verdad se alejó de todo ello, ahora es un hombre que tiene el conocimiento del Ser de las cosas, se convirtió en un pensador, pues fue capaz de profundizar en el ente y el hombre que realmente conoce la verdad no puede pertenecer al mundo de los mortales. Surge una distinción del hombre entendiéndose de la siguiente manera:

Así pues, lo que permite definir el hombre en general y como tal resulta que es lo mismo que permite diferenciar a los hombres entre sí; entre maneras y maneras de ser hombre, entre hacerlo como es conveniente y hacerlo de cualquier manera, entre saber ser hombre y no saber serlo. El hombre que sepa ser hombre, el sabio, será quien, a diferencia de otros hombres, tenga mayor conciencia en todo momento de la condición humana, es decir, de su propia condición. A esto lo llamaron pensar.¹⁰⁰

De esta manera se afirma que a Parménides le interesa necesariamente un hombre y éste es el que se da cuenta y utiliza correctamente el pensamiento. Todos los hombres poseen pensamiento y esto los hace diferentes de los animales, pero no todos saben utilizarlo y esa es la cuestión; de ellos Parménides diría que no son realmente hombres, porque no son capaces de utilizar correctamente dicha facultad, por lo tanto, para ser considerado como un hombre que piensa se debe ser consciente de dicha facultad y saber emplearla, sólo así se le puede nombrar sabio y no es cualquier hombre, pues es consciente de su condición lo que permite dar respuesta a preguntas como: ¿por qué hay cosas? o ¿por qué las cosas son? Asimismo, es la capacidad de poder preguntar por el ser de las cosas, es decir, no sólo captar la presencia, sino también profundizar en ella. El ser consciente del pensamiento significa que se pueden descubrir verdades que antes ni siquiera habían sido planteadas o consideradas, porque además de ser una facultad del hombre es también la única forma de profundizar en la verdad.

100 Ferrer, Gràcia, Joan, *Heráclito y Parménides ¿Cuál es el origen de todas las cosas? El primer intento de dar una explicación racional del universo*, RBA, España, 2015, págs., 48, 50.

Al pensamiento le interesa conocer la verdad y ésta sólo puede ser aquello que es, lo que está siendo. Pero ¿por qué tiene interés en ella? No todos los hombres nacen conociéndola, pero si todos pueden descubrirla y al ser la única que expresa realmente cómo son las cosas, no oculta nada y en ella nada falso puede haber, es decir, ella necesariamente siempre es la misma, no tiene ninguna posibilidad de cambio y por ser tan única el hombre queda perplejo ante la posibilidad de conocerla, además se vuelve más interesante conocer las cosas tal como son, sin nada oculto, no se puede comparar con la mera presencia de los objetos, como lo plantea Palazzo:

La verdad no es un objeto que podamos encontrar del mismo modo en que encontramos un árbol, una casa o un amigo. La verdad en sentido pleno es aquello sin lo cual nada podría ser explicado, es la verdad del todo; o sea, es el principio, el *arché*.¹⁰¹

No se puede nombrar verdad a cualquier objeto que se haga presente, es decir, la verdad no es un objeto, no se nombra árbol, mesa o casa y tampoco se encuentra tan fácilmente, no se hace presente de manera inmediata como un objeto en donde dicha presencia es captada por los sentidos, pero nada pueden decir sobre él, ellos no bastan para comprender y conocer la verdad, porque si llegaran a mostrar algo esto sería un falso saber.

La verdad sólo se hace presente cuando se conoce al objeto en su totalidad, cuando se profundizó en él, cuando se captó tal cual es. Se vuelve en algo interesante y en un deseo de obtenerla porque ella es la salida del camino del engaño, no es la mentira, tampoco muestra lo aparente y el obtenerla no es ninguna tarea fácil, porque no se muestra de una manera tan simple y también no todos los hombres son capaces de soportar lo que refleja, pues al no estar frente a los ojos y permanecer oculta surge en el hombre el deseo de adquirirla, de descubrirla y tener un conocimiento de ella, al no poder compararse con un árbol o una silla es evidente que es algo más que no está en el límite de la percepción; sin embargo, posee todo y sabe todo, por eso el desear la verdad se vuelve en actividad de unos pocos, porque no todos son capaces de profundizar en el ente y prefieren vivir ignorantes antes de naufragar por el camino de lo desconocido,

101 Palazzo, Sandro, *Heráclito y Parménides. El uno y lo múltiple*, Batiscafo, España, 2016, p. 42.

porque siempre lo que no se presenta de forma evidente tiende a no ser creído, pero el poder conocer lo desconocido requiere de reflexión.

La búsqueda de la verdad es un adentrarse en los oscuros lugares de lo desconocido, pero siempre con la certeza de la obtención de un saber. Se nombra como desconocido porque los sentidos no lo pueden captar, además de ser un camino nada fácil de recorrer, por eso se convierte en una búsqueda porque no es algo que se posea por el simple hecho de ser hombre y tener la capacidad de pensamiento, así sólo el que la desea la busca y es capaz de entrar en aquel camino intransitable por muchos.

En el poema de Parménides sólo hay una forma de nombrar la verdad y es de la siguiente manera:

Ya sólo un mito como camino queda: lo que es, y en éste hay indicios numerosos de que el ente es inengendrado e imperecedero, pues es completo e inmóvil y ya ahora perpetuo.¹⁰²

Para hablar de la verdad la diosa se refiere a ese camino como el de *lo que es* y con ello inicia toda la revelación sobre la verdad. La nombra *lo que es*, porque al hablar de ello sólo hace referencia a que haya cosas, porque la verdad no puede nombrar nada que no sea, asimismo, a partir de aquí comienza algo completamente nuevo para el pensamiento griego, pues ahora lo que interesa es la verdad y siguiendo a García-Baro ésta es:

El único discurso, la única verdad, la única realidad es: es.¹⁰³

Con Parménides se logra comprender que la verdad es sólo una, necesariamente debe ser siempre la misma sin necesidad de cambio. Sin embargo, decir que la verdad es *lo que es*, es más que una simple afirmación pues para los griegos el uso de *es* tiene un significado como lo plantea Kirk Raven:

102 Frg. 8: 8,1.

103 Baro-García, Miguel, *De Homero a Sócrates, Invitación a la Filosofía*, Sígueme, Salamanca, 2004, p.86.

La interpretación misma de *éstin*, traducido, en este caso, toscamente, pero con neutralidad por *es*, es más difícil. Las dos paráfrasis obvias son la existencial (existe) y la predicativa (es algo u otro).¹⁰⁴

En griego *éstin* hace referencia a *es* y este funciona para dar existencia a algo. Sin embargo, como apunta Kirk en el poema se puede entender de forma existencial o predicativa, pero el que termina fundamentando el pensamiento de Parménides es la forma existencial, porque no hace referencia a decir, por ejemplo: el árbol es frondoso o la manzana es roja, él simplemente describe el hecho de que sean. Traducir *éstin* por *es*, es hacer alusión sólo a lo que posee existencia, es sólo hablar de lo que está siendo, lo cual correspondería al ente y, por lo tanto, también al Ser, porque sólo en ellos se hace presente *lo que es*. Asimismo, *es* debe ser entendido en sentido positivo y *no-es* en sentido negativo, pues cómo se va a expresar algo que no es, es imposible conocerlo y mostrarlo y *es* al contrario puede mostrarse y nombrarse porque sólo contiene atributos certeros. Es a partir de *es* en donde comienza el cuestionamiento por la existencia de las cosas, aquí se encuentra el planteamiento ontológico que vino a reformar el pensamiento griego, porque al momento de plantear que ya sólo se debe recorrer el camino de *lo que es*, la diosa da inicio al hecho de la existencia de las cosas y a profundizar en ellas, así lo plantea Cordero:

En efecto, sin en “es” nada pude investigarse; el “es” atesta, “postula” que ahora (presente) se da “algo”, pero lo importante no es el “algo” que está presente, sino la posibilidad que tiene ese algo de estar presente. La ausencia de sujeto invita incluso a considerar el “es” en forma impersonal, con el valor de “se es”.¹⁰⁵

El verbo *éstin* en Parménides no tiene sujeto y eso probablemente dificulte su comprensión, porque no se sabe con exactitud a qué se está refiriendo, es decir, no presenta un contenido. Cuando se menciona que hay algo que es, esto no se entiende como: el árbol es, no afirma la existencia del árbol, ni tampoco se emplea para decir hay un árbol, por lo tanto, no se puede decir que se estuviera equivocando en su planteamiento, él sabía perfectamente que *éstin* no puede tener sujeto pues perdería su

104 C. S. Kirk, J. E. Raven y Schofield, M. *Los Filósofos Presocráticos*, Gredos, Madrid, 1987, p.354.

105 Cordero, Néstor Luis, *Cuando la realidad palpataba. La concepción dinámica del ser en la filosofía griega*, Biblos, Buenos Aires, 2014, p. 62.

verdadero significado. *Éstin* debe entenderse como aquello que expresa la posibilidad de que algo esté presente, ahora, porque no puede pertenecer a ningún tiempo gramatical (pasado o futuro) pues esto equivaldría a dejar de ser, perdería completamente su existencia, porque si estuviera en el pasado se diría de él que ya fue y esto se entiende como algo que era y dejó de ser, es decir, ya no es, y si se encontrara en el futuro sería, da a entender que no está siendo, nada se puede decir, ni siquiera se puede referir a él.

El que *éstin* no tenga sujeto es con una finalidad, porque si se le otorgara, por ejemplo, si se dijera la manzana es roja se estaría empleando *éstin* en forma predicativa y a la vez esto significaría que la manzana tiene que ser necesariamente roja, entonces *éstin* giraría en torno a preguntas como: ¿por qué la manzana es roja? a la vez sólo afirmaría que la manzana es roja y ya no habría nada más que decir, pero si se le quita el sujeto quedaría: es roja, no se sabe qué es rojo, simplemente se afirma la existencia de algo rojo y entonces es aquí en donde se comienza a indagar en el hecho de que haya algo rojo, se profundiza en ello para poder obtener y comprender el verdadero sentido de lo rojo y además que esté presente, siendo siempre el mismo rojo, por lo tanto, *éstin* se dice en sentido existencial.

Sin embargo, el que no haya un sujeto no niega la posibilidad de existencia, así lo deja ver Cordero:

No se trata entonces de negar que el *éstin* parmenídeo tenga un sujeto, pero debe respetarse la voluntad de Parménides de no haberlo puesto allí donde él no considero oportuno hacerlo. Si *éstin* aparece sin sujeto en los pasajes decisivos del poema es porque Parménides quiere poner en evidencia que basta con admitir que se existe para “deducir” de ahí, automáticamente (incluso tautológicamente) que hay existencia. En efecto *¿qué otra cosa puede ser sino lo que está siendo [eón]?* y lo que está siendo, está siendo gracias a que el hecho de ser es posible y se manifiesta ahora [*éstin*]....¹⁰⁶

Lo que Parménides hizo realmente fue afirmar la existencia y para ello no fue necesario hacer uso de un sujeto, pues sin él se entiende en efecto que hay existencia. Sólo con emplear *éstin* se logra deducir la existencia del ente, es decir, sólo con admitir *éstin* se acepta: *lo que es, es*, no hay ninguna necesidad de otorgarle un sujeto, pues automáticamente se dice a sí mismo, es la posibilidad de ser y esto es lo que más asombra e interesa en el poema de Parménides, porque ahora plantea el hecho de que

106Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se es, La tesis de Parménides*, Biblos, Buenos Aires, 2005, p. 80.

hay cosas y lo logra utilizando *éstin*, por lo tanto, el no tener un sujeto dejó de ser un problema.

Pero, no sólo se trata de afirmar la existencia y el hecho de que hay algo presente, el problema no queda ahí porque una vez aceptado esto también se debe profundizar en *lo que es*, pues no basta con aceptar su presencia, porque es cierto que es, pero posee algo que le permite estar siendo siempre y eso es lo que verdaderamente le interesa a Parménides, por lo tanto, su pensamiento debe ser entendido como el profundizar en el hecho de que haya algo que le permita a *es* ser.

Al profundizar en *éstin* no sólo se obtiene un conocimiento de él, sino que también se logra comprender la realidad, porque si no hubiera cosas, no se podría hablar de ella, es decir, no habría nada; *éstin* sirve para poder conocer la realidad, pues ésta también posee *lo que es*. De modo que únicamente se podrá profundizar en la verdad de *lo que es*, esto se afirma en el fragmento ocho:

Así, pues es necesario que absolutamente exista o no. Ni nunca la fuerza protectora de la buena fe dirá que el no ente nazca algo desde él. Por lo cual ni que nazca ni que parezca el ente permite la justicia aflojando las cadenas, sino que lo mantiene. Sobre ello la decisión ha de ser: es o no es.¹⁰⁷

Del no ente no puede surgir el ente y del ente no puede surgir el no ente, se es o no se es, por lo cual lo único por aceptar es el que el ente es, porque no puede no ser, sólo el no ente no se puede expresar, ni pensar, como ya lo dijo la diosa y de ningún modo se puede permitir que el no ente se diga con el ente y viceversa, es necesario que exista de lo contrario no habría nada que expresar y decir, tampoco nada se podría conocer, no se debe olvidar que a Parménides le interesa lo que tienen en común todas las cosas y para poder conocerlo se debe afirmar que éstas sean y negar que no sean, esta es la única manera de conocer el Ser, es decir, conocer lo más profundo del ente y en este sentido se puede decir:

El ser es aquello por lo que los entes son, su identidad y el horizonte infinito de su aparición. El ser se muestra y puede mostrarse sólo ante el *logos*, el pensamiento. Cuando los entes aparecen ante los sentidos, el ser no aparece. Este no aparecer es la posibilidad misma del error...¹⁰⁸

107 Frg., 8: 8,10.

108 Palazzo, Sandro, *Op. cit.*, p. 116.

Sin el Ser el ente no sería lo que es, porque sólo este muestra la auténtica existencia del ente de modo que si no hubiera Ser no habría ente, pues este no podría ser captado en su totalidad, sólo se conocería una parte de él, pero no habría una abstracción, eso indica que el ser se manifiesta al pensamiento, pues el ente se hace visible a los sentidos, sin embargo, si se aceptara sólo esa posibilidad del ente se estaría en el mundo de los mortales, lo cual como consecuencia se tendría el nombrar de manera incorrecta al ente sin profundizar en él, es decir, se estaría haciendo mal uso del lenguaje para intentar dar nombre a *lo que es*, pues ahí sólo se capta la existencia, pero no el Ser. Para poder percibir el Ser es necesario afirmar la existencia del ente y la imposibilidad de que no sea, porque el Ser sólo se manifiesta al pensamiento, es la única forma de poder obtener un saber sobre él, porque este no es nada material, ni nada captado por los sentidos. El Ser es lo que tienen en común todas las cosas y se encuentra en lo más profundo de ellas, sólo el pensamiento logra captarlo, porque es una facultad diferente a los sentidos y al primero le interesa percibir lo oculto, no lo que está de forma visible, ese es un asunto de los sentidos.

La casa del Ser es el ente sólo ahí puede habitar para poder ser conocido; esto manifiesta que el ente es *lo que es*, por ser lo único que puede ser percibido, por lo tanto, nada negativo se podrá decir de él, sólo afirmaciones correctas, nada erróneo, ni falso, pues una vez siendo, todo lo que se pueda expresar sobre él debe ser verdadero, porque *lo que es, es*. Sin embargo, *lo que es* sólo puede ser en la realidad, ahí se afirma, está siendo, y a la vez es la única manera de obtener un conocimiento sobre ello. En la realidad sólo está lo que es, lo presente, lo que es siempre y nunca deja de ser. Pero ¿qué entendió Parménides por realidad?

Todos los sistemas filosóficos han pretendido comprender la realidad. En el caso de los filósofos griegos, al menos en las primeras etapas, este interés tenía como objeto el conjunto de “todo lo que es” pues cuando un griego piensa en la noción que, en función de una raíz latina llamamos “realidad”, piensa en todo aquello que “posee” el hecho de ser, es decir, el conjunto de los entes. Este conocimiento pretendía establecer cierta familiaridad entre el hombre y las cosas, lo cual tendría que permitir, de ser posible, un modo de vida acorde con esta visión de la realidad...¹⁰⁹

109 Cordero, Néstor Luis, *Siendo se... Op. cit.*, p. 33.

La realidad en este sentido se debe entender como aquello en donde *lo que es, es*, en donde sólo está la posibilidad de existencia. Así para Parménides la realidad es aquello en donde se encuentra el ente, lo que tiene presencia, se logra comprender que entonces el mundo de los mortales no sería real, pues como se ha de recordar ahí se encuentra *lo que no es*, por lo tanto, no tiene ninguna posibilidad de que la realidad sea. *Lo que es*, sólo pertenece a la realidad, desde ahí, surge el interés por conocerla, porque además se crea una relación entre el hombre y *lo que es*, pues ambos pertenecen a la misma realidad y a la vez es sólo el hombre el único capaz de percibir el ente, es decir, para los griegos antes de otorgar el nombre de realidad ellos la nombraban *lo que es* o lo que está siendo, pensaban en todo aquello que posee existencia, en el ente, para ellos esa era la realidad todo lo presente y en función de ello era como establecían una forma de vida.

Al ser la realidad un conjunto de entes se entiende que en ésta sólo puede manifestarse en lo existente y a la vez a ello pertenece la verdad, es decir, la realidad es el reflejo de lo verdadero porque este sólo se enuncia en aquello que es nunca puede nombrar *lo que no es*. Hay una relación entre la realidad y la verdad pues ambas se encargan de *lo que es*; la primera es el conjunto de *lo que es* y la segunda se encarga de expresarlo. De cierto modo se podría comparar a la realidad con el ente, por ser lo que se hace presente y la verdad con el Ser, pues no se manifiesta de manera visible permanece oculta en la realidad y sólo ahí puede captarse. La palabra que los griegos empleaban para nombrar a la verdad era *aletheia* y con ello querían decir:

La palabra de Parménides, como se ha dicho, suele traducirse por «verdad». Esta interpretación produce inevitablemente una cierta confusión, sobre todo porque, para el hombre moderno, el concepto «verdad» significa una propiedad de las afirmaciones que los humanos hacemos sobre las cosas (aquella propiedad que hace estas afirmaciones sean verdaderas), mientras que Parménides la entiende como una propiedad de las cosas mismas.¹¹⁰

La verdad para Parménides consistía en comprender a las cosas mismas; ésta es el profundizar en las cosas, lograr captar lo que está oculto y no se muestra ante el mundo físico, es el fondo de todas las cosas, no se nombra tan fácilmente como decir la

110 Ferrer, Gràcia, Joan, *Op. cit.*, págs. 59, 62.

silla es café, no enuncia ninguna propiedad de la cosa, más bien se trata de llegar al fondo de ella, mostrar su verdadero ser. Captar la verdad es profundizar en el Ser del ente, romper con los límites que impiden profundizar en él, es alejarse del camino del *no-ser* para poder conocer el verdadero Ser del ente.

Para Parménides, la verdad no es algo que se muestre y esté en un solo lugar esperando ser descubierta; para él es lo oculto a los sentidos y a la experiencia, no se puede confundir con el *no-ser*, ni otorgarle nombres que no le corresponden, está oculta y muchas veces puede pasar inadvertida para el hombre. Sin embargo, la verdad sólo es *lo que es* y la única manera de darse cuenta de ella es por medio del pensamiento, como ya se había dicho, sólo éste puede profundizar en el ente y es ahí donde se oculta la verdad.

La búsqueda de la verdad hecha por Parménides consiste en lograr comprender que la verdad se fundamenta en *lo que es*, es la única manera de poseerla y conocerla, ahí está la verdadera esencia de su pensamiento y de su filosofía, porque el viaje realizado por él no sólo consiste en demostrar que hay cosas, también permite dar respuesta a la pregunta: ¿qué es la filosofía? Etimológicamente a la filosofía se le define como: *amor a la sabiduría* y esto consiste en que todo aquel que desee obtener un saber se deberá enfrentar a los caminos de la filosofía, sólo ella posee la sabiduría. Sin embargo, la filosofía no sólo surge con el deseo de saber, sino también del trato con las cosas, como lo plantea Joan Ferrer Gracia:

Como todo en la vida humana, la filosofía nació del trato familiar con las cosas que rodean a los humanos. Hace tres mil años, esta relación era la única *seguridad* de la que tenía sentido hablar; la inconsciente certeza con la que se respira se come, se camina, se mira, se escucha, se habla, se cultiva la tierra, se pesca o se teje; es decir, aquella naturalidad en qué consisten, para cualquiera, la convivencia y el trato cotidiano con las cosas y las personas.¹¹¹

Si es necesario hablar de un origen de la filosofía se habrá de apuntar que es cuando el hombre comenzó a cuestionarse sobre su entorno, cuando se asombró de lo presentado a sus sentidos y quiso expresarlo por medio de la palabra estableciendo así una relación entre él y las cosas. El origen de la filosofía apunta al cuestionamiento sobre la existencia de las cosas y los primeros en realizar dicha actividad fueron los

111 *Ibidem.*, p. 21.

griegos. En la actualidad el que las cosas existan, que se pueda comer, caminar, escalar una montaña, parece ser tan irrelevante, ya no existe un asombro, ni un cuestionamiento sobre el hecho de que esto sea así, se acepta tal como es considerándolo como la única forma de ser.

Si la filosofía nace con los griegos esto consiste en poder dar una explicación al hecho de que haya cosas, es decir, se trata de profundizar en todo aquello que es, ya no por medio de los sentidos sino con el pensamiento porque éste es la herramienta de la filosofía, por lo tanto, filosofía es:

Desear la verdad es la esencia de la filosofía, que, como sabemos es el amor por el saber; no es el hecho de acumular conocimientos, sino llegar al fundamento de cada conocimiento, fundamento en el que el deseo se ve satisfecho. El camino que conduce a la verdad pasa por todas las regiones, por todos los campos del saber, pero no en el sentido de que quien conoce la verdad posee una gran información sobre todos los campos del conocimiento, sino en el sentido de que la verdad, manifiesta para el filósofo, ilumina y, en consecuencia, fundamenta los demás saberes y regiones de la realidad que corresponden a ese saber.¹¹²

Los griegos utilizaron el profundizar en las cosas con la finalidad de obtener un saber, el cual fundamentaría la realidad, porque filosofar no consiste en una acumulación de saberes y conocimientos. Se trata de que el hombre sea consciente de su entorno y al mismo tiempo de su pensamiento, es decir, la filosofía consiste en ese pensar, reflexionar y razonar que permite otorgarle un sentido a la realidad, no se puede reducir a una actividad de meras palabras o diálogo, se trata de establecer el verdadero conocimiento, de manera que el hombre nunca deje de cuestionarse sobre aquello que lo rodea y lo incita a la constante pregunta, porque sólo así logrará obtener la verdad.

Para Parménides, la filosofía consistiría en un preguntarse por el hecho de que haya cosas y ¿qué es lo que todas ellas tienen en común?, así es como él inicia la búsqueda de la verdad: un recorrido que sólo se logra por medio del pensamiento. Gracias a su poema se pudo comprender que sólo lo que se desea se hace realidad, pero además hay un largo camino por recorrer para obtenerlo, por lo tanto, el saber encaminar como es debido al pensamiento tiene como consecuencia el poder conocer lo oculto de todas las cosas y

112 Palazzo, Sandro, *Op. cit.*, p. 100.

con ello la realidad, sólo así se logra obtener la verdad, esto entendió Parménides como filosofía: una búsqueda de la verdad que se origina en el pensamiento.

Conclusiones

Fueron pocos los fragmentos conservados del Poema de Parménides, sin embargo, esto no dificultó la posibilidad de hacer una investigación sobre su pensamiento, el cual fue una gran aportación para la filosofía, porque permitió dar respuesta a preguntas como: ¿qué significa pensar? y ¿qué tienen en común las cosas que les permite ser lo que son? Sólo por mencionar algunas. Asimismo, permitió demostrar que si se desea conocer la verdad es necesario dirigirse por el camino correcto porque ésta no se encuentra a simple vista, no es nada material y tampoco se manifiesta a los sentidos, llegar a ella es ir más allá de lo tangible.

Lo propuesto por Parménides permitió ampliar los horizontes del pensamiento, marcó un progreso para toda la filosofía, porque fundamentó la función del pensar, con la finalidad de obtener una mejor comprensión de la realidad. Asimismo, se puede afirmar que vino a romper con toda la estructura poética anterior a él, porque, aunque escriba en forma de poema-épico, éste tiene un contenido diferente al de la tradición, porque viene a enunciar la verdad que sólo puede ser descubierta por el hombre que sabe.

Como se puede deducir, el proemio está lleno de signos y divinidades: Noche, Luz, Dike, Themis, las Heliadas, el sonido de una flauta y la Diosa; debido a estos signos y presencias la filosofía se muestra como un viaje, un camino, que tiene una meta: tanto la verdad como la opinión de los mortales. Dichas cuestiones mitológicas sirvieron para demostrar como los antiguos pensadores establecían una relación con la divinidad para obtener un conocimiento verdadero, al ser la única que lo poseía y podía transmitirlo; esto señala que todo aquel que quisiera o estuviera interesado en la obtención del saber tenía que estar preparado mental y físicamente, porque para ellos era algo que estaba más allá de lo físico, no estaba al alcance de todos y la única manera de obtenerlo era a través del anhelo. Demuestra que la filosofía no comenzó como un

ejercicio de mero diálogo; era un viaje, el cual tenía como finalidad dirigir el pensamiento más allá de sus propios límites.

Es importante considerar el Poema como aquel en donde por primera vez se expone la verdad de la diosa y de los hombres; se plantea el paso del mito al logos, el cual marca la enunciación de la verdad, sólo con Parménides se logra abordar de manera más específica dicha problemática que caracterizó al pensamiento griego, pues como se puede observar él rompe con la búsqueda del principio «*arche*» que da orden al mundo, para comenzar a preguntarse sobre el verdadero sentido de *lo que es* y está presente. Y como consecuencia surge una nueva forma de ver e interpretar la realidad, porque deja atrás el mito para ahora hacer uso del logos; a partir de él comienza el discurso verdadero que versa sobre *lo que es*.

La diosa es la figura central del Poema y a la vez es ella quien muestra el progreso del pensamiento griego, porque ella revela el camino hacia la verdad; sin embargo, a lo largo del poema su presencia se va desvaneciendo, hasta que finalmente abunda la razón, porque sólo por medio de ella se puede enunciar *lo que es*. De igual forma se puede considerar que Parménides puso en palabras de la diosa lo que él había descubierto, pero esto no lo podemos asegurar, solamente se puede afirmar el rompimiento del mito al expresar una realidad constituida por el pensamiento.

Se puede deducir, el planteamiento de dos caminos de pensamiento como aquello que permitió señalar a uno falso y otro verdadero; ambos necesarios para poder conocer las cosas realmente como son, pues si no se tuviera noción de la falsedad, tampoco se sabría qué es lo verdadero, pero como lo que aquí interesa es la verdad es evidente que sólo se debe elegir el camino correcto, el otro es forzoso que no sea transitado, porque ahí sólo están los hombres que viven en la ignorancia y en el engaño. Como se señaló el camino nombrado como mundo de los mortales, no tiene ninguna posibilidad de que ahí surja el conocimiento, porque en él habitan los hombres que nada saben y viven engañados por sus sentidos; expresar la imposibilidad de conocimiento que surge dentro de ese camino permitió plantear que de las cosas que no son, nada se puede decir de ellas, para poder afirmar el conocimiento de algo es necesario tener la certeza de que exista y sea tangible, lo que no es, no puede ser pensado ni expresado. De esta manera el error de los mortales consistió en confiar totalmente en sus sentidos para poder conocer

la realidad, pero no lograron darse cuenta de que estos no son fiables, porque no muestran la totalidad de las cosas, sólo logran captar una parte, de la cual no se puede fundamentar la verdad, ni la realidad puede ser conocida. La opinión sólo se puede atribuir a los mortales, ni Parménides, ni la Diosa, son autores de dichas palabras, a ellos les interesa el auténtico discurso de la verdad.

Parménides fue el primer filósofo de su tiempo en hacer una separación de la razón y de los sentidos, así también en establecer que se debe estar informado de todo, si se quiere conocer la verdad, porque es necesario tener noción de la existencia del mundo de los mortales, debido a que todo aquel interesado en la verdad deberá saber distinguirla de la falsedad, para no acercarse a ella, con esa finalidad se plantea el mundo de los mortales, para así también demostrar que la verdad y la falsedad no pueden pertenecer al mismo camino porque no tienen el mismo objeto de estudio, pues la primera sólo se enfoca en *lo que es* y la segunda en *lo que no es* y no tiene ninguna posibilidad de que sea. Asimismo, el alejarse del camino de los mortales permite dar respuesta a la pregunta ¿qué es lo que existe? La cual sólo puede ser contestada al transitar por el camino de la verdad, porque como se demostró ahí sólo está lo existente y lo único que puede ser objeto del pensamiento; se puede concluir que transitar por el camino de la verdad es esencial para comprender la finalidad del poema, de lo contrario no se podría estudiar ni profundizar en él.

Una de las grandes aportaciones que hizo Parménides para la filosofía fue el establecer la conexión entre Ser y pensar; así vendría a plantear las bases del verdadero conocimiento y uno de los enfoques más importantes para la filosofía, al ser el primero en convencerse de que sólo con el pensamiento se alcanza la verdad. El pensar no puede ser otra cosa sino pensar el ente y lograr profundizar en él con la finalidad de lograr percibir el Ser, es decir, lo que realmente hace Parménides a lo largo del poema es enseñar cómo se debe dirigir el pensamiento con la finalidad de obtener una noción del Ser, para así poder afirmar la existencia y percibir aquello que está siendo.

El fragmento ocho es uno de los más importantes para la comprensión del avance del pensamiento griego; en él está plasmado el verdadero enfoque del pensamiento de Parménides, ahí se abordan las características de lo que él denominó el Ser; ésta fue una gran aportación para la filosofía, pues anterior a él nadie había hablado

de manera tan concreta de ello, fue uno de los principales pensadores en abordar dicha problemática y debido a ello hoy se puede tener una mejor percepción de la realidad y poder saber por qué las cosas son lo que son y qué es lo que realmente existe, sin tener que caer en la falsedad. Marcó el comienzo de poder profundizar en la existencia por medio del pensamiento, sin recurrir necesariamente a los sentidos. Con Parménides, ya se comienza a visualizar la separación de los sentidos y el pensamiento, otorgándoles a cada uno un objeto de estudio diferente, da el gran salto que permite diferenciar la función de cada uno de ellos; sin embargo, con él simplemente surge una problemática filosófica que en la actualidad aún sigue siendo necesario que sea estudiada.

Además de ser uno de los primeros filósofos en hacer una separación de la razón y los sentidos, también fue el primero en abordar y hacer un planteamiento ontológico de la realidad, porque abordó la existencia e inexistencia de los entes y dio respuesta a preguntas ontológicas, como: ¿por qué hay algo? ¿qué es lo que todas las cosas tienen en común? y ¿qué define a las cosas como tales? A partir de él surge el estudio profundo de la realidad; los atributos que se le otorgaron: inmóvil, unidad, perfección, muestran que ésta necesariamente debe poseerlos, de lo contrario nada de ella se podría afirmar. Esto demuestra un gran salto para el pensamiento griego, porque Parménides sería uno de los principales precursores en hablar de una realidad inmóvil, que no puede cambiar y necesariamente debe estar siendo siempre la misma; para él sólo se consideraría real aquello que no tuviera movimiento y permaneciera siempre igual, pues sólo así lo existente tendría lugar.

La forma en que Parménides estructuró la realidad hoy permite darnos cuenta de que no se puede tener en un mismo lugar *lo que es* y *lo que no es*, es decir, ambos no pueden estar en el mismo sitio, porque si esto ocurriera ninguno de los dos sería totalmente, de modo que *se es o no se es*. Así se puede concluir que el verdadero enfoque del poema es demostrar que la verdad sólo corresponde a *lo que es*, a lo que está siendo, por medio de estas aportaciones se logró comprender el verdadero sentido de la realidad y su correcta estructura, pues no debe ser considerado real todo lo visible, porque esto no garantiza su auténtica existencia, puede ser visto, pero si no puede ser captado por el pensamiento no se considera como verdadero.

La solución a la problemática planteada entre *lo que es* y *lo que no es*, es el pensamiento, éste es el único encargado de poder distinguir entre lo verdadero y lo falso; sin embargo, tiene como objetivo principal encargarse de la verdad, es lo único que le interesa y por consiguiente sólo en ello puede profundizar, esto demuestra que sólo lo verdadero se muestra ante el pensamiento, sólo él lo puede captar y expresarlo, porque no se puede encargar de lo irreal, por lo tanto, si existe una verdad sólo podrá ser captada por el pensamiento, porque es totalmente ajena a los sentidos.

Para finalizar, con Parménides se abre una visión y comprensión de la realidad que sólo surge por medio del pensamiento, logrando de esta manera la obtención del conocimiento verdadero de las cosas, porque con él y a partir de él el hombre descubre la razón, comienza a profundizar y cuestionarse sobre la existencia de las cosas y lo que permite que sean. Cabe resaltar que no sólo planteó una nueva perspectiva de la realidad, también abrió nuevos caminos para la filosofía, al señalar el pensamiento como la facultad encargada de profundizar en la existencia de las cosas y de poder captar la verdad. Por último, se puede concluir que la filosofía de acuerdo con Parménides consiste en profundizar en la existencia de las cosas, con la finalidad de dirigir el pensamiento en una correcta búsqueda de la verdad.

Referencias bibliográficas

Fuentes

- Bernabé, Alberto, Parménides, Poemas y tradición textual, Ágora, Madrid, 2007.
- Cordero, Néstor Luis, *Siendo, se es, La tesis de Parménides*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Diels, Kranz, *Parménides, Sobre la Naturaleza*. Trad. Constantino Láscaris
- Kingsley, Peter, *En los oscuros lugares del saber*, Atalanta, Girona, 2010. Trad. Francí, Carmen. Título original: *In the Dark Places of Wisdom*.
- Posada González, María Cecilia. «Canto de Parménides a la Physis». en *Escritos*, Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana, Vol. 7, No. 14, (1982); pp. 1-71.

Complementaria

- Baro-García, Miguel, *De Homero a Sócrates, Invitación a la Filosofía*, Sígueme, Salamanca, 2004.
- Brun, Jean, *Los presocráticos, ¿Qué sé?*, México, 1995
- Colli, Giorgio, *La sabiduría griega*, Tomo I, Trotta, Madrid, 2011.

- Cordero, Néstor Luis, *Cuando la realidad palpitaba. La concepción dinámica del ser en la filosofía griega*, Biblos, Buenos Aires, 2014.
- Cordero, Néstor Luis, *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*, Biblos, Buenos Aires, 2009.
- Cornford, F. M., *Platón y Parménides*, Visor, Madrid, 1989.
- Cornford, F.M., *Principum sapientiae, Los orígenes del pensamiento filosófico griego*, Visor, Madrid, 1987. Trad. Guardiola, Iranzo, Rafael y Giménez, Gracia, Francisco.
- Ferrer, Gràcia, Joan, *Heráclito y Parménides ¿Cuál es el origen de todas las cosas? El primer intento de dar una explicación racional del universo*, RBA, Barcelona, 2015.
- Gigon, Olof, *Los orígenes de la Filosofía Griega de Hesíodo a Parménides*, Gredos, Madrid, 1994. Trad. Manuel Carrión Gútez, Título original: *Der Ursprung Der Griechischen Philosophie*, Suiza
- Guthrie, K. C. William, *Historia de la Filosofía Griega*, Tomo II, Gredos, Madrid, 1993. Trad. Medina, González, Alberto. Título original: *A history of Greek Philosophy*, Cambridge University, 1965.
- Guthrie, K. C. William, *Los filósofos griegos. De Tales a Aristóteles*, F.C.E., México, 2017. Trad. M. Torner Florentino, Título original: *The Greek Philosophers. From Thales to Aristotle*.
- Hernández de la Fuente, David, *Vidas de Pitágoras*, Atalanta, Girona, 2014.
- Kirk, C. S. - J. E. Raven y Schofield, M. *Los Filósofos Presocráticos*, Gredos, Madrid, 1987. Trad. García, Fernández, Jesús. *The Presocratic Philosophers a Critical History with a selection of texts*, Cambridge University.
- Palazzo, Sandro, *Heráclito y Parménides. El uno y lo múltiple*, Batiscafo, Valencia, 2016.
- Zubiria, Martín, *El poema doctrinal de Parménides* Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, Argentina, 2016. Libro digital, <http://bdigital.uncu.edu.ar>, PDF.